

en Clave Ψ a

Enero

01

2009



En Clave Psicoanalítica

Revista digital de  AECPNA

Dirección y Coordinación:

Iluminada Sánchez García
Freya Escarfullery

Asesoramiento y Elaboración Técnica:

Nicolás Dias

Han colaborado en este número:

Beatriz Bonanata

Clara Kirmayer

Leonia Fabbrini

Matilde Viniegra

UN PASO MAS....

Bienvenidos a este nuevo número de En Clave Psicoanalítica, que después de echar a andar da un paso más. Desde aquí agradecemos todas las aportaciones recibidas, así como la acogida que hemos tenido, reflejada en los numerosos correos electrónicos que nos han transmitido afecto y estímulo.

Queremos llamar especialmente vuestra atención a lo siguiente: la sede de la Asociación Escuela ha cambiado y nos complace invitaros a que la conozcáis en la calle Orense, 62 – 2º A. Y atención, nuestro número de teléfono también ha cambiado. Ahora es: 91.770.21.92

Os recordamos que cada número tendrá un espacio científico y otro divulgativo, así como de información y de contacto con la Asociación Escuela y el Centro Hans. Quienes deseen recibir En Clave Psicoanalítica, periódica y gratuitamente, solo tienen que enviar su dirección de correo electrónico a enclave@escuelapsicoanalitica.com.

Nota Editorial: Esta publicación está abierta a distintas opiniones y teorías dentro del psicoanálisis y declina toda responsabilidad sobre las opiniones de los autores colaboradores.

INDICE

1	ACTIVIDADES	5
1.1	CENTRO HANS	5
1.2	LA ESCUELA Y SU CÍRCULO	5
1.3	ACTIVIDADES FORMATIVAS	6
2	ENTREVISTAS	7
2.1	ENTREVISTA A BERNARDO ARENSBURG*	7
3	ARTÍCULOS	20
3.1	CUADROS CON INSUFICIENTE RESIGNIFICACIÓN RETROACTIVA EDÍPICA (C.I.R.R.E.) ¹ VÍCTOR KORMAN	20
3.2	CLÍNICA CON NIÑOS CON PROBLEMAS EN EL DESARROLLO LA HERIDA DEL JUEGO Y SU PÉRDIDA. NORMA BRUNER ¹	46
3.3	“¡ESTO ES KAFKIANO!” EL SENTIMIENTO DE LO KAFKIANO Y SU RELACIÓN CON LO SINIESTRO ¹ . EDUARDO BRAIER *	52
4	PSICOANÁLISIS Y CULTURA	72
4.1	EL MITO DEL NACIMIENTO DEL HÉROE. AGUSTÍN GENOVÉS*	72
4.2	CIENCIA Y VERDAD. JAVIER FRÈRE	95
4.3	UN CARIÑOSO HOMENAJE A QUIÉN DEJÓ UN “ESPINO EN MI CARNE”. ANA M ^a SIGAL*	98
5	PADRES E HIJOS	103
5.1	CONDICIONES IDÓNEAS PARA LA INTEGRACIÓN FAMILIAR. BEATRIZ SALZBERG*	103
5.2	EL BEBÉ Y SUS PADRES: UNA RELACIÓN PARA CRECER. CARMEN DE LA TORRE*	110
5.3	CENTRO HANS	112

1 ACTIVIDADES

1.1 CENTRO HANS

CENTRO DE ATENCIÓN CLÍNICA para niños, adolescentes, padres y familia.
Coordinadores: Lic. Silvia Falcó y Lic. Gabriel Ianni.

La "Asociación Escuela de Clínica Psicoanalítica de Niños y Adolescentes", comprometida desde 1997 en la formación de psicoterapeutas, comunica que está en funcionamiento el CENTRO HANS.

El centro brinda atención clínica dirigida a la población infanto-juvenil y a sus padres, a precios institucionales.

OBJETIVOS

El propósito de esta iniciativa es dar respuesta a una demanda social insuficientemente atendida por el sector público y privado.

El **CENTRO HANS** ofrece tratamientos individuales y grupales - con honorarios institucionales - para los que cuenta con los siguientes recursos terapéuticos:

- Psicodiagnóstico
- Orientación a padres
- Psicoterapias individuales
- Psicoterapias de grupo
- Psicoterapia de la pareja de padres
- Psicoterapias de pareja y familia

Abordaje de patologías diversas como trastornos de la alimentación, inhibiciones, compulsiones, trastornos psicosomáticos, de aprendizaje y de conducta, etc.

Otras actividades promocionadas por el Centro Hans:

- Investigación sobre temas actuales.
- Asesoramiento a profesionales de la salud y de la educación.
- Orientación a padres.
- Talleres de supervisión Clínica.

El equipo está compuesto por profesionales acreditados por la Asociación Escuela de Clínica Psicoanalítica con Niños y Adolescentes de Madrid y coordinado por la Comisión Directiva de la misma.

Información:

Teléfono: 91.309.65.16

e-mail

info@escuelapsicoanalitica.com

1.2 LA ESCUELA Y SU CÍRCULO

En Marzo del 2005 se constituyó el Círculo de Amigos de la Asociación con la idea de crear un espacio que diera cabida y participación a todos aquellos simpatizantes con nuestro proyecto (ex-alumnos, socios). La idea original partía de considerar a la Escuela como un espacio de referencia y pertenencia

en el cuál continuar la formación. Un ámbito en el que poder compartir experiencias, crecer como terapeutas, implicarnos en la vida institucional y especialmente colaborar y acompañar a la Comisión Organizadora en la tarea de ampliar las actividades de la Asociación.

En este momento son varios los proyectos en marcha.

Revista: Nace con el propósito de abrir el círculo y acercarnos a otros profesionales y público en general interesado en el psicoanálisis.

Cine: Dentro del marco formativo de la Asociación Escuela, se realizan encuentros para la reflexión – desde una óptica psicoanalítica - sobre la infancia y la

adolescencia a través de la narración cinematográfica.

Biblioteca: Se ha puesto en marcha la creación de un fondo bibliográfico de temas afines a la formación que imparte la Escuela, al que pueden tener acceso alumnos, profesores y socios. Aprovechamos para dar las gracias a todos los que están engrosando el fondo con sus donaciones.

1.3 ACTIVIDADES FORMATIVAS

Dentro de las actividades permanentes de la Asociación-Escuela, están:

- Módulos de Formación
- Sesiones Clínicas (entrada libre)
- Conferencias

- Mesas Redondas

Para recibir periódicamente información sobre éstas actividades u otras, enviar un e-mail con el nombre y la dirección de correo electrónico a info@escuelapsicoanalitica.com

2 ENTREVISTAS

Este será un espacio de encuentro, de conversación, de acercamiento en definitiva, a profesionales del ámbito psicoanalítico o de disciplinas afines al mismo, cuyas aportaciones o proyectos favorezcan y enriquezcan nuestro estudio y tarea como psicoanalistas.

En este número, al cumplir 85 años Bernardo Arensburg y tras su charla-coloquio con el Dr. Jaime Spizlka, organizada por nuestra Asociación, conjuntamente con ACIPPIA y AMPP, el 25 de Octubre pasado, publicamos una conversación entre Bernardo y Beatriz Bonanata, Leonia Fabbrini, Clara Kirmayer y Matilde Viniegra.

2.1 ENTREVISTA A BERNARDO ARENSBURG*

Por: Beatriz Bonanata, Leonia Fabbrini, Clara Kirmayer; Matilde Viniegra**

En Clave Ψ^a : Nos gustaría conocer tu trayectoria profesional, ¿De qué manera logras aunar tu pasión por la vida, la cocina, el estudio, la enseñanza del Psicoanálisis?

Bernardo Arensburg: Nací en una familia en la cual el lado materno venía de esa región de Europa del Este que se sitúa entre los ríos Dniester y Diefer y que mis abuelos llamaban "Besarabia". Si no me equivoco, y ciertamente podría equivocarme, actualmente se llama "Moldavia" y su posición va fluctuando entre Rumania y Rusia.

Se dice que los judíos besarabianos son alegres, gourmets, amantes del buen vino, etc.; no estoy seguro de que esto sea generalizable, he tenido en Buenos Aires pacientes de esa región, dolientes y víctimas mas o menos constantes de un extendido antisemitismo, del cual huyeron hacia Estados Unidos y Argentina, sobre todo a finales del siglo diecinueve y comienzos del 20.

Mi bisabuelo, al cual no conocí, fue uno de los patriarcas de esa colonia judeo argentina: "Moisesville", agricultores prósperos y cuya descendencia forma una importante proporción de destacados profesionales, profesores, científicos, artistas, etc. judeo argentinos.

Creo que en mi identidad ha prevalecido el carácter Besarabiano de mi familia materna, he disfrutado de la vida a partir de la adolescencia tardía, y actualmente, en mi activa vejez, sigo trabajando, estudiando, enseñando y cocinando, lo que es mi hobby, y eso me conforta con el sentimiento de una vida plena y un no temor a la vejez y la muerte.

"La vida no tiene deudas conmigo" esa es mi divisa; mi segundo hobby es el placer de la estética doméstica, de los objetos, libros, muebles que llenan mi espacio hogareño; como la casa de mis abuelos maternos antes de la crisis de 1930; en una miniaturización

contemporánea en la cual los espacios habitacionales y las familias amplias han disminuido tal vez para siempre.

Ahora bien, como respuesta a una pregunta sobre mi vocación psicoanalítica y el disonante comienzo de mis estudios universitarios en el primer año de la facultad de Derecho. La explicación no es simple.

Mi interés por el psicoanálisis comenzó a los 16 años, mediada por la lectura casi casual de “La psicopatología de la vida cotidiana” y del artículo sobre los “Recuerdos encubridores”, no lo pensé como una vocación posible ligada a estudiar medicina. Ni la vocación de ser médico ni mis escasas capacidades para la física, y la química (no así para la biología que ejercía una cierta fascinación imposible, ya que la física y la química constituyen su sustrato inescapable).

Mis aficiones estaban fuertemente ligadas a la literatura, en un grado intenso, adictivo, devorador de novelas, mi subjetividad y mis identificaciones se iban construyendo en torno a Zweig, Ludwig, Martin du Gard, Flaubert; “La montaña mágica” leída ocho veces, etc. Todo ello en el contexto de mi condición de hijo único con la función fraterna vicariante de tres de mis primos: Raquel Rotman, German Gasman, y Gregorio Waisbluth, todos mayores que yo y venerados desde el más profundo cariño, admiración y fuentes de identificación, con un triste sentimiento de estar muy por debajo de ellos que no empañaba ningún sentimiento de envidia o rivalidad, los tres fueron obviamente universitarios antes de la terminación de mi bachillerato. Germán en Derecho, Gregorio (“Gogo”) en Ingeniería de minas y Raquel en Química y Farmacia y tuvieron luego trayectorias profesionales brillantes; y si bien la vida, las migraciones de ellos y mías nos alejaron en la geografía,

permanecieron siempre como profundamente queridos, admirados y ejemplares en mi subjetividad.

En Clave Ψ^a : ¿Cómo llegas al psicoanálisis, si la carrera que empezaste fue Derecho?

B.A. ¿Por qué comencé mi trayectoria universitaria en Derecho? Por la ilusión de llegar a trabajar con mi primo Germán Gasman, que ya comenzaba su ejercicio profesional de abogado y además por ser una carrera de “Letras” (o también sin matemáticas, física, ni química).

Cumplí mediocrementemente el primer año de Derecho, rindiendo solamente dos materias: “Filosofía del derecho” y “Derecho Romano” este último por misteriosas razones que aún no comprendo, me interesó y complació en alto grado.

Al final del año siguiente, y para mi gran placer se abrió en la Facultad de Pedagogía (Letras y Ciencias) una Escuela universitaria de Psicología, que culminaba en la obtención del título de “Psicólogo”, así a secas, equivalente a lo que en Europa es una Licenciatura. El único título académico era el de “Profesor Extraordinario” obtenible por una trayectoria universitaria y una fácil tesis y en la cual muy pocos profesionales se interesaban, pero si algunos maestros primarios “ayudantes” de cátedra, que no llegaban a graduarse, etc. Lo hice pensando en el: “Privat Dozent” de Freud, era cátedra de primer año, cuyo examen debían rendir todos los alumnos de las diversas especialidades, tanto de Letras como de Ciencias, como un requisito formativo insoslayable para sus futuras actividades docentes en los Liceos de bachillerato, la educación secundaria en Chile.

Puedo decir que este primer triunfo académico cambia mi autoestima y también la de mi entorno familiar. Ya no había dudas de que a pesar de mi mediocre bachillerato yo era un adolescente mayor, inteligente y con perspectivas académicas y así continuó mi trayectoria universitaria hasta la graduación con las excepciones de una nota mínima de aprobación en “Estadística” y algo mejor en Fisiología y Anatomía, y apenas un poco mejor, pero no brillante en Psico-Fisiología, lo que probaba en mi subjetividad que tal vez nunca habría podido graduarme de médico, cosa que por otra parte no estaba particularmente en mi deseo. La experiencia clínica y una realidad académica me han demostrado que las Facultades de Medicina y de Psicología no hacen Psicoanalistas, ni a los médicos (incluidos los psiquiatras y los psicólogos clínicos); lo que quita toda legalidad fáctica a quienes postulan una primacía como psicoanalistas a su condición de médicos o a una cierta exigencia implícita de que la especialización en psicología clínica garantiza el acceso a la formación psicoanalítica.

El artículo de Freud sobre “El análisis profano” legitima plenamente esta afirmación. Creo que cualquier universitario o persona culta y con vocación humanística podría acceder a una formación psicoanalítica y ejercer el psicoanálisis con pertinencia; afirmación que muchos colegas aprobarían y muchos repudiarían con indignación; esto no quiere decir ni mucho menos que apruebe la mal usada divisa de Lacan: “el analista se garantiza de sí mismo”; por el contrario y consecuentemente pienso que la formación psicoanalítica debe estar respaldada por instituciones cuya pertinencia académica estén garantizadas por una trayectoria de formación suficiente, específica, como mínimo y por cierto no reduzco esa pertinencia a los institutos regidos por la IPA, pienso que por el contrario hay institutos o seminarios

independientes que son tan legitimantes por la formación que otorgan más allá del elitismo hueco de algunas instituciones de la IPA o Lacanianas.

En un artículo escrito muchos años atrás, leído en un simposium de la Asociación Psicoanalítica Argentina: “El espacio social del ejercicio del psicoanálisis en Buenos Aires”, y que desgraciadamente se extravió, denunciaba abusos económicos de la función didáctica y la parasitación de la formación de los psicólogos como fuente de ingresos que sostenía la financiación de esos didactas y sin permitirles el ingreso a la APA. (Asociación Psicoanalítica Argentina), de la cual yo fui el único admitido por mi condición de psicoanalista formado en la Asociación Francesa perteneciente a la IPA y subrayaba el pronóstico de la pérdida del monopolio de la formación en manos del aún incipiente movimiento lacaniano en Argentina; agregué además una insidiosa pregunta: “¿Creen Uds. que en esta institución son psicoanalistas todos los que están y que entre los psicólogos hay psicoanalistas que no están?”

La respuesta fue de la difunta Dra. Smolensky, una prestigiosa didacta, dijo: “Ciertamente estoy de acuerdo con Ud. no son todos los que están ni están todos los que son”. En sentido contrario un joven psicoanalista dijo que mi trabajo no era científico y además si yo apoyaba traidoramente esa supuesta pérdida de monopolio en la cual el no creía. Le contesté que no había tenido la intención de escribir un trabajo “científico”, sino la de describir una situación fáctica que además no pensaba que esa probable pérdida del monopolio de la enseñanza, ni la aprobaba ni la desaprobaba, que me era indiferente, pero que en todo caso devendría una consecuencia lógica de la exclusión de los psicólogos por la APA versus la apertura de los pocos analistas lacanianos

que empezaban a crear sus propias instituciones de formación con una manga ancha en la selección que yo no compartía pero que justamente por eso tendría éxito en desmedro del monopolio médico de la APA.

Mi pronóstico se cumplió, los lacanianos bonaerenses abrieron las puertas no sólo a los psicólogos sino también a filósofos, sociólogos y a no pocos incultos que se “garantizaron de si mismos” con efectos que resultaban cómicos por el voceo de frases sueltas en el falso tono de un pseudo saber, “la primacía del falo”, “la mujer no existe”, etc., etc. Si tú pedías una explicación raramente encontrabas una respuesta coherente, era el voceo de un “slogan” semejante a ciertos mentirosos discursos políticos que los partidistas emiten como loros, para mí no era una sorpresa, en mi frecuentación semanal del seminario de Lacan ya había encontrado lo mismo en boca de psiquiatras y psicólogos; debo confesar que me abstenía prudentemente de emitir ese tipo de verbalización en la medida en que tenía no poca vergüenza de mis propias y profundas dificultades para comprender el discurso de Lacan, y una cierta rabia contra él por la sospecha de una intención maligna de dificultar ex profeso la comprensión de sus seguidores, esta intención ha sido confirmada en muchos de los autores y exégetas anglosajones lacanianos, que la han confirmado en sus escritos: “The pervert use of a criptive language”, ellos por otra parte han hecho un esfuerzo digno y muchas veces logrado de decodificar ese discurso. Anthony Wilden por ejemplo creo que lo ha logrado en una buena medida.

Personalmente, en mis seminarios y clases, siempre que cito a Lacan trato de dar una versión conceptual comprensible de su pensamiento, en lo que considero un aporte válido de su investigación del pensamiento de Freud y su sentido. Por otra parte creo que su

aporte respecto a la “fase especular” y sus consecuencias estructurantes para dejar una marca en las ulterioridades del “ser” son válidas para desenmascarar nuestra alienación en lo que el ha llamado el “descentramiento del sujeto”.

Su abordaje de lo Imaginario, lo Simbólico y lo Real establece una serie de claras pautas clínicas para la comprensión y la interpretación del discurso del paciente y también es útil a los fines de cualquiera comprensión diagnóstica; no entraré en un comentario descriptivo de estos términos por considerarlo ajeno a los fines de este documento personal.

Pienso retroactivamente que no era en la amplia asistencia al “Seminario” el único con dificultades para comprender el discurso de Lacan, que entonces era puramente verbal, sin lecturas retroactivas ya que Lacan no publicaba en esa época.¹ Mi impresión era que entre los psicoanalistas de mi generación, los únicos que comprendían y podían comentar con autoridad el pensamiento de Lacan eran en primer término Wladimir Granoff, mi mejor y más admirado amigo durante mi estadía en Francia, Serge Leclair con el cual también compartí una amistad intensa pero sólida, en menor medida. Francois Parrier, también fue un amigo entrañable que me derivó muchos paciente, entre ellos una paciente psicótica cuyo tratamiento fue una tortura por su mutismo, terror erótico y frecuentes escapadas en medio de las sesiones.

Agregaría a la lista a Pontalis y Laplanche, éste último con un alto sentido crítico de

¹ La publicación de “Lo écrits”, que contiene conferencias a las cuales asistí, es muy ulterior y la de los seminarios aún después de su muerte.

Lacan desde una posición informada; Lacan llegó a odiarlo y a escribir insultantemente sobre él, no tuve con ninguno de los dos una amistad particular o intimidad con ellos, nos veíamos fuera de los seminarios amigablemente pero sin intimidad.

Para mí, tal vez lo más grato de las reuniones y clases de seminarios vespertinos, era el punto final en que candidatos y maestros nos íbamos de cena o picoteo al Café de Flore o a la famosa Brasserie Lipp, que en esa época tenía precios accesibles a nuestros medios y discutíamos y conversábamos con Lagache, Lacan, Madame Dolto, en un ambiente informal y suelto, sin formalismos, eran no solamente una “gozada” si no también una fuente de saber no convencional y muy enriquecedora, una “tertulia” como se dice en España. Cabe agregar que nuestros maestros no asumían una actitud “enseñante” desde arriba, participaban libremente en nuestras conversaciones, discusiones, chistes y comentarios clínicos o teóricos.

Recuerdo que después de que Granoff y yo publicáramos en “Critique” un artículo sobre el Psicodrama de Moreno, nos llegó una carta de Moreno que nos anunciaba una visita a Paris y nos solicitaba que mediáramos para que el defendiera su posición en nuestra asociación; demás está decir que lo comentamos en la “tertulia” y entre risas Granoff propuso que aceptáramos su propuesta y que a continuación de su conferencia aplaudiríamos fría y brevemente, pero que nadie absolutamente nadie, haría una pregunta o una intervención. Que luego lo invitaríamos a la tertulia y tampoco comentaríamos o preguntaríamos nada.

El resultado fue espectacular, el gran actor, el gran narcisista de Moreno se desquició sumergido en algo como una intensa reacción

de herida narcisista y melancólica con toda su capacidad teatral perdida. A posteriori cuando alguien lo llevó a su hotel nos reímos mucho; ahora escribiendo este texto, siento una vergüenza retroactiva y pienso que la consigna de Granoff fue de una crueldad diabólica de la cual nos hicimos cómplices por su increíble capacidad de seducción, él era evidentemente un psicodramatista mucho más exitoso que Moreno y su libreto había sido genial, del “Psicodrama” a un caso de “Psicotragedia” para el desprevenido Moreno, víctima y su horrendo fracaso en Paris; el también era un gran seductor, pero en la circunstancia prefabricada que encontró se vio condenado al fracaso más inhibitorio. Imagino que si tuvo un consuelo retroactivo debe haber sido decirse: estos psicoanalistas franceses son unos imbéciles, incapaces de comprender mi teoría y mi técnica”.

A esta altura del relato no he contado como llegué a Francia. Recién egresado de la última materia pero sin haber presentado aún mi tesis final, el Rector y el Catedrático de Psicología General abrieron un concurso para una beca en Francia por dos años; el requisito fundamental, me imagino que impuesto “ad hoc”, era que el candidato tuviera un dominio claro tanto del francés como del inglés, nadie cumplía ese requisito salvo yo.

El Rector que fue mi catedrático de “Historia de la Psicología” que no era psicólogo sino un historiador de gran envergadura y Don Egidio Orellana, el catedrático de Psicología que en el Liceo había sido mi profesor de Inglés, tenían de mi un concepto alto y talvez no tan merecido como ellos lo imaginaban. Recuerdo que en una de las primeras clases del 3º o 4º año de bachillerato Don Egidio preguntó: “¿Who was the author of Hamlet?” – silencio – yo dije teatralmente en un acento oxfordiano que imitaba siempre en juego: “Shakespeare, Sir”. El contestó en el mismo

acento: “¿How did you say?” y contesté de nuevo en el mismo código “I said Shakespeare Sir, I said”, el se rió a carcajadas feliz de la comedia que habíamos actuado.

La cátedra de Psicología General tenía una clara orientación psicoanalítica, un poco sui generis en la medida que transaba al mismo tiempo con una especie de “formación de compromiso” con un tinte conductista particular que reencontré en Francia en la enseñanza de Daniel Lagache y que actualmente me resulta extraña y que se une además al hecho de que suscribo la afirmación de Lacan en el sentido de que el Psicoanálisis no es una Psicología, idea que comparto además e independientemente con muchos colegas no necesariamente lacanianos.

Don Egidio había devenido catedrático, después de abandonar la enseñanza secundaria y haber pasado dos o tres años en Inglaterra estudiando Psicoanálisis y analizándose, si no me equivoco con Winnicott. A su regreso a Chile él fue el gestor de crear la carrera de “Psicología” y el primer Director y Catedrático de ella.

Mi afecto, admiración y gratitud hacia él duran aún en mis sentimientos, fue un “segundo padre”, que frecuentemente son mejores y más amados que el padre biológico que la naturaleza te impone pero que tú no eliges. Desgraciadamente, tanto él como mi padre no sobrevivieron a mi desgraciado y fatal retorno a Chile, después de haber vivido más de cinco años en Francia, con una situación privilegiada de maestros, pacientes, amigos, vivienda, esposa y dos hijos maravillosos, un varón y una nena en rápida sucesión; puedo decir que fueron años en que me sentí colmado por una especie de bendición mágica.

¿Cómo se rompió eso? La historia es breve y con un tinte ligeramente antisemita, el Rector de la Universidad, Don Juan Gómez Milles vino a Paris en una misión diplomática de colaboración entre la Universidad de Chile y la Sorbona, cometí el grave e insoslayable error de invitarlo a cenar a mi casa, preparé una cena suntuosa con, entre otras cosas un exquisito “Poulet de Bresce” al horno, con especias y la compañía de Granoff y su esposa Vera, de cuyo matrimonio yo y mi esposa habíamos sido los testigos recientemente.

En medio de la cena y después de una alegre conversación evocativa de Chile y la ingesta de por lo menos 3 botellas de buenos vinos franceses; Don Juan me dijo: “tengo la impresión de que tu tienes la intención y la organización de quedarte aquí, “vosotros los judíos” os vais con becas chilenas y no volvéis, tu prima Raquel Rotman se quedó en USA, tu primo Boris Rotman idem, pero si tu no vuelves, tu amigo Werner Ackerman no recibirá la beca que lo espera para venir a Paris”. El tono era entre borracho y hostil y yo estaba desconcertado y herido por el enunciado claramente antisemita del “vosotros los judíos”, Granoff era un espectador mudo pero entendiendo todo a medias ya que ignoraba el castellano. Quedé tan desquiciado que no le dije que mi famosa beca chilena había sido de hambre y pobreza, viviendo en un hotel de 5ª clase en un barrio marroquí, con una habitación miserable en un cuarto piso sin ascensor y que de los dos años del concurso sólo se me había pagado uno y del segundo nunca me había llegado un centavo y de ahí en más me había mantenido con mi trabajo en el servicio de Madame Dolto con pacientes, con el psicodrama del Liceo Claude Bernard y la ayuda de mi padre en las emergencias de mi paternidad.

Como un imbécil, por lealtad a Werner, que aunque yo no hubiera vuelto habría venido de todos modos, empecé a preparar mi suicida retorno a Chile con un peso en el corazón agravado aún más por un telegrama frío de mi madrastra que decía escuetamente: “Papá.murió.corazón. Saludos”.

A mi regreso a Chile se me nombró “Profesor Investigador Jefe de Sección de Psicología Clínica” del Instituto Central de Psicología de la Universidad de Chile. Esta institución era un paripé; supuesto centro dedicado a la investigación en diversos ramos de la Psicología (sobre todo clínica y educacional), sus publicaciones eran pocas y pobres, estaba elegantemente amueblada con bellas cajas de materiales de experimentación del siglo XIX, que nunca habían sido usadas.

Hice un programa de conferencias sobre Psicoanálisis, dictadas por mí, Ramón Ganzaraín y Carlos Whiting que tuvieron un éxito relativo.

Pero lo principal y más negrescamente abusivo de mis tareas docentes fue hacerme cargo de la enseñanza en las cátedras de “Psicología Social”, de “Psicología del aprendizaje”, cuyo Catedrático había sido nombrado alto funcionario de la Unesco sin renunciar a sus cátedras y vivía en París desde hacía por lo menos un año; y de reemplazar a Don Egidio Orellana, mi “patrón” en mas o menos la cuarta parte de sus clases de “Psicología General”.

No sé como lograba preparar las clases, entre paciente y paciente y noches de no dormir. Me desempeñé galanamente sin embargo y encontré algunos colaboradores en el Instituto de Sociología y el de Fisiología de la Facultad de Medicina para la cátedra de Psicología del Aprendizaje.

Pero surgió un problema gordo para mis nombramientos de Profesor Investigador y de Profesor adjunto encargado de Cátedra. La Fiscalía General del Estado negó los dos nombramientos por tener yo dos segundos apellidos: Chamudes en mi pasaporte y cédula de Identidad y Chamudis en el registro civil. La explicación era sencilla, por mi nacimiento se había delegado en mi abuelo el registrarme y con su acento extranjero debe haber pronunciado el “Chamudes” tan ambiguamente que el oficial debió oír Chamudis y así lo registró.

Mi primo Germán Gasman entabló un procedimiento legal de rectificación que se demoró un año en ser favorablemente fallado.

Un año sin sueldos, pocos pacientes y mucho trabajo, vivimos mi esposa y mis dos hijos con sucesivas ventas de bienes raíces heredados de mi fallecido padre. Mi madrastra se apropió de la titularidad de la óptica de mi padre y según ella yo no tenía ningún derecho societario sobre esa área de su regía economía, renuncié a entablar un juicio con ella a cambio de una módica suma y un coche usado. Nunca he vivido una etapa vital más dolorosa que esos dos o tres años de regreso a Chile; mi formación psicoanalítica en Francia no me fue reconocida por mis colegas chilenos, la “Société Francaise de Psychoanalyse” no era aun miembro de la IPA y por ende yo no era psicoanalista, no podía ser admitido en la “Sociedad Chilena de Psicoanálisis” IPA, era un “descastado”. Por suerte mi creciente amistad con dos destacados didactas de la “APCH” Ramón Ganzaraín y Carlos Whiting me aportó algunos pacientes y escribimos sendos artículos en colaboración.

El azar quiso que viniera a Chile un profesor de la Universidad de Cuyo, en San Luis, en el

oeste de Argentina, la Universidad en cuestión me ofrecía la condición de Catedrático a los fines de fundar para los alumnos de 5º año una Cátedra de “Psicología Clínica”, acepté con placer; con un sueldo más que aceptable y para mi gran alegría el Catedrático de Psiquiatría era un psicoanalista, nada menos que Horacio Etchegoyen, con quién se entabló una cálida y aún duradera amistad que sigue hasta la actualidad. Publicamos, cuando ya ambos vivíamos en Buenos Aires, un libro sobre sexualidad,² que a mi juicio deberíamos republicar en una edición muy corregida y modificada con una importante referencia a los conceptos de género y de sexualidad femenina.

Mi existencia en Cuyo está llena de eventos, tanto gratos como ingratos; lo grato pasa por la oportunidad de desarrollarme con tiempo de lectura y de interacción que mejoró notablemente mi capacidad de profesor y de clínico; el contacto con Etchegoyen y un intercambio enriquecedor para ambos, en el cual fructificó el inicio de un grupo de estudios que años después sería reconocido por la IPA.

Pudimos dividir las tareas de ambos, supervisar Horacio a mis analizandos y yo los de él, lo que en cierta forma rompió con la contaminación que significaba la doble función de Horacio en el naciente ámbito analítico cuyano antes de mi llegada. Después de unos tres o cuatro años Etchegoyen se marcha becado a Inglaterra y yo decidí emigrar a Buenos Aires a los fines de retomar un segundo análisis.

En Buenos Aires retomé un análisis con una analista que me cayó en principio bien,

² Etchegoyen Ricardo H. y Arensburgh B. “Estudios de clínica psicoanalítica sobre la sexualidad” Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1977

recomendada por Mimi Langer con la cual yo tenía una vieja amistad. Esta analista era flemáticamente kleiniana, me impuso cinco horas semanales, nunca logré escapar a sus interpretaciones de mi supuesta maldad “Esquizo – Paranoide” y cursar afortunadamente el umbral de la “Posición Depresiva”, el único resultado “terapéutico” fue una úlcera duodenal y el gasto de una gruesa suma mensual durante seis años, más los costos quirúrgicos de la úlcera, afortunadamente operada para mi retorno a una cierta paz conmigo mismo y bienestar físico al dejar éste análisis.

En el balance positivo de mis años porteños está la amistad con Fernando Ulloa, y tener el privilegio de ser el profesor adjunto en su Cátedra de Psicología Clínica y tener un reconocimiento profesional.

Puedo decir algo parecido respecto a mi amistad con Jaime Szpilka. A pesar de que mi condición de miembro de la I.P.A. desde que el reconocimiento de mi “alma Mater” psicoanalítica francesa fue reconocida como: “Association Psychoanalytique de France” me legitimaba como Psicoanalista con solera. Era, de todos modos un marginado de la A.P.A. por ser ésta una sociedad médica. Mi participación en la institución era la de un invitado tolerado.

En una reunión anual presenté un trabajo esencialmente sociológico titulado: “Sobre el espacio social del ejercicio del psicoanálisis en la ciudad de Buenos Aires”, clara protesta por la estructura piramidal de la APA y sus abusos estructurales de: “Didactas – Titulares – Asociados – Candidatos” y la exclusión de los psicólogos; que en la medida en que la Facultad de Psicología era de una clara orientación psicoanalítica suministraba una importante masa de pacientes analíticos a los fines de tener una formación por así decir

“vivida”, además una vez graduados y con clientela, controlaban sus casos con analistas de la APA y demandaban grupos de estudio de la misma fuente.

Es decir que a pesar de su muy importante aporte económico eran víctimas de una exclusión discriminativa e incoherente ya que si se los admitía como supervisandos, se les otorgaba implícitamente la capacidad de analizar a pesar de su exclusión. El trabajo agregaba además una predicción tentativa que se cumplió a posteriori; la naciente emergencia de un incipiente pero creciente grupo de analistas lacanianos que le quitaría a la APA su monopolio de formadores. La divisa de Lacan: “El analista se garantiza de sí mismo” daría “manga ancha” a quién quisiera erigirse en serlo al amparo de un “supuesto saber” y facilitaría una cierta cuota de impostura nada despreciable.

Un joven analista impugnó mi ponencia sosteniendo que no era un trabajo científico y además me acusó de favorecer esa pérdida de poder legitimante a la APA, no me tomé el trabajo de contestar ya que no era una pregunta sino que era una afirmación.

Para mi gran sorpresa, una analista de la cual nunca hubiera esperado un apoyo, la difunta Dra. Smolensky, tomó la palabra en mi defensa y dijo: “Esta ponencia está entre las mejores, si es que no es la mejor de este Simposio” y defendió abiertamente la apertura de la institución a los psicólogos, y afirmó que ella en tanto que supervisora de psicólogos y médicos psicoanalistas no veía una diferencia en cuanto al valor comparativo de sus rendimientos entre los dos tipos de profesión, por otra parte la formación académica de los psicólogos era mucho más cercana al psicoanálisis que la de los médicos y les permitía una inserción más precoz y pertinente

tanto en la supervisión como en el trabajo clínico.

Al correr del tiempo muchos analistas amigos, miembros de la APA me convencieron de que presentara mi candidatura de ingreso a la institución y opté por presentarla. En la asamblea en la cual se planteó mi admisión algunos Didactas médicos y especialmente el Dr. Abadi se opusieron con violencia a la admisión de un psicólogo por muy formado y miembro de la IPA que fuera. Mis defensores fueron Jaime Szpilka con quién me unía una profunda amistad y que en esa época era presidente de la APA. ¡Puso su renuncia sobre la mesa si yo no era admitido! Horacio Etchegoyen igualmente defendió mi ingreso con todo el valor de nuestra amistad y colaboración. De este modo fui finalmente admitido como el primer psicólogo de la APA. Años después la institución se abrió a todos los psicólogos. Para mí, en mi subjetividad, este reconocimiento de mi status fue gratificante en tanto tal, pero no modificó en nada mi escasa participación en la política institucional, para la cual por otra parte carezco de vocación.

Lo que vino a alterar el bienestar y el buen vivir en Argentina se relaciona no con lo económico ni la institución sino lo político; el terrorismo de la dictadura tuvo un efecto que nos implicó en un constante duelo y miedo. Me vienen a la memoria dolorosas experiencias como la muerte del marido de una pareja que yo trataba por su descuerdo en cuanto al justificado y ansioso anhelo de escapar del país de ella, y el obstinado empeño de él, psiquiatra, de permanecer y continuar en una labor de liderazgo gremial.

Una compañera de facultad de mi hijo mayor, con la cual sostenía una relación amorosa, militante del P.C. fue secuestrada en un autobús, no tenía ninguna conexión con los

montoneros u otros grupos; su padre, abogado presentó veinte demandas sucesivas de “habeas corpus” ninguna fue contestada y nunca supimos nada más de ella.,

Una supervisada y amiga íntima de años, me toca el timbre fuera de su hora y me dice que va camino al aeropuerto, que hacia una hora que la había llamado alguien para decirle que iban a por ella, madre de un soldado asesinado cuyo cadáver se demoró años en recuperar después de la dictadura y ya de vuelta en Argentina.

Dos pacientes, uno militante importante del P.C. y otro implicado tangencialmente con los montoneros tenían conmigo un acuerdo nada fácil de cumplir, si uno de los dos caía, se vería alguna manera de avisarme para que yo tuviera tiempo de escapar o esconderme, cosa altamente difícil, improbable y peligrosa.

Estas situaciones llegaron a una tensión crítica, decidimos emigrar en un acuerdo tomado en minutos, hablamos durante la cena de los eventos que mencioné y bruscamente les digo a los niños: “en el colegio no digan nada de esto que hablamos”. Nos miramos y dijimos: “nos vamos”.

Y así fue como llegamos a España y a Valencia, donde yo tenía un amigo y un buen recuerdo de una playa vecina en la cual había pasado dos veranos cuando estudiaba en París. Charli Paz se había instalado en Valencia un año antes y le iba bien, y pronto tuvimos una satisfactoria actividad profesional.

Al poco tiempo surgió una situación bastante conflictiva alrededor del ingreso a la Asociación Psicoanalítica de Madrid, de un grupo de psicoanalistas argentinos, entre los cuales se encontraban: Jaime Szpilka, Marta

Lázaro, Elba Izarduy, Nicolás Espiro y yo. Encontramos no sólo una oposición cerrada e incluso una manipulación del reglamento para cubrirse del riesgo que entráramos con el derecho adquirido de ser didactas si llegábamos a entrar. Era una mezcla de xenofobia, miedo en relación a nuestro saber y el odio personal de un emigrado argentino con hábitos de cacique y mucho poder en la APM. Hay en esta historia detalles mezquinos y sórdidos que afortunadamente fueron solucionados por el Dr. Walenstein, Presidente de la IPA que había emigrado a Estados Unidos en los años del nazismo.

Actualmente vivo una vida al margen de toda política institucional, lo que libera una saludable tranquilidad, horas de estudio y dedicación a mis pacientes y a la enseñanza.

En Clave Ψ^a : Bernardo, recordando el amplio desarrollo y la sistemática teorización que tu has hecho del concepto de narcisismo. ¿Qué resaltarías como más significativo en sentido estructural y psicopatológico de los tres niveles de narcisismo, el absoluto, el primario y el secundario?

B.A.: Curiosamente la pregunta coincide con mi etapa actual de enseñanza en el seminario del Instituto de Psicosomática, estoy haciendo un ciclo sobre el narcisismo. Empecé hablando de un concepto introducido por Kernberg fundamentalmente respecto a un narcisismo normal, mi impresión es como que se necesita un mínimo narcisístico vital que si no lo tuvieras, o si careces de él, realmente tu vida no tendría mucho sentido.

Les recomiendo la lectura de un artículo de Green que se llama: “Narcisismo positivo y

negativo". Ha aparecido en el *International Journal of Psychoanalysis* si no me equivoco. Ahí el término positivo y negativo no está dado en el sentido de bueno y malo, sino de presencia y ausencia, y es la presentación de dos pacientes, del comienzo de su trayectoria psicoanalítica en el que uno es el que presenta un narcisismo positivo, es decir un narcisismo que se afirma como tal, pero el paciente no es un hombre de un narcisismo normal, es un hombre en el cual hay un narcisismo que si bien no es absoluto, es ciertamente un narcisismo muy infantil, muy inconsistente, porque no tiene nada de lo cual enorgullecerse realmente.

El segundo paciente, el del narcisismo negativo, no es menos narcisista que el otro, con una diferencia, que su narcisismo no se manifiesta como tal en la medida en que hay una estructura melancólica, su narcisismo se juega como un factor inhibitorio de su vida profesional, y su transferencia con Green es una transferencia puramente especular y adictiva. Ella necesita a Green no como alguien que la va a curar de sus inhibiciones, sino como alguien que mantiene una cierta integridad narcisística en ella a través de tenerlo. "Soy porque lo tengo".

¿Qué pienso yo que es un narcisismo normal? Creo que hay dos conceptos fundamentales respecto al narcisismo en el Yo Ideal y en el Ideal del Yo. Recientemente he leído artículos muy importantes respecto a la diferencia entre el Yo Ideal y el Ideal del Yo. El Ideal del Yo se sustancia como un proyecto vital en el cual el sujeto, en la medida en que accede a logros que forman parte de sus ideales, y de sus ideales no grandiosos evoluciona con un narcisismo relativamente equilibrado y que podríamos considerar como paradigma de un narcisismo de los ideales en el sentido de un narcisismo ulterior al narcisismo secundario, de un narcisismo que ya no está ligado a los

discursos parentales sino que a los discursos socio-culturales. El narcisismo secundario, quiérase que no, acoge el discurso parental, básicamente el discurso materno, pero hay que ir más allá de ése discurso y es el discurso de la cultura en un sentido positivo. En cuanto al Yo Ideal es tal vez la representancia del narcisismo o el heredero del narcisismo absoluto más infantil. El sujeto da por sentado el narcisismo intenso que no tiene el respaldo de una realidad interna, es decir, no tendría de que estar realmente orgulloso.

En el artículo de Green, el paciente que aparece como el caso del narcisismo positivo es un puro Yo Ideal, hueco, vacío, muy sociable, muy seductor, pero que es un parásito socialmente, familiarmente y en el más amplio sentido de la palabra. Mi impresión es que el que mejor ha definido un narcisismo normal es Otto Kernberg en un artículo que se llama: "Sobre el narcisismo normal" no quiero entrar en mayores detalles, diría que su máxima representancia está en el Ideal del Yo y en un Ideal del Yo equilibrado, en un Ideal del Yo en que se tiene consciencia de que el máximo de lo ideal no se va a alcanzar y que no se puede confundir ni con la idealización ni con la ideología.

En Clave Ψ^a : ¿Cómo articular éste concepto de narcisismo con otro igualmente fundamental en la constitución del sujeto edípico, el de identificación, especialmente desde la perspectiva psicopatológica con la cual nos confrontamos como psicoanalistas en el trabajo clínico?

B.A.: Bueno, por otra parte, si bien se podría decir que el sujeto se constituye de identificaciones, habría que decir que es muy importante el hecho de que, quiérase que no,

las identificaciones se constituyen básicamente en su forma mas elemental y de máxima dependencia a partir de discursos parentales, mientras el individuo no logra una identificación terciaria que sería lo que Lacan llama el narcisismo de los ideales, ese imperio de las identificaciones familiares resulta muchas veces altamente negativo, y habría que agregar que un proceso fundamental en la cura es la desidentificación de la cantidad acumulada a lo largo de la trayectoria y la historia personal de las identificaciones negativas.

En Clave Ψ^a : En tu teorización planteas que desde el inicio el bebé nace en una estructura triangular inicial que defines como madre – bebé – mundo, en el que la palabra mundo hace referencia al elemento terceridad edípica. El bebé queda así confrontado en una destitución fálica marcado precozmente por el preanuncio de la castración, ¿Puedes desarrollar esta hipótesis?

B.A. Yo diría que en el esquema triangular al cual se refiere Beatriz, en el cual coloco en el ángulo C, el tercer término mundo – padre, está en juego la no absoluta condición del deseo materno. El deseo materno es operante, pero no hay que olvidar que la madre no puede ser puro deseo materno, y eso introduce el elemento mundo. Uno podría pensar que en cierta forma, la falta del deseo materno se puede traducir básicamente en una estructura melancólica que se manifiesta ulteriormente, y que el exceso de deseo materno excluye el discurso paterno o tiende a excluirlo y le quita eficacia manteniendo al sujeto en un narcisismo regresivo e identificándolo con una condición fálica que impediría una evolución edípica normativa, normatizante.

Eso es una respuesta muy tentativa. Por otra parte yo creo que la pregunta exige un discurso mucho más extenso, pero la doy como provisoria y relativa. Que la triangularidad existe desde el inicio es una cosa en la cual yo creo porque las circunstancias de la existencia... de la madre y el bebé hacen que si la madre es puro deseo materno, obtura la posibilidad de lo que Lacan llama el segundo tiempo del Edipo que sería que el falo está en otra parte, y la posición fálica del bebé continuaría siendo. Pienso por otra parte que un concepto de Jaime Szpilka con el cual simpatizo, es el que: el padre le significa al bebé, como un elemento crucial en la constitución de un Edipo normal, la frase “Ésta es tu madre”. Pero diría que si la madre es una madre excesivamente deseante, excesivamente ligada fálicamente a su hijo, el “ésta es tu madre” no tiene ninguna eficacia. Como no tendría eficacia tampoco el hecho de que la madre no significara por su no amor al padre, o por su excesivo amor al bebé que es una identificación narcisista de ella de tipo fálico, y su persistencia como madre fálica no tendría tampoco eso de que el falo está en otra parte de Lacan, no tendría eficacia.

En Clave Ψ^a : Si consideras que el deseo de la pulsión de muerte persigue la total ausencia de falta, el narcisismo absoluto y ser el falo de la madre, ¿Cómo articularías la triangulación a la luz de la premisa de la pulsión de muerte?

B.A.: Yo diría que la pulsión de muerte está tocada de ambigüedad por la importancia y el equívoco de que se la considera en general como una teoría de la agresividad. Yo tengo mis serias dudas de que la pulsión de muerte sea una teoría de la agresividad. Mas allá del principio del placer no es una teoría de la agresividad, es una teoría en la cual tal vez la frase clave es la del anhelo del retorno a la materia inanimada, que Freud aborda en la

fase final de “El yo y el ello” como una virtud de la pulsión de muerte, a saber que la pulsión de muerte tendría un efecto moderador de la pasión libidinal de Eros. “The mischief maker” en cierta forma, la palabra “mischief” que estoy citando de la Standard Edition, la palabra “mischief” es una palabra polisémica en inglés que sería como desde bromista, pesado, “practical joker”, como se dice en inglés, hasta un urdidor de males, Freud dice, busca la paz, por oposición al “mischief maker”, al hacedor de males que es Eros, lo que sería agrega, en cierta forma, disminuir la importancia o el valor de Eros.

Mi impresión es que, de los autores del Symposium de Marsella, el que más se acerca a esa verdad es Ero Reckhard. El autor más insultado y más disminuido y más obligado a renunciar, por lo menos verbalmente, a su teorización respecto a la pulsión de muerte como la búsqueda de un estado de paz. Yo diría que no es la búsqueda de un estado de paz. Ciertamente da paz, pero básicamente es la búsqueda de no tener que desear, la pulsión de muerte sería el deseo de no tener que desear. Y, uno ve a los pacientes en los

cuales impera la pulsión de muerte, como personas básicamente no apetentes, indiferentes frente a la vida, no buscando el placer ni el deseo, yo diría que lo que buscan es no tener que desear. Esto exigiría evidentemente una reflexión teórica y un discurso teórico mucho más importante que el que puedo dar en ésta entrevista, pero mi proyecto es substanciarlo en algún artículo.

En Clave Ψ^a : Aquí cerramos la entrevista en la que Bernardo hace una semblanza de sus largos años de vida dedicados al psicoanálisis que comenzó a sus veinte años y continúa muy cerca de los ochenta y cinco que acaba de cumplir. Gracias, Bernardo.

B.A. Gracias a En Clave Ψ^a y a vosotras. Espero vivir aún muchos años y no temo la muerte porque he vivido la vida que deseaba vivir y por ende la vida no tiene ninguna deuda conmigo.

ψψψψψψψψψψψψψψψψ

* **Sobre el Autor:** Bernardo Arensburg es Psicoanalista, Miembro Titular de la Asociación Psicoanalítica Argentina y Miembro Asociado de la Asociación Psicoanalítica de Madrid.

**** Sobre las Entrevistadoras:**

- Beatriz Bonanata, Psicoanalista
- Leonia Fabbrini, Psicoanalista
- Clarka Kirmayer, Psicoanalista
- Matilde Viniegra, Psicoanalista

3 ARTÍCULOS

Este será un espacio dedicado a textos psicoanalíticos y reseñas de obras de autores psicoanalistas. En este número agradecemos las aportaciones de:

- **Víctor Korman:**

Cuadros con Insuficiente Resignificación Retroactiva Edípica (C.I.R.R.E.), Segunda Parte.

- **Norma Bruner:**

Clínica con niños con problemas en el desarrollo: La herida del juego y su pérdida”.

- **Eduardo Braier:**

“¡Esto es Kafkiano!” El Sentimiento de Lo Kafkiano y su Relación con Lo Siniestro.

3.1 CUADROS CON INSUFICIENTE RESIGNIFICACIÓN RETROACTIVA EDÍPICA (C.I.R.R.E.)¹ VÍCTOR KORMAN

Segunda parte:

Fundamentos metapsicológicos y clínicos.

Resumen

Esta segunda parte del texto -continuidad de la publicada en el número anterior de En Clave Psicoanalítica- se centra en la

¹ El punto de partida de este texto ha sido mi alocución en las Jornadas de GRADIVA, Associació d'Estudis Psicoanalítics, que tuvieron lugar el 30 y 31 de octubre de 1998, dedicadas a debatir e intercambiar sobre el narcisismo. Allí expuse bajo el título No entre neurosis y psicosis, sino en otro lugar: los cuadros con insuficiente reorganización retroactiva edípica, las ideas primigenias que desarrollo en este trabajo. Una versión sintética de este texto fue expuesta en la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires. Dicha conferencia ha sido publicada en el libro Testimonios de la clínica psicoanalítica, Alvarez Cantoni, S. y Tumas, D. (comp.), Buenos Aires: JVE ediciones, 2001

temporalidad psicoanalítica y en la teoría identificatoria. Se da cuenta del surgimiento de las diferentes estructuras clínicas y se dedica especial atención a los fundamentos metapsicológicos de los C.I.R.R.E. y a sus manifestaciones sintomáticas, diferenciándolas de sus homólogas en la neurosis y la psicosis. Por último, se destacan las formas y movimientos de la transferencia en estos cuadros.

1. Premisas.

Interesa señalar, desde el comienzo mismo de esta segunda parte, los ejes fundamentales

sobre los que giran mis consideraciones sobre los C.I.R.R.E. Son los siguientes: a) la incidencia fundamental del entorno objetal en la psiquización del recién nacido humano; b) la reorganización retroactiva de lo psíquico; c) la relación indisociable entre narcisismo y edipo. Estas premisas nos conducen, a su vez, a otras tres cuestiones íntimamente engarzadas con cada uno de los ejes recién expuestos. Para el primero: la teoría identificatoria estructural; para el segundo: una concepción retroactiva de la temporalidad psicoanalítica; y para el tercero: la necesidad de descubrir la objetividad en el narcisismo y el narcisismo en la objetividad. También le dedicaremos un espacio a deshacer la ya comentada sinonimia establecida en algunos medios psicoanalíticos entre primitivo (arcaico, temprano, etc.) y psicosis.

Abordaré, en primera instancia, estos temas; luego, ofreceré una visión de conjunto de las estructuras clínicas concebidas a partir de los articuladores teóricos que a continuación desarrollaré. Por último, consideraré con más detalles los C.I.R.R.E.

2. La incidencia del entorno objetal.

Las reflexiones de esta segunda parte se inscriben en la saga de aquellos que consideran fundamental la incidencia de la subjetividad de los otros en la conformación de un nuevo sujeto psíquico. Este eje teórico, así sucintamente señalado, hace que me aleje de determinismos filogenéticos, biológicos e innatistas cuando pienso los orígenes de lo psíquico en el bebé y que, en contrapartida, jerarquice el papel del psiquismo de los padres -mejor aún: del contexto objetal en su conjunto- para esas mismas funciones. Esta manera de pensar el determinismo en la transmisión de lo psíquico de una generación a otra, supone el reconocimiento de la multiplicidad de mecanismos y factores que entran en acción en tales avatares. Tal complejidad nos obliga a soslayar el

establecimiento de relaciones causa-efecto lineales y directas en los procesos que hacen a la conformación de una nueva subjetividad.

Ya más específicamente respecto del tema central de este trabajo -las perturbaciones del narcisismo y los C.I.R.R.E.-, ese marco general me distancia, también, de las tesis freudianas que sostienen la anobjetividad del narcisismo primario. Opto, entonces, por un narcisismo objetal, en tanto considero que el recién nacido se ve abocado -desde su primer día de vida- a un mundo relacional². Dentro de las circunstancias más habituales, después del parto, el bebé ingresa a una red extrauterina conformada por los padres y familiares más próximos, en la que recibe un baño narcisista y edípico -simultáneo-, dando así comienzo a la estructuración identificatoria del candidato a sujeto. No se trata aún que quede claro desde ya de la economía narcisista y edípica del infans sino de la perteneciente a sus progenitores. A esa sopa primordial, donde bullen los fantasmas y deseos inconscientes de los padres, es arrojado el recién nacido desde los albores de su vida, sin que se le haya pedido consentimiento. Y de ese cocido libidinal

² Me ha sido especialmente esclarecedor el análisis que, sobre los textos de Freud referidos al narcisismo, realizó Jean Laplanche (1970), especialmente en el capítulo 4. *El yo y el narcisismo*. Allí puso en evidencia las dos corrientes que, sobre el narcisismo primario, existen en los textos freudianos. Una, que podríamos denominar **objetal**, presente a lo largo de toda su obra, pero especialmente manifiesta en *Introducción al narcisismo*. En la segunda, que fue adquiriendo preponderancia con el correr de los años, el narcisismo primario fue concebido como un estado cerrado sobre sí mismo -una especie de mónada biológica catectizada libidinalmente- y sin apertura al mundo objetal. Esta última línea encontró especial expresión en *Los dos principios del suceder psíquico* (1911), *El yo y el ello* (1923) y *Esquema de psicoanálisis* (1938). Laplanche señala brillantemente los *impasses* a los que condujo esta segunda corriente.

tendrá que nutrirse para realizar el pasaje desde su calidad de organismo viviente a la condición de sujeto.

Desde esta perspectiva, el bebé es, de hecho, un ente social desde los momentos iniciales de su existencia. Si bien no media la subjetividad del infans en estos primerísimos contactos -por la sencilla razón de que aún no está constituida-, considero, a diferencia de quienes postulan un primer período de vida anobjetal, que a estos vínculos cabe otorgarles -aunque precisando siempre los caracteres peculiares que les son inherentes- el rango de relaciones objetales. Caso contrario, el endogenetismo y el solipsismo campearán a sus anchas.

3. Reorganización retroactiva de lo psíquico.

En este apartado se considerarán diversos aspectos que hacen a la temporalidad psicoanalítica; entre ellos, el concepto de retroacción y regresión. Se estudiará además otro asunto clave: la constancia de la relación objetal y su inscripción inconsciente (atemporalidad), fundamento de la transferencia analítica. Por último, a través de la célebre metáfora freudiana de los pseudópodos, se analizarán las consecuencias que produjo pensar el pasaje del narcisismo a las relaciones objetales edípicas -y los posibles movimientos regresivos- con este modelo, que incluye -implícitamente- la idea de una temporalidad reversible.

3.1. La retroacción

Freud empleó ya desde sus primeros textos, y continuó haciéndolo a lo largo de toda su obra, los vocablos *nachträglich* y *nachträglichkeit* (retroactivamente, retroactividad) para referirse al hecho de que las experiencias vividas, los recuerdos e impresiones, como así

también, las huellas mnémicas inconscientes, pueden adquirir, con el paso del tiempo, nuevas significaciones, por efecto de la resignificación de las mismas a partir de vivencias posteriores o por el acceso a estadios evolutivos más avanzados. La organización retroactiva de lo psíquico enriquece aún más la ya compleja temporalidad psicoanalítica, al añadir a la atemporalidad del inconsciente fenómenos de anticipación y retroacción. Esto invalida, o al menos relativiza, el clásico cliché que adjudica al psicoanálisis una concepción de la historia personal como determinada exclusivamente por la infancia del sujeto. La retroacción rompe con un determinismo lineal: no sólo el pasado actúa sobre el presente, sino que el presente va retroactuando sobre el pasado; cada lapso de tiempo transcurrido -con las nuevas experiencias que le han sido inherentes- posibilita el otorgamiento de nuevos sentidos a lo vivido anteriormente.

Un aspecto de la eficacia terapéutica del psicoanálisis podría ser entendido como producto de novedosas resignificaciones del pasado del analizante, surgidas en el seno mismo del dispositivo analítico.

3.2. La regresión

Sobre el telón de fondo configurado por las ideas freudianas expuestas en el apartado que antecede, los aportes contemporáneos de Ilya Prigogine (1972-1982, 1983), sobre la irreversibilidad del tiempo, me fueron de gran utilidad para pensar, una vez más, la temporalidad y la causalidad psicoanalíticas y, por esta vía, cuestionar el uso que habitualmente se hace del concepto clásico de regresión. De manera gradual se me fue haciendo más claro que, en sentido estricto, la regresión temporal no existe; mejor dicho: es imposible. Se trata de una ilusión basada en una concepción lineal y reversible del tiempo. Sólo sobre la base de ese contrasentido pueden imaginarse vaivenes regresivos y

progresivos, a la manera de caminos de ida y de vuelta en el eje temporal. Al socaire de este modo cronolineal de pensar, se construyeron modelos del desarrollo evolutivo concebidos como pasajes por etapas sucesivas y predeterminadas, en las que pueden acontecer fijaciones. Una vez transitadas, la acción de factores traumáticos o de obstáculos en la evolución, determinarían regresiones a las etapas en que hubo fijaciones.

A este modelo se le articuló una teoría etiológica de los cuadros clínicos, una nosografía y una concepción de la cura consistente en deshacer las fijaciones y recorrer el camino progresivo hacia al "normalidad". Es fácil descubrir que buena parte de los estudios referidos a la patología borderline se basaron -implícita o explícitamente- en estas ideas³.

Es también llamativo que los psicoanalistas que utilizaron de manera profusa el concepto de regresión para dar cuenta de la psicopatología de un sujeto, soslayasen las implicancias de la articulación del mismo con la noción de fijación. El nexo entre estos dos articuladores es, sin embargo, fácilmente detectable en los textos freudianos. Estos autores, si bien reconocen que las fijaciones habidas condicionan la propia marcha del proceso estructurante, son más parcos en la aceptación de que las patologías podrían explicarse sin el recurso al concepto de regresión: bastaría sólo con verlas como formas sui-generis de estructuración; es decir,

como maneras progresivas de organizar (y retroorganizar) el aparato psíquico. Lo que habitualmente se considera conductas regresivas son, en realidad, anacronismos, cuyas presencias pueden explicarse, justamente, por la insuficiente reorganización retroactiva desde "estadios evolutivos posteriores". Para dar cuenta de la presencia de tales actitudes, fantasías y conductas "regresivas" no es necesario postular un supuesto retorno al pasado y a los modos de funcionamiento pretéritos; si lo llamado "arcaico" se presenta de manera evidente, es porque no ha sido reorganizado retroactivamente desde lo edípico. La patología borderline, entre otras entidades, ilustra -de manera paradigmática- esta presencia de lo "primitivo".

La regresión en el análisis es siempre metafórica. Es ingenuo creer que una regresión nos muestre el pasado tal como éste ha sido. Ni siquiera en el campo de la arqueología, disciplina de la que proviene en última instancia esta idea, tiene validez, hoy en día, la creencia de que los hallazgos excavatorios nos devuelven el pasado en su forma originaria, intacta.

La noción de regresión -y, más aún, una concepción realista de la misma- es solidaria de un enfoque del tiempo en que éste es considerado reversible. Alejarse de tal óptica conduce, inevitablemente, a relativizar el uso de dicho concepto y a otorgarle mayor importancia al de reorganización retroactiva de lo psíquico. El giro es, sin duda, significativo: obliga a abandonar también la concepción estratigráfica de la organización psíquica: en lugar de una resignificación del pasado se supone que, sobre un estrato psíquico determinado, se construye el posterior, luego el siguiente, el subsiguiente... y así de seguido (modelo de las catáfilas de la cebolla). Luego, lo profundo deviene lo más importante y

³ Como ya fue señalado en la primera parte de este trabajo, en el número anterior de Intercanvis, Abraham fue el principal exponente de esta manera de pensar; su progenie ha sido prolífica. Para más detalles sobre su vida y obra, véase Korman, V.; (1993), Abraham o un retrato en collage, Revista Tres al cuarto, nº 2, Barcelona.

determinante de la patología. Como es obvio, la reorganización retroactiva propone una manera radicalmente diferente de pensar las mismas cuestiones.

Entender la clínica sobre estas otras bases no excluye que, en momentos puntuales, puedan producirse desorganizaciones de lo inestablemente estructurado. Esta escasa estabilidad es debida a la insuficiente reorganización del aparato psíquico desde la triangularidad edípica. Esto conlleva, como consecuencia lógica, la puesta en evidencia de lo arcaico y la aparición de síntomas y fantasías concordantes con esta situación.

3.3. Constancia de la relación objetal

Asimismo, cuando se jerarquiza la noción de regresión, los cuadros clínicos se explican predominantemente desde la teoría de las fases libidinales, sin referirlos a mecanismos específicos o fundantes de las estructuras. Es habitual que a esto se añada la adjudicación de una supuesta fuerza atractiva de los estratos más profundos de la mente, que determinarían los movimientos regresivos y la aparición de conductas que son calificadas de “arcaicas”. Este modo de pensar la cuestión, se continúa con el establecimiento de un continuum neurosis-psicosis. Y no es de extrañar que la franja intermedia de dicho continuum sea otorgada a las llamadas patologías borderline o narcisistas. Dentro de esta concepción, se califica de psicóticas a las crisis en las que aparecen alucinaciones y delirios -frecuentes, por otra parte, en estos pacientes- y se las explica como consecuencia de una regresión temporal. Coherentemente, la salida de dicha “descompensación psicótica” se entiende como consecuencia de

haber reemprendido la dirección progresiva en el mismo camino⁴.

Considero que, cuánto menos, con el mismo énfasis con que se atribuye a los estratos profundos de la mente una supuesta fuerza succionadora, “regresivógena”, cabría otorgarle a los objetos una capacidad de atracción y conservación de los vínculos libidinales. No sólo la psicopatología sino la vida cotidiana nos muestra que la mayoría de los sujetos mantiene lo que se ha dado en llamar la constancia de la relación objetal. Se alude con estos términos a la capacidad del sujeto de establecer y mantener relaciones objetales; es decir, de ligarse libidinalmente a los otros. Esta noción no presupone que ha de tratarse siempre de los mismos objetos.

La constancia de la relación con el objeto supone haber construido, primero, y mantener catectizada, después, la representación de dicho objeto en el inconsciente, fenómeno éste que se logra de manera bastante permanente en las neurosis, de un modo poco estable, en los C.I.R.R.E., y muy pobremente en las psicosis.

3.4. Pasaje del narcisismo primario a la objetividad edípica.

La cuestión de los pseudópodos.

Tal vez el ejemplo de la ameba, propuesto por Freud en su Introducción al narcisismo (1914), ha colaborado en la producción de los impasses antes comentados: la retractilidad del pseudópodo refuerza la ilusión del retorno a un tiempo anterior. Según mi entender, el

⁴ Los motivos por los cuales estos autores hablan de crisis **psicóticas** en vez de episodios delirantes o alucinatorios, fueron expuestos en el parágrafo 3. *Una brújula para esas tinieblas*, de la primera parte de este trabajo.

modelo del protozoo ilustra mejor la salida del narcisismo -emisión de pseudópodos, transformación de la libido yoica en libido objetal- que la supuesta regresión desde la objetividad al narcisismo (movimiento de retracción citoplasmática, retiro de la catexia libidinal de los objetos). ¿Es que la libido narcisista es de igual naturaleza que la objetal? El narcisismo, ¿no sufre ninguna transformación cuando se produce el trasvasamiento libidinal desde la representación del sí mismo hacia los objetos? ¿No se estará privilegiando los destinos de la libido -yo u objetos- sin considerar las modificaciones cualitativas de la misma, asociadas a tal desplazamiento?

A mi modo de ver, estos cambios son, justamente, los que otorgan una cierta adherencia a los objetos y permiten, además, una reorganización retroactiva de las representaciones inconscientes de los mismos, base, a su vez, de dos fenómenos de gran importancia: a) la ya nombrada constancia de la relación objetal; y b) la generación de transferencias neuróticas (por proyección de las representaciones inconscientes de objetos sobre los otros; el analista entre ellos). Se establecen así los falsos enlaces, como los llamaba Freud, fundamento del fenómeno transferencial.

Una vez que han acontecido estas transmutaciones de la libido, difícilmente se pierden; son irreversibles. Lo variable es el cómo y cuánto se transforma el narcisismo primario, por pasaje a la objetividad. De ahí, las suficiencias e insuficiencias de la retroacción edípica a que pueden dar lugar. El carácter de la sintomatología dependerá de estos procesos. Y, también, la estabilidad psíquica; o, lo que es lo mismo, la mayor o menor tendencia a la desorganización. Lo escasamente retroorganizado, tal vez tenga mayor probabilidad de desorganizarse.

4. Narcisismo y edipo; una relación indisociable.

4.1. La destilación edípica del narcisismo

Como resultado del proceso de estructuración psíquica, queda establecida en la mente del niño/a, una articulación fundamental entre el narcisismo y el edipo. Todo abordaje de la organización psíquica -sea clínico o teórico- debería considerar siempre la interpenetración de estas vertientes fundamentales. Y esto, por dos razones de peso:

- en primer lugar, porque el Edipo, además de ser un destino y transformación del narcisismo primario, realiza una tarea de destilación de los remanentes narcisísticos que se incluyeron en las relaciones triangulares. Este narcisismo edipizado es cuantitativa y cualitativamente distinto del narcisismo primario, coetáneo al de la formación del yo;

- en segundo término, porque las diversas modalidades en que narcisismo y edipo quedan engarzados -y los corolarios metapsicológicos que caracterizan a esta imbricación- son elementos claves para el diagnóstico psicoanalítico. Se volverá a esta cuestión en el apartado 12. Una última cuestión, con el que concluye el presente texto.

4.2. Primitivo no es equivalente a psicosis

Asimismo, es importantísimo deshacer la coalescencia -cuando no la sinonimia- que algunos psicoanalistas, en especial los de orientación kleiniana, han establecido entre psicosis y arcaico (originario, primitivo). Tildar siempre de psicóticas a las defensas y ansiedades tempranas es ir a contracorriente, justamente, de aquello que le llevó a Freud a

introducir el concepto de narcisismo en la teoría psicoanalítica. A mi modo de ver, las vivencias más arcaicas -las de idealización o persecución, por ejemplo- aún las muy intensas, no tienen por qué ser siempre e indefectiblemente de naturaleza psicótica. Veremos luego los efectos clínicos y teóricos que engendraron tal solapamiento, al punto tal de que podríamos afirmar, que en la teoría kleiniana, la noción de núcleos psicóticos, vino a sustituir al concepto de narcisismo.

5. Un esquema como punto de partida.

En la estructuración identificatoria del candidato a sujeto, podemos distinguir tres tiempos principales: el autoerótico, el narcisístico y el edípico. En el espacio de interacciones múltiples que caracterizan al entorno familiar, se configuran efectos sobre la base del potencial identificante de los objetos primarios y a una sed identificatoria del candidato a sujeto. Freud sabemos puso el acento sobretodo en esta segunda vertiente. En tanto pensó la identificación como una ramificación de la actividad pulsional -especialmente de la oral- y acabó concibiendo al sujeto como predominantemente activo, aspirante, incorporador, introyector. En la concepción freudiana, la identificación tuvo al protosujeto como agente y motor: el movimiento parte del infans y se dirige al objeto para capturarlo a éste un rasgo o detalle. Lacan, invirtió esa perspectiva: el sujeto -más pasivo- es identificado por el Otro.

Frente a la pregunta: ¿cómo surge un nuevo sujeto a partir de un recién nacido?, la respuesta que se podría dar, es la siguiente: por identificación. Es evidente que esta manera de caracterizarla es limitada y no abarca todo lo subsumible en tal concepto, pero subraya, al menos, lo que me interesa remarcar en estos momentos: la identificación

es un concepto límite entre lo psíquico y lo social; la identificación conforma al sujeto.

El conjunto de ideas hasta aquí esbozadas aparecen de manera sintética en el siguiente diagrama (ver final de artículo).

Por razones de espacio, el gráfico no incluye el autoerotismo, primer momento de la serie, que se continúa con el narcisismo y las relaciones objetales edípicas. Queda entendido que incluso, para la constitución del autoerotismo, son necesarias relaciones primigenias con los objetos: por más presente que esté la partícula auto en el vocablo autoerotismo, éste encierra un héteros; es decir, un objeto que se internalizó, una fantasía que presentifica al otro en la psique del bebé. Esta pérdida transitoria del objeto real externo de la pulsión -fundamento del autoerotismo- tiene como correlato un aumento de la actividad psíquica con un objeto fantasmático.

El narcisismo es un tiempo tercero de la estructuración subjetiva, subsiguiente al de las relaciones primigenias con el objeto (momento 1), imprescindibles para la configuración del autoerotismo (momento 2) que, a su vez, conforma el antecedente del tercer momento: narcisismo (amor a sí mismo). Éste se continúa con el establecimiento de una objetividad más discriminada como es el caso de la edípica (momento 4). A lo largo de todos estos tiempos acontece la estructuración del sujeto mediante el operativo identificación. Éste lleva a cabo una triple tarea:

- Trasmuta el organismo viviente del recién nacido en biología humana; es decir, en un soma atravesado por lo psíquico y social.

- Estructura al sujeto psíquico en todas sus dimensiones.
- Instituye simultáneamente al sujeto social.

6. Principales identificaciones estructurantes.

Si seguimos a Freud, y tomamos como punto de partida su teoría estructural de las identificaciones, nos veremos llevados a jerarquizar el papel del psiquismo de los objetos primarios en los procesos que hacen a la constitución psíquica de un nuevo sujeto. La psique de aquellos que conforman el contexto objetual debe ser elevada a la categoría de determinante fundamental de la estructuración subjetiva del neonato humano.

La identificación crea elementos estables de la organización psíquica del sujeto. Su destino es quedar plasmadas, transformadas, en aparato psíquico del infans. Ejercieron su acción como causa y consumaron sus efectos estructurantes: engendraron los diversos sistemas e instancias de la psique. Por lo tanto, quedaron integradas en la mente del niño o niña. Si una identificación se ha hecho estructura psíquica es imposible desprenderse de ella. La mezcla e interpenetración de las mismas, los efectos del *après-coup* y la labor autoorganizativa por parte del infans -a la que haré referencia enseguida- impide la reversibilidad de lo acontecido. Es imposible revertir el proceso. No se puede considerar al aparato psíquico como un puzzle, en el que cada pieza -un rasgo implantado por los objetos identificantes- sea de quita y pon.

Por ello planteo que la identificación -en su acepción estructurante, al menos- debe usarse de manera restringida: sólo dentro la teoría que da cuenta del surgimiento de lo psíquico. Es ahí donde tiene su lugar más

adecuado. La identificación estructural es una categoría metapsicológica; no hace referencia al comportamiento, a lo conductual.

Por otra parte, la estructuración del aparato psíquico no sobreviene como una simple resultante de determinantes exteriores; también le cabe al protosujeto un papel importante, tanto durante su conformación infantil como -más aún- en períodos posteriores. El nuevo sujeto no es una tábula rasa en la que se implantan los rasgos identificatorios provenientes de los otros. Es necesario tomar también en consideración lo que el protosujeto aporta y como entra en juego él en ese entramado complejo de determinaciones que, a mi modo de ver, es a múltiples vías. El concepto de identificación debería incluir como uno más de sus significados el trabajo creativo que va realizando el candidato a sujeto en el proceso estructurante, con los rasgos aportados por los objetos de identificación. Si se pierde de vista este aspecto metabolizador, autoorganizativo, que el candidato a sujeto realiza, se refuerza la idea de que la identificación es mera copia de un modelo. Esta concepción no sólo es empobrecedora; es incorrecta.

Este trabajo autoorganizativo⁵ introduce un corte, una separación respecto de los objetos

⁵ Debo a Ilya Prigogine y sus escritos sobre las estructuras disipativas, la autoorganización, los fenómenos de adaptación e invención, etc., la puerta fecunda que me permitió pensar al sujeto en vías de estructuración como una estructura disipativa, centro metabolizador de las influencias externas, *capaz de reaccionar con respuestas originales a las imposiciones del entorno*. Esto hizo que dejara de concebir al protosujeto como pasivo -a la manera de Lacan-, aunque con un tipo de actividad diferente a la que le adjudica Freud, basada en lo pulsional. Estos conceptos de Prigogine -véase especialmente: *Tan sólo una ilusión*- me permitieron

identificantes. Tan es así que una vez acontecidas las identificaciones, no se puede retornar al statu quo anterior: es imposible disolver las nuevas inscripciones psíquicas ni "devolver" rasgos a quienes los aportaron. No hay reversibilidad del proceso. Tampoco, vasos comunicantes entre padres e hijos, ya que la transubjetividad inicial va dejando lugar a una incipiente intersubjetividad. Es simplificador pensar la conexión intergeneracional como si se tratara de un fotocopiado o de una transmisión de A.D.N. psíquico.

Dentro de las múltiples variantes de identificación propuestas por Freud hay tres que son decididamente estructurantes: la primaria, la narcisista y la secundaria edípica. Efectuaré una breve reseña de las mismas, haciendo especial hincapié en las dos primeras, puesto que son las que más nos interesan respecto del tema central de este trabajo: como ya he anticipado, fundamento mis consideraciones sobre los C.I.R.R.E. en algunos desarrollos personales de las ideas que Freud planteó sobre estas dos modalidades identificatorias. Seguiré el siguiente orden expositivo:

6.1. La identificación primaria

6.1.1. Identificación primaria incorporativa e introyectiva.

6.1.2. Un nuevo rodeo sobre el tema.

6.2. La identificación narcisista.

6.2.1. Una alternativa: duelo o identificación narcisista.

6.2.2. Clínica de las identificaciones narcisistas.

6.3. Las identificaciones secundarias edípicas.

6.1. La identificación primaria

Propongo la siguiente caracterización de la misma: operación constitutiva del sujeto psíquico -la más temprana de ellas- por medio de la cual se inscriben en el bebé -al mismo tiempo- las primerísimas trazas que darán sostén a lo narcisístico y lo edípico. El recién nacido es capturado como objeto por los adultos que conforman su entorno. Éstos lo abordan desde todas las vertientes subjetivas que le son propias (corporal, deseante, pulsional, fantasmática, narcisista, etc.), iniciándose así la estructuración subjetiva del infante. Incluir ambos aspectos -el narcisístico y el edípico- desde los más tempranos momentos de la vida, nos permite salir del impasse que supone concebir los orígenes de lo psíquico como absolutamente solipsistas: si se empieza como puro narciso no hay razón ni posibilidad de salir de tal situación. Habría una infranqueable ipseidad del ser.

Las identificaciones primarias dan origen a las primeras trazas de psiquismo en el bebé. Conforman el zócalo o cimiento psíquico. Permiten, por lo tanto, que las identificaciones posteriores (narcisistas, edípicas, etc.) operen sobre un rudimentario suelo mental y puedan continuar, así, la labor estructurante. La identificación primaria, al tener como objeto al padre de la prehistoria personal (Freud, 1921, 1923), incluye dentro de su orla semántica un principio transgeneracional -que conecta al protosujeto con la historia de la humanidad⁶-. Las identificaciones primarias transmiten al niño/a el capital simbólico acumulado por la civilización a lo largo de milenios.

pensar la identificación como mecanismo más complejo, alejándola de determinismos lineales.

⁶ Sobre las marchas y contramarchas de Freud respecto a cual es el objeto de identificación de las primarias, véase Korman V. (1966), pp. 180 y siguientes.

Los procesos identificatorios primarios acontecen en un contexto relacional muy asimétrico: por un lado, los adultos que conforman el entorno familiar y que actúan como sujetos ya constituídos; por otro, el bebé, dotado tan sólo de pobrísimos engramas psicofisiológicos innatos. La ausencia -por el momento- de una actividad psíquica -en el sentido pleno del término- por parte del recién nacido hace que tales vínculos no sean sensu strictu intersubjetivos: el psiquismo elemental del neonato está literalmente transitado por el psiquismo de los padres. Atendiendo a estas condiciones -y estudiando el asunto desde el lugar del bebé- calificaría a este tipo de relación como presubjetiva.

6.1.1. Identificación primaria incorporativa e introyectiva

En trabajos previos -Korman, V. (1996)- he considerado conveniente introducir dos variedades en la identificación primaria propuesta por Freud: la incorporativa y la introyectiva. La primera se refiere al marcaje narcisista del infans realizado por los objetos primarios operando desde sus respectivas dimensiones narcisistas (posicionados como pequeño otro). La segunda, se relaciona con las inscripciones simbólicas (edípicas); son los efectos identificantes de los padres colocados en posición de gran Otro.

Sobre las inscripciones introducidas por las primeras marcas narcisistas (nivel primario ligado al registro imaginario) actuarán las identificaciones fundantes del yo (narcisistas, en la teoría freudiana; especulares, en la de Lacan). En estas últimas es la captación global, totalizante, la que ejerce su poder identificante. Hablan del poder fascinante, cautivante que tiene la imagen de los congéneres sobre el infans.

Sobre las inscripciones psíquicas producidas por el marcaje simbólico primario, actuarán las identificaciones secundarias edípicas (al un rasgo altamente limitado, a un detalle circunscrito del objeto resignado [Freud]); al significante que en calidad de rasgo unario identifica al sujeto [Lacan]). Estas muestran el potencial inscriptor significativo de los padres ubicados en el lugar del gran Otro.

Freud no delimitó de manera explícita la parte propiamente imaginaria de la simbólica en esta relación identificante fundadora, aunque es cierto que la insinuó al proponer dos variantes identificatorias disímiles: la narcisista (que coincidiría en términos generales con el rectángulo superior de la figura siguiente) y la edípica que, a grosso modo, concordaría con el recuadro inferior. Esta discriminación básica entre narcisismo y edipo, fue retomada por Lacan bajo el par imaginario-simbólico, aspecto éste que funcionó como base para la separación neta que él efectuó entre yo (moi) y el sujeto barrado (\$). La discriminación entre simbólico e imaginario constituye un aporte lacaniano al tema -que hago mío en este contexto-.

Dicho de otra manera: estas dos variedades -además de hacer patente el potencial identificante de los padres respecto del vástago- subrayan que, cuando las marcas que identifican al infante son realizadas desde la dimensión narcisística de los padres, el mecanismo que opera sería el de la incorporación y darían pie a la identificación primaria homónima; cuando el implante psíquico se hace desde los niveles edípicos presentes en la red intersubjetiva que acogió al recién nacido, se trataría de la identificación primaria introyectiva.

Mientras las primeras son engendrantes del narcisismo (primario) del infans, las segundas

propenden a la estructuración de la textura triangular edípica, en la mente del niño/a. Los siguientes cuadros sintetizan buena parte de lo recién expresado (ver final del artículo).

Más allá de los posibles acuerdos o discrepancias con estas propuestas, mi formulación intenta remarcar un aspecto que considero de especial importancia: la incidencia precoz y conjunta de ambas dimensiones parentales narcisística y edípica en la estructuración subjetiva del niño/a. Este doble influjo se ejerce simultáneamente desde los primeros momentos de la vida del bebé. Si insisto en estas ideas, es por que creo que podrían ser de utilidad para minar dos esquematismos bastante difundidos: uno que quiere que todo lo arcaico se encuentre determinado por la relación con la madre; y otro, que sostiene que lo simbólico corre a cargo exclusivo de la función paterna. Si en el primer caso, no se toma en consideración la presencia del tercero -padre de la criatura- en el inconsciente materno, en el segundo, se menosprecia el hecho de que la madre es, habitualmente, la primera representante de los Otros -terceridad- ante el niño. La función materna no es sólo narcisizante; es también simbólica. Luego, quedará por ver cómo cada madre concreta, singular, cumple con este aspecto simbolizante de su función.

Muy tempranamente en su obra Freud (1914) describió la puesta en juego -y los efectos en el vástago- del narcisismo de los padres: "su majestad el bebé" es la prolongación del mismo. También intuyó la presencia de los aspectos edípicos parentales en *Tótem y tabú* (1913) y desarrolló tales ideas en sus posteriores trabajos sobre el complejo de edipo (1923, 1925, 1931, 1933).

6.1.2. Un nuevo rodeo sobre el tema.

La incorporación sería, pues, el mecanismo princeps para la realización de las

inscripciones narcisistas, imaginarias, tanto de las correspondientes a las identificaciones primarias incorporativas como de las identificaciones narcisistas, constitutivas del yo.

La introyección es el mecanismo propio de las inscripciones simbólicas, tanto de las identificaciones primarias introyectivas como de las secundarias edípicas (al rasgo o detalle del objeto: *einziger Zug* freudiano, rasgo unario de Lacan). Ambas dan pie a la constitución de la textura triangular y de un sistema de relaciones de objeto más discriminadas.

Aún a riesgo de redundar: si en las primeras es la captación global, totalizante, la que ejerce su poder identificante, en las segundas, es un rasgo altamente limitado, un detalle del objeto resignado, abandonado, lo que deviene marca. Si las primeras dicen del poder fascinante, cautivante que tiene la imagen de los congéneres sobre el infans, las segundas hablan de un potencial inscriptor significativo (simbólico) de los padres, ubicados en el lugar de gran Otro. Volveré sobre estos aspectos, cuando realice una descripción de los caracteres más sobresalientes de las neurosis, las psicosis y los C.I.R.R.E.

6.2. La identificación narcisista.

Es habitual que se considere a la identificación narcisista como una reacción o respuesta a la pérdida de objeto⁷. Sin menospreciar esta faceta, me interesa poner de relieve la otra cara de la misma pero habitualmente

⁷ Abraham insistió especialmente en este aspecto que, de alguna manera, Freud hizo suyo. La escuela inglesa en su conjunto también la adoptó. Una de sus consecuencias fue el privilegio que acabó otorgando a la problemática del duelo.

soslayada en la literatura psicoanalítica. Me refiero a la pervivencia psíquica del objeto total incorporado y la relación que se establece con el mismo en la mente. A mi juicio, la identificación narcisista habla más de la capacidad (fantasmática en las neurosis, alucinatoria en las psicosis) de mantener vivo dentro de sí al objeto (supuestamente) perdido. Si esta hipótesis fuera cierta, convendría entonces relacionar esta identificación con la problemática del desamparo originario más que con la del duelo.

6.2.1. Una alternativa: duelo o identificación narcisista.

Hago aquí un inciso para exponer una tesis personal: considero al narcisismo primario como una forma de resolución del desamparo originario. Frente a la angustia de separación, la identificación narcisista, fundadora del yo, otorga al infans la continuidad intrapsíquica de la relación con el objeto. Dado que la discontinuidad del vínculo con los objetos primarios es inevitable, tal identificación deviene regla. Por esto, el narcisismo primario es universal. La incorporación fantasmática de este objeto total, y la posterior identificación con el mismo, permite poseerlo de manera incondicional, pero una de las consecuencias para el infans es la dificultad de simbolizar su ausencia.

En este y en los próximos apartados desarrollaré esta tesis desde diversas perspectivas. Comienzo explicándome un poco más: si se conserva (internamente) al objeto, no hay pérdida alguna y, por lo tanto, no hay duelo posible. Desde esta perspectiva, la identificación narcisista no es ni compensatoria de una pérdida ni la respuesta regresiva ante la misma. Más bien se trata de una no pérdida, evidenciable por la sobrevivencia (psíquica) del objeto y por la

perdurabilidad de la relación interna con el mismo. Justamente, por eso no hay duelo. Este último implica una elaboración simbólica de la pérdida, proceso que no ocurre cuando la misma se salda con una identificación narcisista (incorporación masiva del objeto). Si en la identificación narcisista se privilegia la pérdida más que la pervivencia del objeto, se confunde duelo con melancolía, cosa que ocurrió -en alguna medida- en las teorizaciones de Abraham, M. Klein, y otros.

En las pérdidas objetales que acontecen en terrenos abonados por el narcisismo, la injuria y la virulencia con que fue vivido el desamparo ha llevado a incorporar ese objeto y a aferrarse a él. No se toleraron bien las ausencias temporales -no sólo inevitables sino necesarias- en los vínculos con los objetos primarios. Deshacerse de esta identificación es -ahora- la verdadera amenaza de pérdida, porque reactiva el desamparo y las angustias a él asociadas. Por eso el sujeto parece preferir el eterno combate sadomasoquista intrapsíquico con el objeto, antes que renunciar al mismo. Mantiene la ilusión de "amamantarse" de ese objeto perdido (a medias) y revivido en la mente. Evita así la angustia de separación que este desprendimiento podría despertar. Por medio de este tipo de identificación, se establece una pseudo solución de carácter incestuoso para la exacerbada angustia de separación: la soldadura psíquica al objeto primario. Si las vivencias de desamparo son muy intensas -por los motivos que fueran- mayor será la tendencia a identificarse narcisísticamente con el objeto. Buscan neutralizar, así, una angustia de separación particularmente intensa, pero pagan el precio de un narcisismo exacerbado y, habitualmente, deletéreo, que les condiciona el posterior tránsito edípico.

La identificación narcisista es productora de una seguridad ilusoria, pero seguridad al fin: la

que otorga el seguir portando el objeto dentro de sí. Aunque de esta manera se perpetúa la conflictividad agresividad enorme, ambivalencia hacia el objeto, satisfacción de las tendencias sadomasoquistas- se siente que esto es más tolerable que la "orfandad" que conllevaría el desprenderse del objeto. Las vivencias de abandonar o de ser abandonado suelen ser potentes. Igualmente, el sentimiento de que se traicionaría al objeto si se toma las distancias -internas y externas- necesarias para diferenciarse del mismo. Lo mortífero del narcisismo está en no trascenderlo de manera suficiente y adecuada, mediante la apertura a las modalidades de relación objetal edípica. Veremos a continuación las implicancias clínicas que tiene pensarlas de este modo.

6.2.2. Clínica de las identificaciones narcisistas.

Partiendo de estas premisas, mi trabajo clínico con los C.I.R.R.E. se dirige a la elaboración de las vivencias de desamparo y al apaciguamiento de las idealizaciones (y/o denigraciones) muy arcaicas que están ahí en juego. En líneas generales mis interpretaciones no insisten en aquellos aspectos que remiten a las semejanzas entre el sujeto y el objeto incorporado, camino que toman habitualmente los que quieren "concienciar" la existencia de esta identificación. Por el contrario, apunto más bien a las diferencias con el mismo -¡que siempre existen!- porque creo que esto facilita las separaciones puntuales respecto del objeto incorporado. Como casi nunca acontece una caída masiva de tal identificación -¡mejor!, dado los efectos que algo por el estilo acarrearía- tendrán que reiterarse necesariamente estos despegues parciales. Se van produciendo así -en las condiciones más favorables- desoldaduras focales con el objeto, simultáneas a la "externalización" progresiva del mismo. En el mejor de los casos, el objeto se reconstruye

fuera -deja de ser una sombra incorporada- y comienza a adquirir volumen y consistencia propia. El proceso conlleva cierta recuperación de los fragmentos de historia que quedaron aplastados por la identificación.

Esta labor suele tener efectos desalienantes. Si tenemos éxito, lograremos reducir el goce inherente al apego masivo al objeto. Se abre así la posibilidad de atenuar las repeticiones de la conflictiva expuesta, cosa que permite ganar para la dimensión del deseo, aquello que estaba más allá del principio del placer. Se le arrebatada, así, territorio al narcisismo fallido, engrosando el narcisismo trófico y los procesos simbolizantes. Sin duda estos efectos supondrán un cambio positivo en el funcionamiento psíquico.

La soldadura al objeto, carácter específico de las identificaciones narcisistas, podrá resolverse mejor o peor según el grado de simbolización de lo imaginario que pueda obtenerse en la tarea clínica. Cuantos más fallos simbólicos hubo, más difícil será ésta. De todas formas, siempre se requerirá trabajar la problemática del desamparo y las idealizaciones arcaicas que están en juego.

Esta modalidad específica de angustia -la de separación, asociada a vivencias de desamparo agudas- es particularmente intensa en los C.I.R.R.E. y puede ser un elemento diferenciador más de las estructuras neuróticas -en las que predomina la angustia de castración- y de las psicosis, en las que prevalece la angustia de aniquilación.

6.3. La identificación secundaria edípica.

Toman el relevo de las primarias y las narcisistas en el proceso de estructuración

subjetiva. Si la primaria es según Freud (1923) "directa, inmediata {no mediadas} y más temprana que cualquier investidura de objeto", las edípicas son secundarias a una investidura libidinal y acontecen cuando ya existe la intermediación de una organización psíquica en el infans. Estas identificaciones comienzan a consumarse tras la salida del narcisismo primario, en plena fase fálica, cuando se plantean las elecciones de objeto propias del complejo edipo, etapa culminante de la construcción de la subjetividad, en la primera infancia.

Los objetos edípicos, obvio es decirlo, son también objetos de identificación. Se inscriben en los registros de la elección de objeto de amor y deseante del niño/a. Las elecciones son dobles: narcisísticas y anaclíticas (edipo completo) y las identificaciones tienen lugar durante el edipo y en la declinación del mismo, cuando el infans debe abandonar sus objetos eróticos infantiles. Las principales características de estas identificaciones y las del terreno psíquico en el que acontecen, son las siguientes:

Suponen un Yo ya constituido, cosa que posibilita establecer las diferencias entre yo y no yo. Se trata de relaciones más discriminadas que aquéllas que dieron pie a las identificaciones primarias y narcisistas. Esto posibilita la elección de objetos de amor infantiles: objetos totales del yo (objetos edípicos)⁸.

El pasaje por el edipo y la consumación de las identificaciones secundarias que le son inherentes, acaba modelando el conjunto de

los sistemas y estructuras psíquicas. Para decirlo sintéticamente, cuando acontece la declinación de este complejo, tendríamos constituido un aparato psíquico funcionando a pleno rendimiento; es decir, con las instancias del inconsciente, preconsciente y consciente ya conformadas y en interacción. También estarían constituidas en calidad de instancias estables de la psique el yo, el superyó y el ello. Si el mecanismo fundante y organizador del aparato psíquico durante este período de la sexualidad infantil fue la represión, se estaría en presencia de una estructura neurótica; si ha operado la renegación, la predisposición resultante es hacia la perversión. Como tercer alternativa, tendríamos la estructura psicótica, en cuya formación ha operado el repudio (Verwerfung) o forclusión. Otra posibilidad, tal como vengo sosteniendo, serían los C.I.R.R.E., cuyos caracteres estructurales serán precisados luego.

7. Una relación asimétrica

Me interesa subrayar que desde los primeros vínculos extrauterinos entre el infans y sus progenitores, se pone en juego la historia personal de estos últimos. Dicho de una manera más psicoanalítica: el recién nacido es (y será) objeto de transferencias por parte de sus padres y, por medio de éstas, se psiquizará. Se trata de una relación radicalmente asimétrica: el desvalimiento del cachorro humano lo coloca en una situación de enorme dependencia respecto de los adultos que le rodean. Este desamparo genera y delimita un espacio donde bulle el deseo inconsciente y el narcisismo de los padres, que devienen causa de lo psíquico del infans.

La pregunta a la que deberíamos responder, entonces, desde la perspectiva que estoy exponiendo, no es tanto ¿cómo se produce la

⁸ Me permito citar mi libro, *El oficio de analista* (1996), p. 130, en el que planteo una visión panorámica de las identificaciones secundarias edípicas.

apertura a la objetividad desde el narcisismo primario?⁹, sino: ¿cómo puede estructurarse un sujeto diferenciado, discriminado, si se parte de relaciones narcisistas fusionales y alienantes? Plantearé dos extremos de un amplísimo abanico, que apuntan a responder a este interrogante y, por elevación, a mostrar los distintos grados en que dicha discriminación puede ser lograda durante el proceso de estructuración subjetiva en la infancia.

- En un extremo: que el hijo haya sido fruto del amor y del deseo de una pareja y que sea concebido como alguien independiente a pesar de su extrema dependencia. La presencia del tercero en el inconsciente materno favorecerá no sólo su función narcisizante sino y también la simbolizante. Si, asimismo, el padre cumple su función, el rumbo hacia la objetividad discriminada (y la neurosis) será el más probable.
- En la otra punta del abanico: que el niño/a sea, lamentablemente, la expresión de la potencia engendrante de la madre o de la capacidad sementífera del padre y que ambos se muestren incapaces de sofrenar sus afanes pigmaliónicos respecto del hijo, y persistan en las ansias de ver clonados sus propios valores e ideales en el vástago. Comienzan aquí, desde los primeros días de vida, los caminos (remarco el plural) que perpetúan la

⁹ Tal interrogante es un verdadero quebradero de cabeza para aquellos que sostienen un narcisismo primario **absoluto, anobjetal**. En cambio, para los que se enrolan en una concepción **objetal** del narcisismo, la pregunta sobra: la apertura a la objetividad está asegurada desde el inicio, ya que el comienzo es relacional. Es impensable la psiquización fuera del contexto objetal.

fusión, la indiscriminación y que conducen a la psicosis y a los C.I.R.R.E.

Huelga decir que la clínica nos enfrenta con la complejidad real de estas situaciones -quiero decir: no con los esquemas recién propuestos- y con toda la gama de posiciones intermedias del abanico, singularizadas para cada progenitor y generadoras de una constelación familiar -en la que cabe incluir al hijo, puesto que no es una tábula rasa- que determinará la constitución, tránsito y resolución del narcisismo y del edipo en el infans.

8. La misma pregunta, pensada desde el vástago

Si volvemos al interrogante recién formulado -¿cómo diferenciarse en el seno de una relación fusional?- pero ahora, planteándolo desde el lugar del hijo, podríamos decir que la constitución del narcisismo es -ya- una respuesta. La formación de su yo supone, para él, la creación y posesión de una identidad primigenia, que le posibilita el pasaje de un tipo inicial de vínculo, muy rudimentario, (el que puede establecerse entre un lactante y la subjetividad ya constituida de los adultos), a una segunda modalidad relacional: la transubjetividad propia del narcisismo, paso intermedio para la incipiente intersubjetividad edípica.¹⁰

¹⁰ A riesgo de repetir, señalo una secuencia posible -ni rígida ni estancamente compartimentada- de modalidades relacionales que el niño/a establece durante el periodo de la sexualidad infantil, en el que va conformando su psiquismo: 1º) relaciones presubjetivas → 2º) transubjetividad narcisista → 3º) intersubjetividad edípica. Las primeras -precocísimas- son así designadas por no mediar la subjetividad del *infans*, que por entonces es inexistente. Por estos motivos algunos autores prefieren considerar tal modalidad como anobjetal, posición de la que me distancio; para mí son objetales aunque **presubjetivas**. De todas formas son las

No sin cierta ironía, acostumbro a considerar a este narcisismo (primario) como una mala solución de la angustia asociada al desamparo originario. Ironía, repito, puesto que ese desenlace inadecuado es el único posible en esos momentos y circunstancias. En otros términos: la identificación narcisista, fundacional del yo, provee al infans la continuidad intrapsíquica del vínculo con el objeto, cuando éste se aleja. Como ya fue dicho, al ser inevitable la discontinuidad de la relación, en tanto la madre en algún momento tuvo -y tendrá- que ausentarse, la implementación de tal identificación es generalizada, como su consecuencia: la constitución del narcisismo primario. La incorporación fantasmática de este objeto total y la identificación que le es correlativa, permite “poseerlo” siempre (es portador continuo del mismo). Cuanto más aguda es la vivencia de desamparo -por los motivos que fueran, pongamos por caso, la incapacidad de los padres para apaciguarla- mayor será el recurso a la identificación narcisista. Por esta vía se refuerza la dependencia objetal; se incrementa el déficit simbólico y se ve dificultada la reapertura (post-narcisística) a una objetividad más discriminada como es la edípica. En otros términos: marcada presencia del narcisismo en la estructura psíquica y tropiezos en el posterior tránsito por el edipo, más todos los corolarios que generan estos condicionantes.

únicas relaciones que puede establecerse desde (y con) un protosujeto en estado de indefensión, como es un bebé. Las segundas suponen un yo ya constituido y, por lo tanto, la presencia de modalidades vinculares **transitivas** propias del narcisismo. Las conocidas fórmulas de “yo soy otro; el otro es yo” reflejan, de un modo lacónico, este tipo de ligamen: transubjetividad narcisista. Por último, recién en la etapa fálica puede hablarse de **inter**-subjetividad (en sentido estricto), puesto que sólo a partir de entonces queda establecida una diferenciación más o menos clara entre yo y no yo.

9. Visión de conjunto de las estructuras clínicas.

Con las premisas y considerandos expuestos hasta aquí se hará una aproximación a la cartografía nosográfica psicoanalítica. Veremos sucesivamente, y de manera sintética, las principales características de las neurosis, las psicosis, las perversiones y los C.I.R.R.E. En función del tema central de este trabajo, nuestra mirada se detendrá, especialmente, en estos últimos.

9.1. Neurosis

La identificación primaria -prevalentemente introyectiva- promovió las inscripciones simbólicas iniciales, que fueron luego reprocesadas por las identificaciones secundarias edípicas, constitutivas del sujeto del inconsciente y del Ideal del yo. La escisión inaugural del aparato psíquico -represión originaria- se vio reforzada por el accionar de la represión secundaria y los mecanismos a ella asociada. Se funda así un sujeto dividido; la firmeza y estabilidad de este tabicamiento intersistémico hará que los síntomas sean una formación de compromiso entre el Inc. y el Prec.-Cc.

La identificación primaria incorporativa, que también acontece en las neurosis, constituye al yo de placer purificado, embrión que dará lugar al yo (coetáneo del narcisismo) y a su relicario: Yo ideal. La identificación primaria incorporativa instala el zócalo narcisista sobre el cual se inscribirán las identificaciones constitutivas del yo [por ejemplo: las que Freud describe en Duelo y melancolía (1915) o las que Lacan (1949) teoriza es su Estadio del Espejo].

Asimismo, hubo una buena experiencia dual, especular, instituyente del yo y un posterior trabajo edípico sobre el narcisismo residual, que remodeló al Ideal del yo-superyo. Esto permitió establecer un sistema regulador de la autoestima, destilado en su pasaje por la

castración. Sin dejar de generar conflictos ni de participar en la formación de síntomas, este narcisismo reciclado suele ser más trófico que deletéreo.

Las pulsiones se sometieron a la primacía fálica, aspecto éste que reduce la satisfacción autoerótica. El superyó modula el goce pulsional, reduciendo la tendencia a las actuaciones y pasajes al acto. La intrincación pulsional ha neutralizado de manera muy significativa a la pulsión de muerte. Predomina Eros.

El fantasma, cuyo guión quedó inscrito como frase inconsciente, cumple con su función estabilizadora del psiquismo.

Las investiduras de objeto son persistentes y la catexia de la representación objetual en el Inc. se mantiene cargada de un modo estable. La represión asegura tales avatares y, como consecuencia, todas las relaciones -la transferencial con el analista, incluida- estarán mediatizadas por la presencia de esta representación objetual inconsciente que, a su vez, funciona como soporte del deseo.

Estas presencias conjugadas aseguran una respetable capacidad simbólica, muy necesaria para el trabajo analítico y aportan elementos suficientes para establecer una neurosis transferencia; es decir, sobre la base de rasgos, detalles o elementos singulares del analista.

Este "neurótico de libro", cuya marcha estructurante no habría tropezado con grandísimos obstáculos, tampoco necesitó apelar a defensas forclusivas ni a la renegación, y tendrá, por lo tanto, una buena inmunidad ante las crisis psicóticas.

9.2. Psicosis

El predominio de la identificación primaria incorporativa -o, lo que es lo mismo, los

fracasos introyectivos- determinó una rarefacción en el proceso mismo de estructuración del sujeto del inconsciente. El déficit simbólico es muy marcado. A esto se sumó una inestabilidad yoica ocasionada por un narcisismo muy fallido y escasamente reprocesado por lo edípico. Las tópicas del aparato psíquico están trastocadas y prevalecen las defensas psicóticas. El repudio, rechazo o forclusión sustituye a la represión.

Predomina la oralidad y la analidad, en detrimento de lo fálico. Esto conlleva un déficit enorme en el establecimiento de la triangularidad edípica, y la falta de reorganización retroactiva desde lo fálico. La problemática de la castración y de la diferencia de los sexos brilla por su ausencia.

La función paterna deficitaria no produce la apertura de la relación fusional madre-hijo. Tánatos predomina sobre Eros.

En las psicosis está descatectizada la representación de cosa en el inconsciente y se produce un borramiento de las diferencias entre la palabra y la cosa. Ambos fenómenos están ausentes en la neurosis y tienen escasa relevancia en los C.I.R.R.E.

Los factores estructurales recién apuntados determinan que las transferencias sean sui generis: no son sobre la base de un rasgo o detalle del analista sino que lo implican masivamente. En dos palabras: transferencia psicótica.

A partir de lo dicho, se hace evidente que neurosis y psicosis suponen caminos divergentes, y que sus puntos de llegada distan entre sí. No se pasa de la neurosis a la psicosis -ni viceversa- como se cruzan los lindes entre Francia y Suiza, por ejemplo.

Dicho en otros términos, discrepo con el continuum neurosis-psicosis que parece desprenderse de la teoría kleiniana, y que fuera retomado, luego, por Otto Kernberg (y todos los que siguieron su línea de pensamiento) en sus trabajos sobre los borderlines.

9.3. Perversiones

Los principales elementos constitutivos de la estructura perversa son: a) la renegación de la diferencia de los sexos; b) la escisión del yo; c) el narcisismo exacerbado; d) las insuficiencias y singularidades que se traslucen en el ejercicio de la función materna y sobre todo la paterna; y e) un peculiar modo de desafío a la ley. El inicio de la estructuración de las perversiones puede ubicarse en una relación intensa con la madre, asociada a un relegamiento del padre en la vida infantil del sujeto (Freud, 1912). Lacan teoriza esta vinculación a la madre, considerándola como el punto de anclaje de la estructura perversa: identificación fálica, en la que el niño cree constituirse en el único y absoluto objeto del deseo de la madre. La persistencia de esta identificación fálica, su no caída por acción de la función paterna, genera una predisposición a la perversión.

Freud atribuyó esta temprana e intensa ligazón a la madre a una actitud de hiperternura por parte de ésta respecto de su hijo. Es habitual que la sexualidad entre los padres esté seriamente perturbada y que el vínculo madre hijo sea una fuente de goce para ambos. El carácter marcadamente narcisista de esta relación no cede y reaparecerá después, en el momento de las elecciones adultas de objeto, como rasgo característico de la estructura perversa. Ésta tiene su punto de partida y su pivote organizativo en la no caída de la representación de la madre fálica.

Estos factores predisponentes se refuerzan durante el pasaje por la triangularidad edípica: el futuro perverso reacciona con una angustia exacerbada ante la castración y responde con el mecanismo de la renegación: recusa la diferencia anatómica de los sexos. Tal renegación adquiere todo su sentido por surgir -temporalmente hablando- en el mismo momento en que debería efectuarse para el sujeto esa transformación que es designada con los términos de asunción de la castración. Con la renegación -o desmentida- las cosas suceden como si el sujeto tuviera éxito en el mantenimiento de una paradoja: la que consiste en saber algo de la diferencia de los sexos y, al mismo tiempo, no querer saber nada de ella. Tal situación genera una marcada escisión del yo.

Como muy bien señala Piera Aulagnier (1967):

"Esta Ichspaltung de ningún modo puede comprenderse como la división entre el yo consciente y el yo inconsciente. No se puede decir que en el plano consciente el sujeto perverso conoce que la mujer está castrada y que en el plano inconsciente niega esa idea. Se trata en realidad de una doble afirmación que se realiza de manera conjunta tanto en el tiempo como en el lugar tópico de su enunciación y por lo cual el sujeto repite y pone en escena en su actuar las dos implicaciones antinómicas que logran la proeza, no de desconocer la contradicción, sino de hacer de esta contradicción una suerte de verdad acerca del goce".

"Por este camino llega a una nueva síntesis, frágil síntesis, de la que siempre tendrá que asegurarse, reconsolidándola mediante esa perpetua puesta a prueba que es la vivencia de la sexualidad perversa".

Este modo de relación con la castración, en que es aceptada su incidencia a condición de trasgredirla constantemente, sienta las bases de otro elemento constitutivo de esta estructura: el desafío a la ley.

En las perversiones, la representación inconsciente de objeto está catectizada como así también la representación de palabra en el preconscious. La elección de objeto es narcisista. En el caso específico de la homosexualidad, es a imagen y semejanza.

Una última consideración, que nos será de utilidad para el abordaje de los C.I.R.R.E.: la escisión del yo, que se pone de manifiesto paradigmáticamente en las perversiones, fue luego generalizada por Freud (1938, 1939) para todos los sujetos, de manera tal que nadie sería ajeno, aunque siempre en dosis diferentes, a este mecanismo de desmentida de la realidad y, en particular, de la realidad de la castración.

9.4. Los C.I.R.R.E.

Por razones obvias se prestará mayor atención a esta categoría diagnóstica que propongo. Se analizarán sus múltiples facetas a través del siguiente orden:

9.4.1. Estructuración y funcionamiento.

9.4.2. Insuficiencia de la función paterna y de la castración.

9.4.3. Algunas especificidades de los síntomas en los C.I.R.R.E.

9.4.1. Estructuración y funcionamiento.

El psiquismo de estos sujetos es la resultante de un proceso estructurante tórpido, muy conflictivo, durante el cual llegaron a usar defensas que, habitualmente, son calificadas de psicóticas. Por mi parte, y siguiendo a Juan

David Nasio, prefiero denominarlas forclusiones locales. Evito de este modo el uso del adjetivo “psicóticas” para referirme al tipo de defensas que operan en la producción de delirios y alucinaciones en los C.I.R.R.E. Como ya adelanté ¹¹, estas formaciones sintomáticas pueden presentarse no sólo en la psicosis; suelen aparecer, también, en cuadros borderlines y en algunos momentos de descompensación de una neurosis. Razón por la cual, conviene no hacerlos sinónimo de psicosis. Por otra parte, la implementación de este tipo de defensas forclusivas en los C.I.R.R.E., no son ni tan masivas ni tan extendidas como en las psicosis. De ahí el aditamento de focal o local, con que se adjetiva a la forclusión que opera en estos cuadros. Los C.I.R.R.E., si llegan a emplear tal mecanismo, lo hacen en momentos de desborde de ansiedad, en respuesta a ciertos eventos traumáticos o ante la agudización de los conflictos psíquicos. En tales circunstancias alucinacinan y deliran, pero se trata casi siempre, de episodios transitorios, de corta duración, que suelen desaparecer sin dejar como secuela el denominado defecto psicótico.

En los C.I.R.R.E. han habido identificaciones primarias tanto introyectivas como incorporativas; la presencia significativa de estas últimas, asociadas a la intensa angustia de separación, condujeron a la conformación de un narcisismo exacerbado. De ahí que tiendan a establecer reiteradamente vínculos con un marcado tinte narcisista, acompañados de todos sus correlatos y consecuencias: omnipotencia, indiscriminación yo no-yo, sentimientos de humillación y agravio, tendencia a la frustración, conductas agresivas como respuesta al sentirse injuriados (cosa que ocurre con gran

¹¹ Véase el primer punto del apartado 3. *Una brújula para estas tinieblas*, primera parte de este trabajo, en el número anterior de Intercanvis.

frecuencia), idealizaciones y denigraciones intensas, etc.

El fantasma ya no se manifiesta en estos casos como un epitafio inscrito en lo inconsciente; tiene tendencia a ser actuado dentro o fuera de la sesión. Las relaciones objetales quedan mediatizadas por fantasías en las que priman los pares antitéticos devorar - ser devorado, comer - ser comido, rechazar - ser rechazado. El analista no escapa a tales proyecciones, que adquieren carácter masivo.

La función fálica está instalada, aunque no de manera firme. La intrincación pulsional es capaz de neutralizar, pero no de manera muy significativa, a la pulsión de muerte. Tienen alteraciones marcadas del yo; tendencia a los derrumbes narcisistas e inhibiciones severas. No son raras las somatizaciones, como efecto de mecanismos disociativos que tienden a preservar la mente, mediante la descarga -en el cuerpo- de las tensiones propias de los conflictos que les embargan. Testimonian, con frecuencia, sobre la presencia casi alucinatoria del objeto incorporado (no introyectado), y de los poderes mágico-omnipotentes que le atribuyen a los mismos. El déficit simbólico es evidente, pero nunca alcanza las cotas observables en la psicosis. La capacidad sublimatoria suele ser baja.

El sentimiento de identidad es un tanto desfalleciente a consecuencia del tipo de identificaciones que han operado. La patología yoica y el narcisismo exacerbado, que en el período de estructuración infantil supusieron obstáculos que dificultaron el posterior tránsito edípico, se hacen ahora patentes en la vida cotidiana del sujeto adulto. A partir de este conjunto de factores, se sobreentiende que las relaciones que estos sujetos tienen con la realidad sean muy peculiares: la proyección sobre el mundo externo de la propia

fantasmática y las modalidades narcisistas de relación determinan vínculos muy friccionados y tensos con el entorno.

Por otra parte, la catexis de la representación inconsciente del objeto es vacilante, cosa que a su vez repercute en el mantenimiento de la constancia libidinal en las relaciones objetales y, específicamente, en la transferencial. Los vínculos quedan también afectados por los ataques de rabia y cólera que se les despiertan con frecuencia, dada la facilidad con que se sienten ultrajados.

En tanto tienen una trama edípica constituida -débil, pero existente- no están ausentes las formaciones del inconsciente; es decir, las producciones transaccionales intersistémicas¹². En ese plano es donde se generan los componentes neuróticos de la transferencia (los menos narcisistas). Pero, por las razones estructurales ya adelantadas, estos sujetos presentan una fenomenología compleja, en los que se combinan la presencia de elementos autoeróticos -que empujan a la creación de relaciones adictivas-, déficit deseante -que explica la frecuente apatía y las dificultades para la realización de actividades que les entusiasman y, por último, todas las manifestaciones propias del narcisismo fallido. No es raro encontrar en estos casos que algunos rasgos perversos formando parte del cuadro clínico.

¹² En la estructura neurótica estas formaciones transaccionales se manifiestan de manera paradigmática. En las psicosis, dada la rarefacción de la tópica psíquica, cabe cuestionar seriamente su existencia, al menos bajo sus formas más clásicas: producto transaccional entre Inc. y Prec.-Cc. En los C.I.R.R.E. puede detectarse su presencia, pero los síntomas adquieren características especiales dado el narcisismo exacerbado y la frecuente irrupción de la dimensión pulsional (más que la propiamente deseante).

9.4.2. Insuficiencia de la función paterna y de la castración.

La emergencia, frecuente por otra parte, de tendencias impulsivas en los C.I.R.R.E. se deben al deficitario cumplimiento de los efectos de la castración sobre los modos de satisfacción pulsional. La castración atenta contra el autoerotismo imponiendo el predominio del goce fálico: la síntesis pulsional fálica -prerrequisito para el establecimiento de la triangularidad edípica y del complejo de castración- supone el viraje de la pulsión desde el auto al heteroerotismo. Este giro es coetáneo a la emergencia de elecciones de objeto infantiles -las propias del Edipo- que se resuelven mediante la renuncia a los mismos, cuando este complejo declina, previa identificación con rasgos o detalles de los mismos. El superyo se remodela en su paso por el Edipo: el abandono de los objetos edípicos concluye con la interiorización de la ley. El conjunto de estos avatares implica el surgimiento de una moderación del goce pulsional.

Cabe pensar que estas importantes transformaciones de la dinámica psíquica en general -y la pulsional en particular- no se realizan adecuadamente en los casos que estamos comentando, dado que el tránsito edípico estuvo entorpecido. La estructura subjetiva queda marcada por la presencia de importantes remanentes autoeróticos en la vida pulsional y en el circuito narcisista. Tal predisposición -que empuja a las actuaciones y a formas primarias de idealización- podrá manifestarse abiertamente o quedar velada gracias a la compensación -siempre vacilante- realizada por la red de relaciones objetales que el sujeto haya podido establecer. De todas formas, y a pesar del enmascaramiento de esta situación, siempre habrá indicadores de la presencia de tales componentes en la organización psíquica. En todo caso quedará abierta la posibilidad de ruptura de estos equilibrios, con la consiguiente reactivación y

pasaje a primer plano -a veces de modo exclusivo- de las formas autoeróticas de satisfacción pulsional.

Que tales fenómenos ocurran, nos hablan de una insuficiencia marcada de la función paterna. Son sujetos que están atenazados entre una angustia de desamparo exacerbada y una función paterna desfalleciente¹³.

9.4.3. Algunas especificidades de los síntomas en los C.I.R.R.E.

Es imprescindible la realización de una semiología fina que permita apreciar matices diferenciales entre los síntomas típicamente neuróticos y aquellos que suelen presentarse en los C.I.R.R.E. Veamos un par de viñetas. Partiremos de un síntoma fóbico; por ejemplo: el temor a perderse en la calle. Generalmente está asociado a una gran angustia, producto de una proyección y desplazamiento del temor a la castración y de la propia agresividad sobre los objetos mundanos. No están ausentes los miedos a lo desconocido, y la vivencia subjetiva de que el mundo externo es peligroso. En los C.I.R.R.E. puede presentarse una sintomatología que, en lo manifiesto, parece similar a lo recién descrito. Pero, si estamos alertas e indagamos adecuadamente descubrimos que no es tanto la angustia de castración procesada por los mecanismos de defensa la que se manifiesta; se trata más bien de problemas con la espacialidad. Si en

¹³ La función paterna se sustenta desde varios estamentos: el deseo de la madre respecto de su hombre (padre de la criatura); el reconocimiento del padre como representante de la ley por parte de la madre; la propia capacidad del padre para la transmisión de la castración y de la ley; su aptitud para devenir objeto de identificación. El desfallecimiento del padre en el cumplimiento de su función dificulta al varón la captura de los emblemas identificatorios y a la niña le obstaculiza la marcha hacia la búsqueda del falo, motivo principal del desprendimiento de la madre.

el primer caso el temor está puesto en el futuro y es la perspectiva de estar en esa situación la que les asusta, cuando llevan a la práctica el acto que temen, no se pierden. En el segundo caso se extravían -literalmente- ya que son muy frecuentes las desorientaciones espaciales. Fallan los procesos de simbolización, que permiten construir los referentes que, habitualmente, funcionan como brújula orientativa. No necesitan de un objeto acompañante para aplacar la angustia (situación prototípica de las fobias), sino para organizar el espacio y para ser ayudados -concretamente- para llegar a destino. En las fobias, estas dispraxias se deben al desbordamiento de angustia; en los C.I.R.R.E., a un déficit de simbolización.

Los síntomas obsesivos clásicos deben diferenciarse también de las acciones estereotipadas que suelen observarse en los C.I.R.R.E. Mediante las estereotipias, estos pacientes intentan organizar -con muchas dificultades- sus acciones en la vida cotidiana. Por los impedimentos para pensar y prever la secuencia de actos necesarios para alcanzar un fin, por los escollos para imaginar o crear maneras alternativas que permitan concretar un mismo objetivo, implementan un accionar repetitivo, casi ritualizado. Reiteran siempre, de manera mecánica, los pasos aprendidos y memorizados con dificultad.

Es habitual, por ejemplo, que utilicen siempre un único camino para llegar a un destino determinado, obviando otras rutas que igualmente les conducirían al mismo sitio. Y lo hacen no porque se trate del camino más corto o del más adecuado sino, lisa y llanamente, porque se han aferrado al que apenas pudieron aprender. En los C.I.R.R.E., las conductas reiterativas, casi ritualizadas, no son la manifestación de la lucha que los obsesivos mantienen con sus pulsiones, con sus deseos o, más en general, con el retorno

de lo reprimido (mundo interno); en estos casos, se trata de una forma limitadísima de montar pequeños encadenamientos de actos en el mundo externo. Constituyen otras manifestaciones del déficit simbólico.

También merecen diferenciarse las conversiones histéricas de las somatosis por estasis libidinal y los elementos de corte hipocondríaco que suelen presentar los C.I.R.R.E.: acaticias, cenestopatías, hormigueos, formas atípicas de migrañas, etc.

Con frecuencia estos sujetos realizan actos impulsivos o presentan conductas compulsivas mediante las cuales obtienen una satisfacción pulsional directa e intensa, sin el atemperamiento que caracteriza al goce del síntoma. Estas impulsiones suponen el desvanecimiento del sujeto y la puesta en escena de los objetos -de muy diverso tipo- que pueden estar implicados en las impulsiones. No hay en tales conductas un contenido inconsciente a descifrar ni una verdad subjetiva a revelar, como sería el caso de los síntomas neuróticos típicos. Tampoco hay transacción ni formación de compromiso sino acto puro, motorizado por la pulsión. Si el síntoma neurótico involucra al sujeto del deseo y aboca a la transferencia, gracias al enigma que conlleva, el predominio de las impulsiones en los C.I.R.R.E., dificulta el establecimiento de la misma. Priman la satisfacción autoerótica y cierta ruptura de los lazos con el Otro. Estos fenómenos, que las adicciones muestran de manera paradigmática, suelen presentarse en los C.I.R.R.E. a baja potencia. Ponen de relieve una organización pulsional del sujeto escasamente reciclada en su pasaje por la castración.

10. La transferencia en los C.I.R.R.E.

La importancia de este tema le hace merecedor de un párrafo especial, en tanto que las formas y transformaciones de la transferencia son de indudable importancia, no sólo por el rol fundamental que ésta tiene en todo abordaje psicoanalítico, sino porque, en estos casos, ella nos ayuda a aclarar el diagnóstico, que muchas veces continúa siendo dudoso, aún cuando hayamos realizado numerosas entrevistas preliminares.

10.1. Oscilaciones transferenciales marcadas

La puesta en juego de la estructura psíquica de estos pacientes en la relación con el analista, evidenciará, desde los comienzos mismos del análisis, algunos rasgos y matices peculiares de sus transferencias. Éstas son, a mi modo de ver, distintas de las que generan las neurosis y psicosis típicas. Por ejemplo: es frecuente en los C.I.R.R.E. la presencia de cambios significativos de las modalidades transferenciales, aún en períodos cortos e, incluso, en una misma sesión. Al tratarse de configuraciones edípico-narcisistas sui generis (es difícil precisar cual de estas dos dimensiones es la prevalente) habrá momentos en que se hacen más ostensibles las manifestaciones edípicas; y otros instantes, en los que lo predominante es lo narcisístico. Sin embargo, estas prevalencias no deben pensarse como absolutas; lo prototípico es, según mi experiencia, una presencia combinada de ambas dimensiones subjetivas, mezcladas, fusionadas, con cierto sobrepeso -relativo- de una de ellas. Ésto, a su vez, tendrá sus reflejos en las cualidades de los síntomas y de las transferencias, según si prevalecen los componentes edípicos o narcisistas. Ambos aspectos adquieren también valores determinantes diferentes

según se trate de momentos de crisis o de períodos de estabilidad.

El establecimiento del sujeto supuesto saber (Lacan) suele ser difícil, ya que esta operación requiere, como paso previo, la constitución del complejo fantasmático y de la representación Inc. del objeto. Por otra parte, la fuerte problemática narcisista determina que la ambivalencia respecto del analista sea intensa. Si a esto le sumamos que el amor-odio no se ha constituido como par antitético, se hace comprensible la dificultad que tienen estos pacientes para que surja el amor de transferencia. Éste es fácilmente sustituido por las pasiones: erotomanía, delirios amorosos con el analista, o bien sus contrapartidas: persecuciones intensas y/o denigraciones.

La transferencia es, por momentos, masiva; reposa generalmente sobre la creencia de que el analista es omnisciente y omnipotente. Pero estas atribuciones pueden virar fácilmente hacia la vertiente persecutoria y aniquilante. Cuando predomina esta modalidad de transferencia tan masiva (no es sobre la base de un rasgo o detalle del analista, sino que lo involucran completamente), la dependencia es extraordinaria y la sensibilidad frente a los actos o palabras del analista se acrecienta. Las demandas del paciente son permanentes y nuestra involucración suele ir más allá de la -relativamente- cómoda posición interpretante en las neurosis. Con frecuencia nuestra propia actividad psíquica es solicitada como suplemento protésico para la del analizante.

El desamparo hace oscilar a estos sujetos entre cierta euforia maníaca -cuando consiguen la presencia del objeto- y una helación depresiva, cuando el otro no está cerca las veinticuatro horas del día. En este contexto psíquico, son muy frecuentes las vivencias de invasión, de intrusión, de

persecución y, también, las opuestas: las de abandono, las de no sentirse entendido, aceptado, etc. El conjunto de estas sensaciones puede comprenderse sobre el telón de fondo de la gran idealización del objeto.

No siempre, en medio de las manifestaciones recién descritas, puede responderse con facilidad a la pregunta clave: ¿es la represión o el mecanismo psicótico el que funda la estructura psíquica del analizante? Muchas veces será la evolución clínica la que resuelva el dilema.

10.2. El péndulo fusión-desintegración

Tampoco es sencillo conservar con estos pacientes la posición y las funciones analíticas, entendidas a la manera clásica. De un modo casi permanente nos vemos sometidos a los vaivenes del analizante entre sus necesidades de fusión, para las cuales nos toma con frecuencia como objeto (necesariamente idealizado) y sus vivencias de desintegración ante nuestra presencia, sentida como penetrante e invasora de su mundo psíquico. No pocos síntomas del tipo "robo de pensamiento" o microdelirios de influencia tienen sus orígenes en estas sensaciones de intrusión (sienten que se les dirige la vida o que se les manipula). Sea desde la vertiente idealizada o desde la persecutoria, en tanto analistas, quedaremos inmersos en una atmósfera psíquica capturante, envolvente, en la que se nos exigirá una presencia sin desmayos. Va de suyo que esta dinámica psíquica -preexistente a su repetición transferencial- ha tenido repercusiones en la esfera de los procesos de pensamiento: al estar el objeto omnipresente se hace imposible simbolizar su ausencia; en situaciones extremas, hasta les resulta difícil pensarlo. Los mecanismos incorporativos al uso impiden el duelo por un objeto

"imperdible" en tanto es conservado en la mente para evitar toda separación del mismo.

Sumémosle a esto el importante déficit simbólico y se hará patente que, si de alguna frontera están cerca estos pacientes, es de aquella que señala los límites a partir de los cuales los efectos simbolizantes de la palabra se hacen imposibles. De ahí que las respuestas de estos pacientes al tratamiento psicoanalítico sean diferentes, en términos generales, a los de la neurosis, aunque siempre cabrá evaluarlos caso por caso.

11. Efecto "bola de nieve"

Por lo afirmado hasta aquí, se hace evidente que en los C.I.R.R.E. no se trata sólo de fallos puntuales en la estructuración del yo: los desórdenes son más extensos y previos a la instauración del narcisismo. Esto determina que la propia experiencia especular, constitutiva del yo, sea también fallida, cosa que, a su vez, dificulta el pasaje por el edipo y la castración. La función materna ya fue anómala antes del narcisismo y la paterna "no corta bien": los excesos (o los déficit) del narcisismo del infans -producto sobredeterminado de las relaciones intersubjetivas familiares precoces- hacen que el hijo/a quede aferrado al cuerpo de la madre, cosa que entorpece -pero no bloquea totalmente- la salida de esta psicoddependencia inicial.

La función paterna opera parcialmente por no haber representación intrapsíquica solvente del tercero. Se establecen pseudotriangularidades: relaciones duales con la madre, por un lado y con el padre, por otro. Son falsos triángulos que reflejan lo difícil que les resulta a estos sujetos establecer una representación mental del trío endogámico. El vínculo con el padre reitera y amplifica las

falencias habidas en la relación con la madre. Queda abierta así, para más adelante, la vía de reemplazos con objetos sobre los que recaerán los aspectos muy idealizados o denigrados de estos vínculos: ya sean personas, actividades, drogas, alcohol, etc¹⁴.

Como vemos, hay rarefacciones severas del mundo representacional intrapsíquico; sus gradaciones si bien no son fáciles de medir, resultan, en cambio, clínicamente evaluables. Estas situaciones no desembocan obligadamente en cuadros psicóticos, pero el analista se encontrará con un sujeto que presenta, con frecuencia, trastornos del pensamiento, ocasionados -entre otros motivos- por el déficit de simbolización antes aludido, con alguien que es extremadamente dependiente y, a la vez, temeroso de la dependencia que establece. En la transferencia se repiten las dificultades que tuvo el paciente para superar, en su infancia, las relaciones fusionales tempranas.

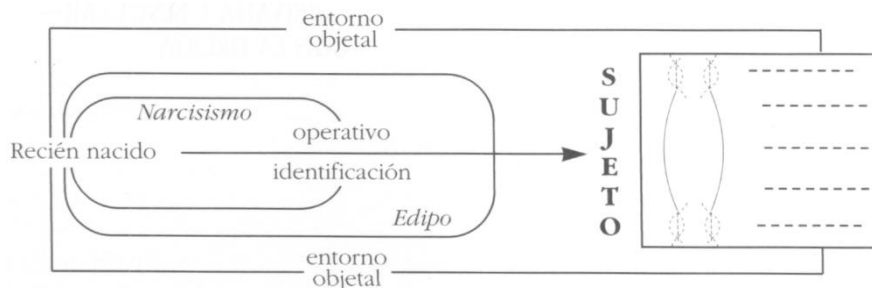
12. Una ultima cuestión

Como ya fue anticipado en la primera parte de este artículo, es clave poder precisar en estos casos las relaciones que existen entre la dimensión narcisista y la edípica; quiero decir, que es muy importante -y difícil a la vez- poder establecer, a efectos diagnósticos, si la textura triangular edípica es la que comanda el cuadro, regulando aunque más no sea a tientas al narcisismo fallido, o si tales riendas no existen, ya sea porque se han roto o porque nunca existieron. La segunda situación coloca la problemática de manera definida dentro del campo de la psicosis. En cambio, si al menos existe una cierta subsunción del narcisismo a lo edípico, puede pensarse en un

C.I.R.R.E. La denominación personalidad narcisista o perturbaciones del narcisismo, con que algunos analistas diagnostican a estos pacientes, me resulta insatisfactoria, puesto que no se trata sólo de resaltar la exacerbación narcisista, cosa que, por otra parte, es indiscutible, sino de percibir que lo definitorio en estos casos es la relación que el narcisismo guarda con la trama edípica. Por lo tanto, insisto, caracterizar estos cuadros como trastornos del narcisismo, es reduccionista. La descripción detallada que hice de estas configuraciones estuvo encaminada a demostrar que todas y cada una de las dimensiones psíquicas (pulsional, yoica, superyoica, edípica, deseante, fantasmática, transferente, etc.) están perturbadas. Por otra parte, el narcisismo trastornado es una consecuencia; las causas hay que buscarlas en el conjunto de las relaciones intersubjetivas, que determinaron la conformación de una organización psíquica como la que he perfilado a lo largo de este trabajo.

¹⁴ Buena parte de los pacientes drogodependientes muestran muchos de estos rasgos y caracteres que se están describiendo en este apartado.

Esquema:



Cuadros:

Identificación Primaria incorporativa (nivel narcisístico, imaginario)	Padres en posición de pequeño otro	Introducción de las primeras marcas narcisísticas en el hijo
---	---	---

Identificación Primaria introyectiva (nivel edípico, simbólico)	Padres en posición de gran Otro	Introducción de las primeras marcas simbólicas en el hijo
--	--	--

Bibliografía

- AULAGNIER, P. (1967). "La perversión como estructura", en La perversión, p. 33-34, Buenos Aires: Editorial Trieb, 1978.
- PRIGOGINE, I. (1972-1982). ¿Tan solo una ilusión?, Barcelona: Tusquets Editores, 1983.
- y STENGERS, I. (1983). Entre el tiempo y la eternidad, Madrid: Alianza Editorial.
- FREUD, S. (1921). Psicología de las masas y análisis del yo, O. C., Tomo XVIII, p. 63, Buenos Aires: Amorrortu.
- (1923). El yo y el ello. O. C., Tomo XIX, p. 1, Buenos Aires: Amorrortu.
- (1912). Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci, O. C., Tomo XI, p. 92-93, Buenos Aires: Amorrortu.
- (1925). Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica de los sexos, O. C. Tomo XIX, p. 259, Buenos Aires: Amorrortu.
- (1931). Sobre la sexualidad femenina, O. C., Tomo XXI, p. 223, Buenos Aires: Amorrortu.
- (1933). La femineidad, en Nuevas conferencia de introducción al psicoanálisis, O. C., Tomo XXII, p.104, Buenos Aires: Amorrortu.
- (1914). Introducción al narcisismo, O. C., Tomo XIV, p. 65, Buenos Aires: Amorrortu.
- (1913). Tótem y tabú, O. C., Tomo XII, p. 1, Buenos Aires: Amorrortu.
- (1938). La escisión del yo en el proceso de defensa, O. C., Tomo XXIII, p. 271, Buenos Aires: Amorrortu.
- (1939). Esquema de psicoanálisis, O. C., Tomo XXIII, p. 123, Buenos Aires: Amorrortu.
- KORMAN, V. (1996). El oficio de analista, pp. 187 y siguientes, Buenos Aires: Paidós.

LAPLANCHE, J. (1970). Vida y muerte en psicoanálisis, Buenos Aires: Amorrortu editores, 1973,

ΨΨΨΨΨΨΨΨΨ

***Sobre el Autor:** Victor Korman es médico, psiquiatra y psicoanalista. Fundador del Espacio Abierto de trabajo en psicoanálisis. Ha formado parte del Consejo Editorial de la revista Tres al Cuarto; miembro del Comité Asesor de iPsi, Centre d'atenció, docència i investigació en Salut Mental de la ciudad de Barcelona. Ha publicado: Teoría de la Identificación y Psicosis, Nueva Visión, 1977; El Oficio de Analista, Editorial Paidós, 1996; Y después de la Droga, ¿Qué?

Nota de En Clave Ψ^a:

Agradecemos a la revista Intercambios-Papeles de Psicoanálisis, de Barcelona, la autorización de la publicación de este artículo en nuestra revista.

3.2 CLÍNICA CON NIÑOS CON PROBLEMAS EN EL DESARROLLO LA HERIDA DEL JUEGO Y SU PÉRDIDA. NORMA BRUNER¹

La práctica clínica con niños nos demuestra que la presencia de los significantes primordiales en el Otro, es condición necesaria - no suficiente - para su inscripción y funcionamiento de manera encarnada y no anónima del lado del infans.

Los significantes primordiales requieren en la infancia, de una serie diacrónica de redoblamiento y repeticiones de inscripciones simbólicas fundamentales para su encadenamiento, encarnadura y anudamiento definitivo del lado del niño.

Mi trabajo como psicoanalista y supervisora de varios equipos e instituciones clínicas que trabajan con bebés y niños con problemas en el desarrollo (gran parte de los cuales pueden tener una base orgánica congénita u adquirida) da cuenta cotidianamente de la importancia que tienen, "las condiciones" para los actos de apertura de vías y caminos a recorrer para el nacimiento del sujeto y de objetos en el deseo.

He recortado en estos 20 años de trabajo, una serie de fenómenos clínicos que si bien son diversos podríamos ubicarlos como "cortes, lesiones, interrupciones, suspensiones, vacilaciones, transitorias e incluso definitivas,

¹ Bruner Norma; Tesis de Maestría en Psicoanálisis. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. 2005 - 2007. Ejemplar a disposición en Biblioteca - UBA - Libro de próxima aparición - Editorial Letra Viva.

de la función y funcionamiento, en el juego (y operatoria) de los significantes primordiales.

Venimos investigando y ocupándonos de las consecuencias que tiene, en el nacimiento del deseo de manera encarnada y no – anónima a las que da lugar aquella dimensión en la infancia que hemos nombrado como: “la hemorragia del juego y su pérdida” intentando su formalización para el abordaje clínico².

Si bien éste fenómeno se encuentra facilitado en los casos de bebés y niños con patologías de base orgánicas (principalmente neurológicas, genéticas y / o metabólicas), por la colaboración y combinación de factores de distinto orden y desde distintas vías, no es exclusivo de este campo y representa, creemos, un problema a formalizar y abordar incluso mas allá de él.

¿Qué pierde o expulsa la hemorragia del juego significativo a través de su pérdida en caso de no encontrar un límite y cierre desde lo simbólico?

Hemos denominado en trabajos anteriores a la “posición melancólica” como aquella en la que el niño y su cuerpo, quedan tomados e identificados como objetos de “insignificancia fálica”³.

² Bruner, Norma: “ La hemorragia del juego y su pérdida”, En Revista de Psicoanálisis. “ IMAGO “ N° 112. Letra Viva editores. Buenos Aires. Agosto. 2007.

³ Bruner, Norma: “ Luto y Melancolía en la infancia“.Publicado en revista de psicoanálisis de APPOA Asociación. Psicoanalítica de Porto Alegre, N° 19, año 2001. Brasil y en Revista de Psicoanálisis con niños Virtual. “Fort – Da”, N° 5 disponible en www.fort-da.org. No 5. psiconet. Año 2002.

La melancolía en la infancia denuncia la no inscripción (y o funcionamiento) de la función del duelo (de estructura) y del juego, que considero son dos trabajos que van juntos en la infancia de manera articulada, por razones de estructura y de desarrollo.

Hemos ubicado y demostrado a dicha posición como una de las más comunes y frecuentes puertas de entrada al autismo y / o psicosis en caso de no modificarse, decidirse y perpetuarse⁴.

También hemos podido establecer que “el funcionamiento del juego significativo primordial”, pudo en muchos casos pasar a funcionar y ser retomado, relanzado, reconstruido por la mediación eficaz de la intervención clínica temprana e interdisciplinaria.

En la infancia reconocemos una formación psíquica central y particular, “el juego formación de lo inconsciente y del inconsciente como tal, donde el complejo de castración, en sus condiciones y consecuencias, se inscribe y articula.

Desde nuestra experiencia clínica y propuestas conceptuales:

“El juego, encarna la estructura, articulando y anudando a ella el desarrollo y lo real orgánico.

El juego y sus formaciones, suponen la puesta en acto de la función del significativo y sus leyes.

⁴ Bruner, Norma: El juego en los límites: Psicoanálisis y clínica en problemas en el desarrollo infantil. Revista de Psicoanálisis Virtual, “ElSigma.”, disponible en la sección Introducción al psicoanálisis. www.elsigma.com. Año 2005.

Nuestra tesis es: “El juego cumple función de sinthome propio de infancia”⁵

¿A que está llamado a encarnar el analista en el juego clínico en transferencia con un niño con problemas en el desarrollo?

¿Por qué, la lesión del juego y su hemorragia se traduce en dolor?

Por exclusión ya que la ruptura de asociaciones siempre se traduce en términos de dolor en la obra de Freud.

¿Qué sucede cuando “el dolor” proviene del cuerpo “lesionado” de un hijo?

En la posición melancólica de un niño, debemos suponer “un juego herido” cuyas aberturas y pérdidas traducen ese característico dolor impreciso, que carece de límite, sentido y palabra.

En caso de decidirse y no modificarse esta posición, no advendrán del lado del niño, “los juegos de engaño” de los personajes de la comedia del falo “en su “dimensión tragicómica”, ya que “el juego del equivoco y la obra de las equivocaciones” no hará su función.

¿Cuál es la función y valor del juego, por estructura y en la clínica, para la inscripción y operatoria de los significantes primordiales?

Ubiquemos que: El valor del juego, su cuerpo, está hecho de lenguaje.

Podríamos decir que el lenguaje toma forma de juego y apuntalándose en múltiples objetos se incorpora, siendo el niño, el agente y el producto (o resto) de esta operación. Los representantes del sujeto, los juguetes, dicen del lugar de deseo respecto al Otro primordial del niño como objeto. Entonces, un niño “es dicho” en aquello que estos objetos, los juguetes o compañeros de juegos, dicen de él. Es que solo al jugar, y mientras se juega, el juego “toma cuerpo” y pasa a ser un objeto del niño.

Los juguetes dicen aquello que “aún” el niño no puede asumir en nombre propio, como “su discurso”, se trata más bien y más exactamente de “un discurso de juguete”, una práctica protegida (en su doble sentido) de discurso.

En agosto del 2005 presentábamos un avance de nuestro trabajo de investigación y de tesis, en las XII Jornadas de investigación y Primer encuentro de investigadores de facultades de psicología del MERCOSUR, publicado en las actas ese año y en junio del 2007 como “los signos del juego”, allí escribíamos:

El juego en la infancia es la “puesta en acto” de la lengua como discurso.

El niño hace entrar en acción a la lengua al jugar y al mismo tiempo es al jugar que la lengua se incorpora y llega a advenir como discurso.

El juego sería la puesta en acto de la lengua como discurso y de ello su valor clínico.

El juego en transferencia y durante un tratamiento analítico con un niño, no es un juego cualquiera, el analista forma

⁵ Bruner, Norma; Tesis de Maestría en Psicoanálisis.....op cit.

*parte de él y de sus condiciones de construcción y constitución*⁶.

Freud dice: Es en la marca reveladora que es la invulnerabilidad donde se discierne sin trabajo a “su majestad él yo”, el héroe de todos los sueños diurnos de todas las novelas⁷.

El niño se hace de un yo invulnerable en el juego, de un cuerpo seguro y protegido por el sentimiento heroico, por las condiciones de no-peligro real que el juego implica.

Si “es solo un juego”, en el interior del juego y solo mientras se juega, el hilo que lo aguanta, lo separa y une a la vida, puede sufrir “cortes”, “lesiones”, “heridas”, “mutilaciones”, “desgarramientos”, “suspensiones” una y otra vez de nuevo “figuradamente” sin que la amenaza de daño, real o imaginario, se realice realmente. En el juego, un niño podrá entrenarse para la soledad y la paz, corriendo todo tipo de batallas, guerras, pesares y desdichas, proezas hazañas, disgustos, victorias o derrotas, desamparos y desesperanzas, abusos y maltratos, ya que “Eso no puede pasarte a ti”⁸ y funciona como límite porque “es solo un juego”.

⁶ Bruner, Norma: Los signos del juego. Publicado en el libro de Goldemberg I. y col., “Psicoanálisis con niños hoy, 2”, Imago Mundi Editorial. 2007

⁷ Freud, Sigmund (1914) Introducción del Narcisismo, en “Obras Completas” Vol. XIV., 1984, Amorrortu. Buenos Aires, Pág. 88

⁸ Freud, Sigmund, (1942) Personajes Psicopáticos en el Escenario, en “Obras Completas”, Vol. VII, Amorrortu Buenos Aires, 1984 Pág. 278. Frase de Anzengruber, una de las favoritas de Freud, como surge del texto “De Guerra y de Muerte”.

El borde del juego tiene función y funciona como límite y protección, excluyendo, cortando, dividiendo el goce, que se separa y expulsa fuera del juego (y del cuerpo). En un niño en posición melancólica, la insignificancia fálica, inscribe el agujero en lo simbólico y las consecuencias clínicas de los efectos de retorno en lo real.

Desde un criterio diagnóstico riguroso un niño en esta posición, presenta ausencia de juego, sin embargo se tratará, según mi experiencia, de suponer y construir en la clínica, un juego herido y a un supuesto sujeto-jugador.

La apuesta clínica y su dirección será intentar construir en transferencia, las condiciones de posibilidad para poder colegir y volver a situar aun así, a un niño. Además y de manera absolutamente singular, con ese niño y sus padres, operar para intentar volver a poner en juego: “La construcción de los bordes de un juego significativo expulsado de lo simbólico y que por no haber sido jugado simbólicamente retorna desde lo real y sus formaciones”.

Esta solamente puede ser una intervención clínica llevada adelante por un psicoanalista y en el interior de un equipo interdisciplinario.

A esta operación la ubicamos conceptualmente como: “*La transformación de lo real en elemento indispensable como parte del juego y de la transferencia*”⁹

⁹ Bruner, Norma: “La hemorragia del juego” op

En la temprana infancia si por una combinación de factores y condiciones, las formaciones del juego y del jugar con sus bordes simbólicos, los que hacen no equivalentes lo real y lo imaginario, no se inscriben ni se escriben, o bien desde el campo del Otro o bien del lado del niño, comenzará a abrirse la brecha por donde se introduce en el niño y su educación (en el sentido mas amplio del término) la dimensión de la psicosis y / o autismo.

Creemos que la denominación más correcta para la operación e intervención del analista en esta configuración de la clínica, con el niño y los agentes parentales, no es de interpretación, aunque pueda tener a veces dicho efecto, sino de construcción, en el sentido freudiano del término.

Proponemos definir la operación del analista en la configuración de la transferencia que el juego clínico implica como: *“La construcción y / o reconstrucción de puentes significantes”*.

La construcción del puente significativo eleva lo real a categoría de ser significativo y significable para Otro y produce como consecuencia el espacio imaginario donde la obra del juego y la infancia pueden llegar a tener lugar y transcurrir¹⁰

Buenos Aires, Enero, 2008.

¹⁰ 10) Bruner, Norma, “Con Eso no se juega: algunos aspectos acerca del límite en la función del analista que trabaja con un niño”.

Revista de Psicoanálisis con Niños Virtual: “Fort-Da” N° 6.

Junio 2003. Psiconet, disponible en www.fort-da.org

Ver caso clínico: Pedro “ No festejen tanto es Down o el juego del villano maldito”

ΨΨΨΨΨΨΨΨΨ

- **Sobre la Autora:** Norma Bruner es Magíster en Psicoanálisis. Licenciada en Psicología – Psicoanalista. Docente de la Maestría en Psicoanálisis, Profesora titular y coordinadora General Docente de la Cátedra de Práctica Profesional y de Pasantía Clínica de la Universidad de Buenos Aires. Miembro Permanente de FEPI (Fundación para el estudio de los problemas del Desarrollo Infantil) Centro Dra. Lydia Coriat.

Es además autora y co-autora de numerosos trabajos publicados en libros y revistas especializadas de Argentina, Brasil, Francia y España, así como del libro que da el título a este trabajo: “La Herida del Juego y su Pérdida”, Ed. Letra Viva, 2008.

3.3 “¡ESTO ES KAFKIANO!” EL SENTIMIENTO DE LO KAFKIANO Y SU RELACIÓN CON LO SINIESTRO ¹. EDUARDO BRAIER *

* Médico. Psicoanalista. Miembro de la Asociación Psicoanalítica Internacional. Autor de diversos artículos y de los libros: Psicoterapia breve de orientación psicoanalítica. Nueva Visión, 1981; Psicoanálisis. Tabúes en teoría de la técnica. Nueva Visión, 1990; Coautor y compilador del libro: Gemelos. Narcisismo y dobles. Paidós, 2000. Dirección: Salvador Espriu, 69/71. 6º 2ª. 08005 Barcelona. T. E. 93 2213094.// eabraier@telefonica.net

RESUMEN

El reconocimiento y difusión de la obra de F. Kafka han conducido a la adjetivación de su apellido, que se emplea habitualmente para hacer referencia a cierto tipo de situaciones por él descritas y que se acompañan de un conjunto de emociones y sensaciones por las que suele atravesar la experiencia humana. Me ha parecido de interés estudiar la relación de “lo kafkiano” con “lo siniestro”, a pesar de no corresponder el primero de los conceptos a una categoría psicoanalítica.

Al despertar Gregorio Samsa una mañana, tras un sueño intranquilo, encontró en su cama convertido en un monstruoso insecto.

F. Kafka (La Metamorfosis)

I . EL ADJETIVO KAFKIANO

Al decir de muchos críticos autorizados en la materia, Franz Kafka (Praga, 1883-Kierling, 1924) es uno de los creadores de la literatura moderna.

Los textos de Kafka reflejan las ansiedades del hombre del siglo XX. El reconocimiento y difusión de su obra han conducido a la adjetivación de su apellido. Sin embargo, hasta la 21ª edición del Diccionario de la Real Academia Española (RAE) inclusive, el término “kafkiano” no figuraba en el mismo (sí en cambio “freudiano”, por ejemplo, para satisfacción nuestra); recién es incorporado en la 22ª edición, publicada en 2001. En ella encontramos tres acepciones de dicho término. Así leemos que “kafkiano, na” significa:

1. Adj. Perteneciente o relativo a Franz Kafka o a su obra. *Las novelas kafkianas.*
2. Adj. Característico de este escritor checo o de su obra. *Visión kafkiana del mundo.*
3. Adj. Dicho de una situación: Absurda, angustiosa².

¹ Una versión abreviada de este trabajo ha sido presentada en las VI Jornadas de Intercambio en Psicoanálisis De la angustia y otros afectos, organizadas por Gradiva Asociación de Estudios Psicoanalíticos. Barcelona, 9 y 10 de noviembre de 2007.

² La palabra “kafkiano” figura asimismo en el *Diccionario Esencial de la Lengua Española* (DELE, derivado en parte del Diccionario de la RAE. Espasa Calpe/ Planeta), de reciente aparición, que si bien suprime los derivados mecánicos de nombres propios, mantiene los que poseen valores agregados connotativos, tales como “kafkiano” o “freudiano”.

En el este artículo he de utilizar el adjetivo “kafkiano” en sus tres acepciones, aunque sin duda la que más nos interesa a los fines de este estudio es la tercera de ellas. Con tal sentido, “kafkiano” se emplea hoy en día en diversos idiomas, incluso por gente que no ha leído nunca a Kafka, para hacer referencia a ciertas situaciones por las que puede atravesar el ser humano, las cuales se asemejan a las descritas por el escritor en sus célebres cuentos y novelas. “Esto es kafkiano!”, solemos exclamar en esas circunstancias.

II. LOS PROPÓSITOS DEL PRESENTE TRABAJO

A pesar de que lo que podemos llamar “lo kafkiano” no pertenece a una categoría psicoanalítica, me ha parecido de interés compararlo con “lo siniestro” u “ominoso”, de acuerdo con la exposición de Freud (1919) de este último concepto.

En mis búsquedas acerca del tema he encontrado que Harold Bloom, el destacado crítico y teórico literario estadounidense, no sólo vincula “lo kafkiano” con “lo siniestro”, sino que incluso llega a decir que lo primero es una expresión más difundida de lo segundo. Dice Bloom (1994) en su polémico libro *El canon occidental*:

“Ciertamente, ‘kafkiano’ ha adquirido un significado siniestro para muchos de entre nosotros; quizá se ha convertido en un término universal para lo que Freud denominaba ‘lo siniestro’, algo que nos es al mismo tiempo familiar y extraño.”

Yo había llegado por mi propia cuenta, en tiempos en que ignoraba la opinión del pensador americano, a una conclusión semejante, al considerar “lo kafkiano” como una variante de “lo siniestro”. Lo que desconozco es si se ha profundizado en la comparación de ambos fenómenos desde el punto de vista de las teorías psicoanalíticas. Mi objetivo en esta ocasión es precisamente tratar de establecer algunas posibles conexiones desde nuestra disciplina, lo que conlleva efectuar una aproximación psicoanalítica a “lo kafkiano”, intento en particular del que también ignoro cuánto podrá tener o no de novedoso.

Por lo demás, me siento libre de emprender una lectura psicoanalítica de algunos textos de Kafka. No estoy de acuerdo con quienes critican esta iniciativa, oponiéndose aun a interpretaciones de sus escritos del tipo que fueren (sociológicas, filosóficas, religiosas, etc.), acaso con excepción de las literarias. Por el contrario, considero que, dada la riqueza de la obra kafkiana, la misma puede suscitar diversas interpretaciones desde muy distintas disciplinas, siendo este uno de los muchos atributos y atractivos que posee. Pensar a Kafka -y con Kafka- es una manera, una de las mejores, creo yo, de celebrarlo. A veces parecería que se lo quiere deificar hasta llegar a convertirlo en intocable, condenando, descalificando y hasta queriendo ridiculizar algunos de los múltiples ensayos que su obra –y también su vida- ha inspirado; ni qué decir si éstos contienen algunas referencias psicoanalíticas. Considero que el problema no pasa por la censura y el descrédito anticipados, sino por el mayor o menor grado de consistencia que puedan tener los fundamentos del abordaje que se realice. En suma, lo que debería contar es si el estudio es serio, concienzudo, coherente y bien documentado, o si en cambio se trata de una chapuza.

Convengamos que tanto en el caso de *lo kafkiano* como de *lo siniestro* hablamos esencialmente de *afectos*. En este orden de cosas, si acudimos al citado artículo de Freud, *lo siniestro u ominoso* se nos presenta acompañando a sustantivaciones tales como *efecto, sentimiento o vivencia*.

Las situaciones kafkianas se acompañan de un conjunto de emociones y sensaciones características, pasibles de ser experimentadas tanto por sus protagonistas o testigos como por quien lea a Kafka. Aquí les llamaremos *efectos –afectos- kafkianos*.

III. FREUD Y KAFKA. LO SINIESTRO Y LO KAFKIANO

Tomemos primeramente a Kafka. Éste conocía parte de las ideas de Freud y de otros psicoanalistas. Resulta difícil saber en qué medida ellas pudieron haber influido sobre el escritor de Praga, en su visión del alma humana y en su obra literaria, pero dados su inmenso talento como su aguda capacidad de observación quizá la deuda con Freud y los suyos no fuera necesariamente importante.

En cuanto a Freud: los años '10, decisivos en lo que a la producción kafkiana se refiere, no lo fueron menos para la suya, coincidiendo con la publicación de "Lo ominoso" y de otros trabajos (Freud, 1916;1919;1920) que encuentro especialmente apropiados para intentar hoy comprender psicoanalíticamente el mundo opresivo de las narraciones del praguense. Suponemos que el inventor del psicoanálisis no llegó a conocer por entonces ni a Kafka ni a su obra, dado que ésta sólo alcanzaría una mayor difusión y recién

cobraría notoriedad después de la muerte de este último³.

Habiendo explorado a fondo una serie de textos de Freud y de Kafka, me atrevería a decir (aunque no podré detenerme para procurar demostrarlo en esta oportunidad, claro está) que existen curiosas coincidencias temáticas entre la obra de Freud y ciertos escritos de Kafka de la misma época. Me refiero al período que va desde la citada década de 1910 hasta casi mediados de la del 20. De ser factible establecer tales paralelismos, podríamos pensar que determinadas problemáticas humanas que habrían estado flotando en el ambiente, signadas por las neurosis de aquellos tiempos (incluidas las de ambos creadores), serían registradas por estos hombres, dos de las personalidades más sobresalientes que ha dado la cultura europea del siglo XX, brindando cada uno testimonio de ello desde su particular perspectiva.

IV. ALGUNAS PUNTUACIONES SOBRE LO SINIESTRO ⁴

³ Desde luego, en los años '20 sobrevendrán textos fundamentales de Freud, de especial interés en lo que atañe a la continuidad de una cierta línea de pensamiento que nos proporcionará elementos de inapreciable utilidad para comprender probables significados latentes de los textos kafkianos, sobre todo a partir del giro teórico por el que incluirá la pulsión de muerte, al que pronto sumaría el modelo de la segunda tópica.

⁴ *Lo siniestro* en la traducción de las obras completas de Freud en castellano a cargo de Rosenthal y de López Ballesteros, *lo ominoso* en la correspondiente a Etcheverry. Si bien en este trabajo emplearé indistintamente una u otra denominación, he de decir que prefiero la de *siniestro*, por ser probablemente más usual y resultarme más vívida y elocuente para expresar sus significados a la hora de aludir a las adjetivaciones enunciadas por Freud en torno a este complejo sentimiento.

Acerca de los conceptos expuestos por Freud en el artículo consagrado a estudiar este fenómeno y de algunas circunstancias que rodearon a su plasmación me interesa en esta oportunidad remarcar lo siguiente:

Freud comienza a desarrollar el tema a partir de 1913. El artículo en cuestión será publicado en 1919, coincidiendo así –sin él saberlo, claro está- con la creación kafkiana de los años '10 que comprende la redacción de obras como *La condena*, *La metamorfosis* y *El proceso* (inconclusa), además de la *Carta al padre*⁵.

De entrada, pues, llama la atención la contemporaneidad entre el estudio freudiano de *lo siniestro* y obras de Kafka altamente representativas del singular estilo del escritor, en el que lo angustiante se combina con lo absurdo, produciendo un efecto que hoy conocemos como *kafkiano*. Tal coincidencia resulta significativa sobre todo atendiendo a que dentro de la modalidad kafkiana también hay lugar para los *efectos siniestros*, creados en parte por la combinación entre realidad y fantasía que se aprecia en sus relatos, siendo dicha combinación un factor que Freud destacó en su artículo de 1919 por su ominosidad.

El artículo freudiano constituye un estudio acerca de *la cualidad de los sentimientos*, en especial de *la cualidad de siniestro* (Schur, 1972). Así, puede hablarse del *sentimiento de lo siniestro u ominoso*.

⁵ Esta última, no destinada a ser publicada, era como sabemos propiamente una carta, que Kafka nunca hizo llegar a su progenitor.

Uno de los primeros afectos que menciona Freud con respecto a *lo ominoso* es *la angustia*. Inmediatamente a continuación cita el horror⁶

A partir de un trabajo de Jentsch (1906) acerca de la psicología de lo siniestro y para abordar el tema, Freud se percata de que es conveniente ahondar en la etimología de las palabras *heimlich* y *unheimlich*. Así comprueba que *heimlich* significa 1) lo familiar y agradable, pero a la vez también 2) lo que permanece oculto. Se trata de dos acepciones que no son opuestas pero sí ajenas entre sí. *Lo siniestro (unheimlich)* es una variedad de lo terrorífico (cabe agregar: es lo desagradable, inquietante, angustiante, horroroso, que causa espanto, demoníaco, penoso, etc.); es, dice Freud, tomándolo de Schelling, “todo lo que estando destinado a permanecer en secreto, en lo oculto, ha salido a la luz”. Freud lo aplica a aquello que, debiendo permanecer inconciente, aflora a la conciencia en un momento dado. Más adelante, en el mismo artículo, se referirá a la angustia ante lo reprimido que retorna y que da lugar al sentimiento ominoso. (Retorno de lo reprimido; hablará también de “complejos infantiles reprimidos”. Hoy podríamos añadir el retorno de lo desmentido, acordes con la mención en el artículo de la presencia de la desmentida en el fenómeno de *lo siniestro*⁷. Por tanto, lo que aflora no consiste exactamente en algo nuevo o ajeno para el sujeto sino familiar (“*heimliche*”) para su vida psíquica. Aquí, curiosamente, *heimlich* y *unheimlich* que, en

⁶ No en vano Lacan (1962-1963) partirá de lo ominoso de acuerdo con la versión freudiana para desarrollar el tema de la angustia, afecto básico dentro del efecto ominoso.

⁷ Lo que también al retornar puede dar lugar al efecto siniestro, dirá Freud en el mismo artículo, es una actividad del pensamiento correspondiente al narcisismo primitivo. Volveremos sobre esto.

principio, son de significados opuestos (aunque sólo en relación con la acepción de *heimlich* que he citado en primer término), coinciden. Decimos entonces que en el *efecto de siniestro lo familiar* deviene ominoso y se experimenta como algo extraño, es decir, *no familiar*; como algo nuevo y desconocido, sin serlo.

Freud buscó un ejemplo de “efectos ominosos” en la literatura, encontrándolo en “El Hombre de la Arena”, de Hoffmann (1815). En este cuento la angustia predominante es la angustia de castración (temor a la ceguera; temor a la pérdida de brazos y finalmente a la muerte ante la amenaza directa). Sostiene Freud: “nos atreveríamos a reconducir lo ominoso del *Hombre de la Arena* a la angustia del complejo infantil de castración”. Dentro del mismo artículo vinculará en reiteradas ocasiones la vivencia ominosa con el complejo de castración. El *sentimiento de lo siniestro* ha de adquirir su mayor intensidad en relación con la muerte.

Entre los “motivos de efecto ominoso” Freud distingue la presencia del doble. Se refiere allí a la historia genética del doble y describe distintos tipos. Incluye lo señalado antes por Rank (1914) cuando sostiene que en su origen el doble fue “una enérgica desmentida {*Dementierung*} del poder de la muerte”. Pero al quedar atrás la fase del narcisismo primario el signo del doble cambia: “de un seguro de supervivencia, pasa a ser el ominoso anunciador de la muerte”. Viejo conocido, antes “más benigno”, el doble, proyectado fuera del yo, acaba volviéndose una “figura terrorífica” y de allí su alto grado de ominosidad.

La “conciencia moral” misma (el término superyó surgirá recién en 1923, con la descripción de la segunda tópica) es

considerada como un doble (desdoblamiento del yo) que se opone al yo.

Otro factor que cita Freud y que contribuye a la producción de sentimientos siniestros es “la repetición de lo igual”, no deliberada, aún de hechos inofensivos, lo que -sigue diciendo- “nos impone la idea de lo fatal, inevitable...”

Algo que ya mencionamos antes: para Freud también la mezcla entre fantasía y realidad favorece la génesis del sentimiento ominoso.

En el trabajo se anticipa el concepto de una compulsión de repetición capaz de anular al principio del placer, así como el carácter “demoníaco” de ésta, lo cual será desarrollado un año más tarde en *Más allá del principio del placer*. Esto se halla vinculado con el *efecto siniestro* (y también con el *kafkiano*, tal como veremos más adelante).

A lo aquí puntualizado acerca de *lo siniestro* deseo agregar algunas reflexiones más en torno a su metapsicología. Las mismas parten de la adopción del modelo de una tercera tópica freudiana, propuesta entre otros por N. Marucco (1978); 1978 a, 1980 y 1996), Rubén Zukerfeld (1992; 1999; 2000) y Rubén Zukerfeld con Raquel Z. de Zukerfeld (1990; 1999; 2005), modelo que a su vez se funda en el de la escisión del yo que Freud expone en “Fetichismo”. Desde esta perspectiva, el aparato psíquico se halla disociado en dos estructuras que operan en el sujeto: a) una *estructura edípica*, que reconoce la castración y en la que actúa la represión, y b) otra que es llamada *narcisista*, con desmentida de la castración. Por mi parte entiendo que es dable suponer que los *efectos siniestros* puedan estar relacionados tanto con una como con otra estructura. Para ser más preciso, que tanto devendrían de la estructura edípica del sujeto, como expresión de un

retorno de lo reprimido y tal como lo describe claramente Freud en *Lo ominoso*, como de la estructura narcisista (esto último estaría menos explícito en el texto, aunque podría deducirse); en el segundo caso ello sucede cuando falla la desmentida. Incluyo aquí una desmentida temprana (sobre la que insisto desde hace años), que operaría ante a la angustia de aniquilamiento, implícita dentro del texto de 1919 en el pasaje –rankiano y freudiano a la vez- que describe al doble en los inicios (narcisismo primario) como “una enérgica *desmentida* {*Dementierung*} del poder de la muerte” (“Enérgico *mentís*”, en otras traducciones)⁸, mecanismo que sería el que precisamente daría lugar a la escisión propia de la constitución del yo. La desmentida habría por ende surgido mucho antes de la fase fálica, en la que se halla en cambio dirigida a renegar de la amenaza de castración. En esta línea ha sido Marucco (1980) quien describió la estructura narcisista como el asiento de fenómenos del tipo del doble y *lo siniestro*; pero no por poner el énfasis en ello hemos de dejar de lado la hipótesis freudiana que vincula *lo siniestro* con el retorno de lo reprimido.

Una sugerente frase de Freud en *Lo ominoso* parece sintetizar lo que estamos ahora tratando, pues reuniría ambas fuentes de *la cualidad de siniestro*:

Lo ominoso del vivenciar se produce cuando unos complejos infantiles *reprimidos* son reanimados por una impresión, o cuando parecen ser refirmadas unas convicciones primitivas *superadas*. (Las cursivas son de Freud).

Con “convicciones primitivas superadas”, a lo que alude en otras ocasiones poco antes de esta frase (“hemos *superado* esos modos de

pensar [...] las convicciones animistas del hombre culto se encuentran en el estado de *lo superado*”) y que al reavivarse pueden producir el *efecto siniestro*, Freud se refiere a hechos tales como la omnipotencia de los pensamientos o la animación de lo inanimado⁹. Tenemos derecho a considerar que estas citas constituyen un precedente de la hipótesis de continuadores de la metapsicología freudiana que sindicán a tales actividades del pensamiento como provenientes de una estructura narcisista activa y regida por el yo ideal.

Aquí, como vemos, es pertinente hacer intervenir al Freud anterior de *Tótem y tabú* y *de Introducción del narcisismo* (si bien Freud no deja de mencionar en *Lo ominoso* la fase del narcisismo primario), así como conectarlo con el posterior de *Más allá...* y otras obras de la década del '20. En suma: la articulación de sus teorías acerca del funcionamiento narcisista primitivo, de la compulsión de repetición, la pulsión de muerte, etc., enriquecidas por aportes más recientes de otros autores, confieren una mayor cohesión al entramado conceptual en torno a una concepción freudiana de *lo siniestro*¹⁰.

⁹ “Parece que en nuestro desarrollo individual todos atravesáramos una fase correspondiente a ese animismo de los primitivos, y que en ninguno de nosotros hubiera pasado sin dejar como secuela unos restos y huellas capaces de exteriorizarse; y es como si todo cuanto hoy nos parece ‘ominoso’ cumpliera la condición de tocar estos restos de actividad animista e incitar su exteriorización.” (Freud, 1919).

¹⁰ Cabe recalcar que es el propio Freud quien en *Lo ominoso* se encarga de traer a colación su libro *Tótem y Tabú*, cuando nos recuerda una nota al pie por él incluida en este texto de 1913 y en la que alude al “carácter de lo ominoso” en su relación con impresiones que responden a “la omnipotencia de los pensamientos y el modo de pensar animista”. Un lector desprevenido o que haya podido olvidar esta frase de Freud no podrá menos que sorprenderse al reencontrarla, por constituir

⁸ Las cursivas son mías.

V. LO KAFKIANO

¿Cuándo decimos que una situación se ha convertido en *kafkiana*? Cuando reúne algunas de las siguientes particularidades: es angustiosa, negativa, infausta, amenazadora, pesadillesca, al tiempo que complicada, laberíntica y farragosa; puede ser además repetida, absurda y presentarse sin salida, como si estuviera investida de un fatalismo ineluctable. Suscita entonces pensamientos tales como que parece “una burla del destino”, por lo injusta, arbitraria y cruel, amén de extraña o incluso inaudita, como si se tratara de una condena, adquiriendo en ocasiones carácter demoníaco y provocando a menudo la fantasía de que un ente misterioso la hubiese generado y ejerciera un dominio permanente sobre el sujeto. Reviste, por ende, contenidos persecutorios. Los sentimientos que suelen acompañarla y que en definitiva la caracterizan son esencialmente de angustia y desasosiego, así como de perplejidad, desconcierto, agobio, indignación, exasperación, desesperación, desaliento o desesperanza, pudiendo llegar hasta la sensación de inermidad. Asimismo suele consistir en algo que por lo absurdo, ridículo, burlesco y hasta grotesco, resulta también tragicómico o reproduce en ocasiones una pieza de humor negro (no exenta de ironía en lo que respecta a los textos kafkianos).

Son estas algunas de las características que identifico alrededor del epíteto “kafkiano” en su versión popular. Ahora bien, hay usos más restringidos y específicos, como cuando se lo emplea para aludir 1) a la represión y la injusticia de las que son víctimas los ciudadanos bajo regímenes totalitarios o

ésta una muy temprana referencia a lo ominoso en su relación específica con el narcisismo primitivo.

corruptos, y también 2) a los sufrimientos ocasionados por la lentitud exasperante del aparato burocrático, al tener que hacer frente a interminables trámites. En ambos casos, no hay duda que el referente fundamental en la literatura universal es la novela *El proceso*¹¹. Veamos un ejemplo de lo primero, extraído de la realidad, a través de las palabras de Heberto Castillo, preso político en el México de 1968, en ocasión de declarar en su defensa:

“En el *proceso kafkiano* que se nos sigue no debe haber pruebas, ni tampoco testigos reales, ni documentos veraces, todo se deja a la imaginación maniquea de los opresores del pueblo: ustedes. Sólo debe haber buenos y malos. Nosotros los malos, ustedes los buenos. Pienso que después de todo no me ha ido tan mal, a pesar de que soy miembro del sexo masculino ustedes pudieron haberme acusado de un descuido de aborto. Y como se manejan las cosas en esta justicia mexicana, sin duda que el Ministerio Público lo habría probado. Y usted, sin duda, me habría condenado”. (La cursiva es mía).¹²

VI. APROXIMACIÓN PSICOANALÍTICA A LO KAFKIANO

Sin ánimo de simplificar excesivamente la cuestión, cabe reconocer que el sentimiento de *lo kafkiano* parte, como *lo siniestro*, en buena medida de la *angustia* como afecto básico, angustia al menos atribuible al protagonista de la situación kafkiana (el lector o espectador puede experimentar

¹¹ Para lo segundo la célebre novela *El castillo* (Kafka, 1926 a) constituye también un muy especial testimonio literario en torno a la acción de la maquinaria burocrática.

¹² Citado por el escritor Carlos Monsiváis (2006).

determinadas vivencias, en parte incómodas y displacenteras, pero no necesariamente angustia, claro está); suele consistir en una angustia de ribetes claramente persecutorios, pesadillesca (habida cuenta de la lógica onírica que rige en varias de las grandes obras de Kafka), que puede desembocar en un final desgraciado o directamente trágico.

VI. 1. LO KAFKIANO EN LAS OBRAS DE KAFKA.

Así como Freud indagó en las obras literarias para investigar el fenómeno de *lo siniestro*, se impone a continuación buscar ejemplos de *lo kafkiano* en sus fuentes, esto es incursionando en las novelas y cuentos del escritor checo y conforme con las vivencias que suele suscitar en el lector.

Aquí sólo podremos hacer hincapié en pocos textos, por lo que escogeremos entre los más representativos. Opto, pues, por *La condena*, *La metamorfosis* y *El proceso*.

Una de las primeras cosas que llaman la atención es que las historias de estas tres obras concluyen con la muerte del protagonista, a veces directamente por determinación de su propio padre o aun matado por éste. En el cuento *La condena*, por ejemplo, Georg Bendemann es condenado por un cruel e insensato padre a morir ahogado, condena a la que Georg se somete masoquísticamente y con absoluta pasividad; en el célebre relato *La metamorfosis*, a Gregorio Samsa, ya convertido en escarabajo, es su propio padre quien le da muerte, hiriéndolo de gravedad al arrojarle una manzana, a consecuencia de lo cual morirá tiempo después; Josef K. (como en los otros dos casos precedentes, otro *alter ego* del escritor, cuya obra en su conjunto, dicho sea de paso, es de las más autobiográficas que se

conozcan), personaje principal de la más importante de las novelas de Kafka, *El proceso*, es acusado de haber cometido un delito incógnito y luego de atravesar una serie de situaciones paradigmáticamente kafkianas -en la que cabe incluir los tormentos que ha de padecer ante una exasperante burocracia de los poderes ligados a la justicia- es finalmente ejecutado por dos verdugos.

Si entráramos en detalles en las historias que narran estos textos -cosa que no podremos hacer aquí- no resultaría difícil vincular estas escenas con la amenaza de castración y la representación de la castración misma, con lo que llegamos a colegir que la angustia en juego es principalmente *angustia de castración*, y la muerte- castración se presenta como castigo por los deseos edípicos positivos. (Tengamos en cuenta que para Freud la angustia ante la muerte en todo sujeto es reconducida a la angustia de castración).¹³

Lo que quiero significar es que en las obras de Kafka la castración es *simbolizada*. Y lo es con las que para nosotros, psicoanalistas, son representaciones inequívocas de la misma. Correlativamente, a mi entender, los conflictos psíquicos que parecen presentar

¹³ Son de destacar las conexiones entre los desenlaces de estas obras con el final de *El hombre de la arena*, el cuento que escogió Freud para mostrar los efectos siniestros. Dicho cuento culmina con la muerte de Nathaniel, sometido al diabólico influjo de Coppelius, el Hombre de la Arena, quien lo empuja al suicidio. Nathaniel se arrojará desde lo alto de una torre y se destrozará la cabeza. En la opinión de Freud, el Hombre de la Arena representa al padre temido, “de quien se espera la castración”. (Es oportuno reiterar que antes Nathaniel había temido que el Hombre de la Arena le despojara de los ojos o le arrancara un brazo, claras representaciones de la castración).

sus atormentados protagonistas pertenecen a niveles neuróticos¹⁴.

Echemos aunque sea un rápido vistazo a las tres obras:

En *La condena* el joven hijo atraviesa una situación a todas luces auspiciosa: se halla unido amorosamente a una muchacha y a punto de casarse, ha logrado revitalizar el negocio familiar, languideciente hasta antes de que él se hiciera cargo, mientras su padre en cambio ha enviudado recientemente y se halla en una etapa de decadencia debido a sus trastornos de salud y su envejecimiento. Aquí operaría intensamente la culpa edípica. Como *los que fracasan ante el éxito*, caracteres que Freud describió – contemporáneamente a estas obras de Kafka- en 1916, todo habrá de malograrse rápidamente, arrojándose el muchacho de pronto y sumisamente a las aguas de un río por designio paterno¹⁵. Esto último podría ser concebido como una pesadilla del protagonista, pero la situación de fondo sería en esencia la misma: la muerte-castración como castigo por los deseos edípicos.

Otro tanto podemos inferir en *La metamorfosis*: más allá de los múltiples y ricos significados del texto, desde el principio hasta el fin impregnado del horror de *lo kafkiano*, el joven Gregorio Samsa se había convertido en el sostén de una familia, integrada por sus padres y una hermana, lo que podría implicar en él la fantasía de un triunfo edípico, pasando

¹⁴ Es lo que yo encuentro mayormente en Kafka, la exposición de la problemática neurótica, con el edipo y la castración. Esto no quiere decir que no se puedan detectar aspectos vinculados a niveles narcisistas primitivos.

¹⁵ Así como Nathaniel se arrojó al vacío en el cuento de Hoffmann.

a ser el *pater familias* el poseedor de esas mujeres. Ello acabaría trágicamente de la manera que antes hemos recordado, luego de que se sucedan diferentes escenas que producen tanto desconcierto como horror, estupor, repugnancia y compasión, pero por sobre todo un creciente desasosiego en el lector. Es que a éste no se le exime de revivir la angustia o el horror a la castración desde la primera línea del relato, cuando se anuncia que Gregorio ha despertado una mañana transformado en un horrible insecto.

Por último, en *El proceso*, a Josef K. se le acusa de haber cometido un delito desconocido y finalmente es condenado a morir acuchillado (degollado) por sus verdugos. El análisis minucioso de la trama de la novela, abordada a la manera de un sueño, me ha permitido suponer con bastante claridad que el supuesto delito del protagonista correspondería a fantasías incestuosas y parricidas propias del complejo de Edipo positivo, donde Leni, la enfermera del abogado, constituye, al igual que otras mujeres de la historia, una elección incestuosa de objeto y -como Frieda, la cantinera del mesón de los señores en *El castillo*- representa a la mujer madre-amante. Entre los numerosos pasajes de la novela que podrían ir a favor de esta hipótesis escogeré uno especialmente significativo y que en pocas líneas sugiere mucho. Es cuando el tío de Josef K. recrimina a los gritos a éste su conducta:

“Vas a ocultarte con una mujerzuela que, para colmo, es visiblemente la querida del abogado y te pasas las horas con ella sin volver [...] Y nos dejas plantados [...]”.

El tío le dice además que quiere ayudarlo pero que él no colabora. Y remata su reproche espetándole:

“El abogado, que está enfermo, ha sufrido todavía más con todo ello [...] *Probablemente tú has contribuido a su completo hundimiento, tú has precipitado la muerte de un hombre* que era tu único recurso. Y yo, tu tío, tengo que esperarte horas y horas en plena lluvia. Tócame: estoy completamente mojado”. (Las cursivas son mías).

Por otro lado, cabe pensar que el aparato burocrático de la justicia que tanto hace sufrir a Josef K., reo sin haber matado, representa a un poder omnímodo al que, luego de vanas protestas y rebeliones, terminará sometiéndose resignadamente. Más allá de las diversas lecturas que esto admite (como la referencia a una sociedad totalitaria y burocrática, por ejemplo), desde el punto de vista psicoanalítico la situación remitiría a la acción de un superyó tiránico y cruel que tortura y somete al yo, lo cual quedaría también subsumido en la problemática edípica que estamos considerando. ¿“Dónde estaba el juez que nunca había visto? ¿Dónde estaba el Alto Tribunal al cual nunca había llegado?”, escribe Kafka¹⁶.

VI. 2. LO KAFKIANO EN LA CLÍNICA PSICOANALÍTICA

En nuestra práctica psicoanalítica nos encontramos con situaciones capaces de

despertarnos afectos contratransferenciales del tipo de *lo kafkiano* y *lo siniestro*.

Una familia. La metamorfosis: Una entrevista efectuada a un grupo familiar me hizo rememorar en mi consulta *La metamorfosis*. Coincidiendo con la composición de la familia descrita por Kafka en el cuento, se trataba de lo que suele denominarse una “familia tipo”: matrimonio con dos hijos, una joven y un muchacho. En la entrevista se planteó el problema suscitado por este último, que presentaba un retraso mental, atribuido a un probable sufrimiento fetal, además de crisis epilépticas, comportamientos antisociales y un aspecto físico muy chocante y desagradable, debido a ciertos defectos que no viene al caso describir. No pude menos que recordar el texto kafkiano. Es que acudieron a la consulta cuando tanto los padres como la hija no soportaban más la existencia de ese miembro de la familia, cual si se tratara de un verdadero monstruo del que, más allá del razonable pedido de auxilio terapéutico para él y todos ellos, habrían querido, como sucedía con la familia de *La Metamorfosis*, deshacerse...

El hijo parecía además ser el depositario de otros aspectos de la problemática familiar. En tono de broma, la madre (era ostensible su distanciamiento afectivo del hijo), al culminar aquella entrevista, me soltó al despedirse, aludiendo a su vástago: “Doctor, ¿y si se lo dejamos aquí, con usted...?”.

Patética reproducción de la pesadilla de Gregorio Samsa...

¹⁶ Si nos propusiéramos construir una biografía psicoanalítica de Kafka en base a los múltiples datos que hoy poseemos en torno a la personalidad y la historia del escritor, no tardaríamos en encontrar claves para vincular fundadamente las citadas obras con su propio complejo paterno. En este orden de cosas, *Carta al padre* (Kafka, 1919) resulta de imprescindible lectura por su carácter revelador.

Situaciones angustiantes de corte kafkiano para quienes las padecen cobran importancia en la *psicopatología*, obedeciendo esencialmente a conflictos intrapsíquicos y presentándose con asiduidad en un mismo sujeto como consecuencia de una compulsión repetitiva situada más allá del principio del placer.

El efecto-afecto de *lo kafkiano/siniestro* alcanza particular relieve en cuadros en los que el determinismo inconsciente de los acontecimientos resulta decisivo, como en el caso de “los que fracasan al triunfar” (Freud, 1916), en las llamadas *neurosis de destino* (Freud, 1920) o en la *neurosis de fracaso*.¹⁷ Los conflictos psíquicos inconcientes se conjugan entonces con la realidad material para dar lugar al desencadenamiento de situaciones decididamente *kafkianas*.

La repetición -no deliberada y en virtud de un conflicto inconciente- de conductas neuróticas y traumas tempranos es la que suele provocar el pensamiento de que hay una fuerza que empuja a un destino demoníaco e inevitable y que no hay salida posible, al tiempo que reactiva las *angustias de desamparo y aniquilamiento*. Siguiendo, pues, una vez más la ideación freudiana, podríamos decir que el *efecto siniestro* está servido en estos casos, ¡con cuánta más razón tratándose de la repetición de sucesos desdichados, efecto que, además, encuentro tan a menudo superpuesto con el que aquí llamamos

kafkiano...! Es entonces cuando este último se ha instalado en la repetición, urdiendo la trama de una neurosis de destino con resonancias kafkianas o determinando que el sujeto, fatalmente, fracase ante el éxito.

La constelación conceptual freudiana

Una sucesión concatenada de valiosos conceptos que Freud irá pergeñando gradualmente y que cristalizará en los años veinte, con el viraje que significará la incorporación al cuerpo teórico de la pulsión de muerte y la segunda tópica, da cuenta en gran medida de estas manifestaciones psicopatológicas: con el trasfondo de los complejos de Edipo y de castración, en estos casos cabe pensar en el conflicto intersistémico entre el superyó sádico y el yo masoquista, mediando el sentimiento inconsciente de culpabilidad, que genera la consiguiente e igualmente inconsciente necesidad de castigo. A ello habrá que sumar la compulsión de repetición “más allá del principio del placer”, tributaria de la pulsión de muerte y la angustia en sus distintas formas, configurando el todo una *constelación conceptual* a la que ya me he referido en otra ocasión (Braier, 2006).

Tenemos así representados los componentes esenciales de la metapsicología freudiana propia de la condición neurótica del ser, a la que, desde luego, no escapan las criaturas que animan los relatos kafkianos. Tanto Freud como Kafka, desde sus respectivas ópticas, nos hablan – elípticamente en el caso de Kafka- de una problemática universal, la culpa edípica. Ello nos recuerda aquella frase de Hamlet que tanto parecía gustarle a Freud:

¹⁷ Como en el caso de “los que fracasan ante el éxito”, la *neurosis de fracaso* (Laforque, 1939) se halla en estrecha relación con la incidencia del superyó y la necesidad de autocastigo; en la misma, y a la manera de un síntoma, nos encontramos con un fracaso en un aspecto puntual, cuya explicación demanda análisis y que está ligado a la imposibilidad de tolerar la satisfacción de un determinado deseo.

“Trátese a cada hombre según se merece, y ¿quién se libraría de ser azotado?”.
(Shakespeare. *Hamlet*, Acto II, escena 2.).

De haber conocido Freud los textos del escritor de Praga, le hubiesen quizá servido para ilustrar espléndidamente estas hipótesis.

Para ejemplificar la situación de “los que fracasan al triunfar”, Freud había recurrido en 1916 precisamente a las obras de dos grandes dramaturgos, Shakespeare e Ibsen; creo que *La condena*, de Kafka, hubiese sido también un buen ejemplo de ello, mientras que la novela más famosa de éste, *El proceso*, reflejaría a mi juicio el delito ignoto, el proceso y el castigo relacionados con las fantasías incestuosas y parricidas de su protagonista.

Ilustraré lo dicho en este último tramo del presente trabajo con un par de viñetas clínicas:

Diego: *La condena*: Diego es un hombre de edad madura, típico representante de “los que fracasan al triunfar”. Posee una gran capacidad para seducir y conquistar a las mujeres. Ha tenido numerosas parejas, todas fracasadas. Cuando alcanzaba una relación satisfactoria con su compañera de turno, no sólo no lograba disfrutar de ello sino que muy pronto comenzaban a sucederle una serie de hechos que tenían por protagonistas a ambos miembros de la pareja, “cosas raras” al decir del paciente, que no se explicaba pero que se le antojaban demoníacas por lo nefastas y repetidas. Experimentaba entonces un gran malestar y amargura y no podía evitar el incurrir en acusaciones, cuestionamientos o quejas contra su compañera por los motivos más variados y/o experimentar fuertes decepciones. Ello lo conducía a actuar

agresivamente de forma compulsiva hasta provocar la ruptura de la relación.

Podía inferirse fundadamente que Diego tenía una necesidad de autocastigo. Era esta una historia que se había venido repitiendo en su vida como si se tratase de un destino inexorable. Si bien había sido siempre muy perseverante en su búsqueda de una pareja estable, al recurrir al análisis se hallaba ya muy desalentado y a punto de “tirar la toalla”, según su expresión. Recientemente, al ir adquiriendo un progresivo *insight* de los conflictos subyacentes inconscientes, ha ido logrando, mediante un intenso trabajo analítico, sostener la continuidad de una pareja, permitiéndose gozar de un cierto bienestar.

En un determinado momento las acusaciones superyoicas en torno a la pareja se externalizaron y alcanzaron así el campo de la conciencia, temiendo Diego infantilmente el juicio de sus familiares y hasta del empleado del estanco del barrio; también se sintió juzgado y censurado por mí. Todo esto jugó a favor del análisis de su superyó sádico.

A continuación pasó un tiempo experimentando tendencias conscientes a pelearse y romper con su pareja, sin una causa manifiesta que lo justificara.

Superadas estas etapas, finalmente sufrió una afección en la piel del pene que lo tuvo largo tiempo sin poder mantener relaciones sexuales y con profundos temores a ser portador de una lesión maligna. “¡Esto parece kafkiano!”, exclamó Diego. Más adelante el propio paciente relacionaría este padecimiento con la necesidad de castigo por atreverse a mantener su relación de pareja y se percató

de que su afección orgánica ocupaba entonces el lugar que antes de la aparición de ésta tenían sus comportamientos y sufrimientos neuróticos en sus relaciones con las mujeres.

Por un tiempo, Diego “se calmó” en cuanto a sus querellas con su pareja. Fue cuando imaginaba que tenía cáncer y que moriría en poco tiempo. Descubrió entonces que pensar en ello, sorprendentemente, le provocaba un gran alivio (masoquismo del yo).

Por fin, logró casarse. Como corolario de un buen trabajo analítico, llegó a disfrutar bastante la celebración del casamiento y no tuvo mayores dificultades, lo que ya significaba para él un gran logro; pero a su regreso del viaje de bodas tuvo una pesadilla: soñó que una mujer con la que se hallaba en pareja -una antigua novia suya, de igual nombre que su flamante esposa y a la que representaba claramente- lo abandonaba; él se sentía muy desdichado. Me refirió que lloraba desconsoladamente, “como un niño”.

¿Cómo no recordar en este punto *La condena* y al terrible padre/ superyó castrador de Georg Bendemann, que se oponía a su boda?

En el sueño Diego revivía la repetida escena de la separación y vivencia de abandono de anteriores parejas y transformaba el triunfo en un nuevo fracaso. Claro que al despertar comprobó que todo seguía igual de bien con su mujer y que esta vez sólo se trataba de un mal sueño, lo que ya constituía todo un cambio, al pasar de las perturbaciones conductuales que lo precipitaban hacia un destino repetitivo y en apariencia “demoníaco”, perturbaciones ahora ausentes, a trastornos más cercanos a la “psicopatología de la vida

cotidiana”. Los sueños en que era abandonado por una mujer (figuras cambiantes en cada uno de ellos) se repitieron con asiduidad durante un tiempo, dado el ensañamiento de su superyó ante el triunfo edípico que en su inconsciente significaba su reciente boda. Se trataba de desgarradoras y amargas pesadillas, experimentadas muy vívidamente, tal que parecían de este modo invadir su existencia, como si pertenecieran a la realidad material; se sentía sumergido en esas pesadillas. Comprendí que esta era la modalidad en que se presentaba en esos momentos su necesidad de sufrir, convirtiendo una vez más su éxito en un fracaso y en un calvario, lo que representaba inconscientemente un castigo, dentro de una situación aparentemente sin salida.

Tiburcio. *El proceso*: por la persecución intrapsíquica y su martirio, el caso de Tiburcio es de los que me hizo acordar instantáneamente el kafkiano proceso de *El proceso*.

Tiburcio es un hombre soltero de algo más de cuarenta años y que padece una grave neurósis obsesiva. Entre sus alteraciones se registran rituales, actos compulsivos de carácter inexplicable o absurdo para él (tales como verse forzado a contar el número de coches que atraviesa la calle donde vive, etc.) y sobre todo una representación obsesiva plástica, en rigor una secuencia, consistente en lo siguiente: un joven cuya imagen responde a la de alguien de su pueblo que conoció superficialmente en la adolescencia lo somete a una situación humillante, en la que se ve obligado a quitarse los pantalones y luego a quedar totalmente desnudo ante él. Acto seguido, el joven toma las prendas de Tiburcio, a las que huele, y luego de hacer un gesto de repugnancia se las arroja despectivamente a la cara.

Tiburcio presenta esta representación obsesiva desde hace algunos años y es por ello que acude a mi consulta. Las imágenes - básicamente se trata siempre de la misma escena- interfieren de tal modo en su vida que a menudo le impiden prestar atención, oponiéndose entre él y su conexión tanto con el mundo externo como con el interno. Esto no le permite relacionarse normalmente con la gente, en particular con su actual pareja, ni tampoco llevar acabo con alguna probabilidad de éxito ciertas actividades artísticas que le interesan mucho y a las que no ha tenido más remedio que ir renunciando. Él mismo me refirió en su primera entrevista que vivía la invasión mental por estas imágenes “como una mutilación”.

De su padre me ha dicho que es un hombre rudo e irascible, aficionado al alcohol, que fácilmente solía perder el control de sus actos. Tiburcio recuerda que cuando era niño, su progenitor, sobre todo si se hallaba ebrio, con frecuencia lo hacía objeto de malos tratos físicos y psicológicos sin que mediara una causa que pudiera relacionarse con tales castigos.

Desde siempre Tiburcio tuvo un especial apego a su madre, a la que ha considerado, como él, una víctima de los excesos de su padre, a su vez mujeriego y al que se le conocen, según el paciente, numerosas aventuras extraconyugales. Tiburcio se ha venido sintiendo aliado a su progenitora y hasta hoy tiene la sensación de estar permanentemente confabulado con ella en contra de su padre.

Es el único varón de una prole numerosa, que integra junto a cinco hermanas.

Por todo esto, el odio y la rivalidad hacia el padre están muy acentuados desde su infancia.

En una sesión trajo un sueño muy significativo, a partir del cual me confió hechos que son importantes para la comprensión profunda de sus padecimientos. En el sueño Tiburcio no encontraba su automóvil, que había aparcado en la vía pública. Se angustiaba porque además se le hacía tarde y debía acudir a un juicio. Sus asociaciones condujeron a la revelación de una serie de sucesos. El coche le hizo recordar que había sido detenido por la policía en dos ocasiones: la primera por conducir en estado de ebriedad y la segunda por atropellar con su vehículo a un motociclista, aunque afortunadamente sin que hubiera mayores consecuencias que lamentar...

El contenido manifiesto del sueño encerraba las cuestiones pendientes con la ley. Al seguir adelante con el método freudiano de interpretación de los sueños, se produjo el siguiente intercambio:

“En el sueño iba usted a un juicio. ¿Qué se le ocurre con esto?”, le pregunté, a lo que me respondió:

“Pues, que *muchas* veces he soñado con juicios en los que soy yo mismo el acusado. Muchas veces. El delito parece que fuera... o haber matado a alguien, o haber...violado a alguien... Crímenes, violaciones, y muchas veces me he despertado y semi-despierto he pensado si no era real esto, de que yo realmente habría cometido estos delitos...Y pensé, haber violado, haber abusado de algunas de mis hermanas, o deseado a

algunas de mis hermanas... Esto podría haber pasado, quizás cuando era un adolescente...”

A continuación sostuvo categóricamente que nada ello había ocurrido en la realidad (en otras oportunidades le volvería a asaltar la duda, que también tenía acerca de la representación obsesiva plástica: ¿había sucedido algo así o era pura invención de su mente?).

De modo que Tiburcio, más allá de las faltas vinculadas a la conducción de su coche, ha cometido sólo delitos imaginarios, las representaciones de algunos de los cuales parecen haberse abierto paso atravesando la barrera de la represión, especialmente deficitaria en los obsesivos, como por ejemplo las fantasías incestuosas con alguna hermana que, por otro lado, encubrirían sus deseos edípicos hacia la figura materna. *Delitos imaginarios*, pero, al parecer, con *castigos verdaderos*... En sus sueños se vería inculcado de tales delitos y uno de los castigos estaría dado por esa tortura constituida por la representación obsesiva que se repite, imponiéndose en su mente hasta casi anularlo. Las imágenes obsesivas simbolizan condensadamente, con una formidable economía representacional, el complejo paterno de Tiburcio y el conflicto superyó sádico/yo masoquista. En ellas, la temida figura del padre castigador, en el fondo y a la vez el juez en los juicios de sus sueños, está representada, por desplazamiento a lo nimio, por la -para Tiburcio- irrelevante persona del joven adolescente, teniendo la escena las connotaciones de un sometimiento homosexual, pasivo y masoquista al padre. (Hay toda una historia detrás de esta escena, que semeja precisamente la de una tortura, con un verdugo y un reo, en la que la realidad material y la realidad psíquica se entremezclan en Tiburcio, dando lugar a una determinada *verdad histórica* en el sentido

freudiano de esta denominación y que es la que finalmente cuenta; pero no podremos entrar en ello).

Después de algún tiempo de análisis Tiburcio y yo llegamos a la conclusión de que su yo tiene una necesidad de aferrarse masoquísticamente a esta representación obsesiva que lo bloquea y por la que se siente castrado, para sufrir un castigo y así aliviar la culpa y acaso lograr el perdón por los delitos imaginarios de parricidio (los crímenes de los que se lo acusa en sus sueños) e incesto, mal disimulados por la represión. En rigor, la existencia toda de Tiburcio se traduce en una situación de encierro, como si no hubiese salida, en la que sigue fijado a sus objetos primarios.

He aquí la constelación conceptual freudiana en pleno, prototípica del conflicto neurótico, y traducida en una persecución intrapsíquica esencial, que remite al conflicto entre el yo y el superyó. Pero, además, nos encontramos ante una réplica de Josef K. y de la trama de *El proceso*: delitos incógnitos o indeterminados, proceso y condena.

El baluarte kafkiano

Lo dicho hasta aquí armoniza plenamente con postulados recientes de L. Kancyper (2006). Apoyándose en formulaciones de M. y W. Baranger, Kancyper describe lo que denomina *el baluarte kafkiano* en la situación analítica. A la patología del analizando, “que vive una existencia clausurada al cambio psíquico y signada bajo el peso de la desesperanza”, en una situación que parece ser de un encierro sin posibilidad de salida, se suma una resistencia del analista, con lo cual se crea el baluarte, consistente en “un campo ominoso

repetitivo”¹⁸. Este campo ominoso *kafkiano* bloquea el avance del proceso analítico y lo hace oscilar entre la culpa y la condena, oponiéndose al cambio psíquico, pudiendo además asumir, al decir de Kancyper, la forma de una neurosis de destino o de fracaso y provocar una reacción terapéutica negativa, un *impasse* o interrupciones del tratamiento. El analista tendrá que revisar atentamente su contratransferencia y podrá acudir a una supervisión (una “segunda mirada”, al decir de W. Baranger) para intentar superar el obstáculo que se ha creado.

VII. LO KAFKIANO COMO VARIANTE DE LO SINIESTRO

Hemos de reconocer en principio que ni uno ni otro efecto poseen límites nítidos y mucho menos entre sí. Incluyen ampliamente diversas sensaciones y sentimientos que hacen que sus contornos se tornen borrosos. A Freud le costó bastante trabajo precisar el campo de *lo siniestro* y en todo caso lo hizo, a mi entender, de manera tentativa. A la hora de proponernos nosotros algo similar con *lo kafkiano* ya hemos comprobado cuántos y cuán variados componentes vivenciales admite, hasta parecer inasible. De modo que, ante estas condiciones nuestro estudio se nos presenta algo difícil.

Pese a todo –y esta es la hipótesis principal de mi presentación–, ello no nos impide concebir la presencia de un *núcleo de siniestro* en la base de *lo kafkiano*. A su vez,

ambos efectos remitirían a un núcleo de *angustia*.

Hemos acudido a tres de las obras principales de la escritura kafkiana para corroborar que lo central en los puntos de contacto de ambos conjuntos de afectos, *lo kafkiano* y *lo siniestro*, estaría en la angustia que, al menos en textos kafkianos, consistiría esencialmente en angustia de castración. En estos relatos de Kafka comprobamos que al final del camino acecha siempre la castración, representada por la muerte como el máximo castigo. *Lo kafkiano* podría entenderse entonces como una variante *vivencial* de *lo siniestro*, en tanto desemboca finalmente, al igual que este último, en la angustia de castración. Pero no sólo es por este componente que lo pienso así, sino también por la concurrencia de otros factores, como enseguida veremos.

A favor de este razonamiento encontramos que hay un pasaje central en *La condena*, en el que el relato sufre un giro fundamental, un momento que marca claramente un antes y un después del mismo: es cuando, bruscamente, el padre de Georg Bendemann se incorpora en su lecho y se yergue amenazante sobre su sorprendido hijo, espetándole toda suerte de acusaciones en torno a su anunciada boda y sus éxitos en la empresa familiar, hasta culminar amenazándolo y *condenándolo* a morir ahogado. Entre otras cosas, le dice:

“Cuélgate del brazo de tu novia, y atrévete a presentarte ante mí. ¡Te la arrancaré de al lado, no te imaginas cómo!”.

Poco más adelante, el padre agrega:

“Es cierto que eras un niño inocente, pero mucho más cierto es que también fuiste un ser diabólico. Y por lo tanto, escúchame: ahora te condeno a morir ahogado”.

¹⁸ De paso nótese que Kancyper no duda en introducir el calificativo *ominoso* dentro de la caracterización del encierro kafkiano del analizando. En el siguiente párrafo revisaremos precisamente esta posibilidad de imbricación de *lo kafkiano* con *lo ominoso*.

¿Por qué menciono esta escena? Porque siendo su descripción prototípicamente *kafkiana*, en esa singular combinación de *lo real* con *lo onírico* y pesadillesco, es a la vez característicamente *siniestra* en el sentido freudiano del término. De hecho, como venimos destacando, ese mismo borramiento de los límites entre realidad y fantasía ya fue señalado por Freud en 1919 como capaz de producir efectos ominosos, los que pueden irrumpir de pronto en el lector cuando el enclenque padre se le antoja a Georg un gigante temible; y en concomitancia con la amenazante figura de un doble que se ha vuelto antagonico, “ominoso anunciador de la muerte”, al tiempo que representante de la instancia superyoica. Con la irrupción de la figura del siniestro padre castrador, que impide la relación con la mujer amada y condena a la muerte, retorna lo reprimido (o desmentido): lo que debiera permanecer oculto, inconsciente, esto es, la amenaza de castración, aflora en la conciencia, sea desde el mundo real de Georg o desde el onírico (dentro de lo que podría llegar a ser una pesadilla de éste), mientras que la conducta paterna, desde uno u otro de los mundos –qué más da- delata también, de un modo asaz violento al progenitor envidioso y filicida que condenará a su propio hijo a morir, cuando tales afectos e impulsos habitualmente han de permanecer más encubiertos. “Lo ominoso del vivenciar se produce cuando unos complejos infantiles *reprimidos* son reanimados por una impresión”, señaló Freud (1919)¹⁹, puntualizando además que lo ominoso “[...] parte de complejos infantiles reprimidos, del complejo de castración, de la fantasía de seno materno, etc.” *Lo familiar* deja de serlo para volverse entonces *extraño*, produciendo un impacto esta vez mucho más desgarrador y dramático que la “inquietante extrañeza” -que gustan de mencionar los franceses a propósito de *lo ominoso*- y lindando con *lo terrorífico*; un efecto *siniestro*. En este pasaje de *La*

condena, el adjetivo “familiar” incluiría, además del significado de *lo conocido* y *consabido* (aquello que *no es nuevo*), el lazo de parentalidad con el padre, así como los significados “perteneciente a la casa”, “no ajeno”, “doméstico”, “de confianza” e “íntimo” (*heimelich*, *heimelig*), siguiendo algunas acepciones -consignadas por el propio Freud- de palabras alemanas utilizadas en estos casos. Reiteremos que amén de agradable, entrañable, hogareño, familiar, amistoso y confiable, *heimlich* significa al mismo tiempo también lo clandestino, lo que permanece oculto, secreto (inconsciente de acuerdo al psicoanálisis) y que si deja de ser esto último se torna *unheimlich*, *siniestro*, vale decir, opuesto especialmente al primero de los significados mencionados; básicamente angustiante.

He aquí lo que a mi entender se presenta como una superposición *kafkiano-siniestra*, en la que ambos fenómenos remiten en esencia a un mismo núcleo o situación básica.

Los matices diferenciales entre ambos efectos parecerían ser más de forma que de fondo. Ensayando una analogía cinematográfica y atendiendo a las reacciones emocionales que suelen despertar en los espectadores, me atrevería a decir que mientras *lo siniestro* podría estar representado por una película de terror (abundando en lo fantástico y sobrenatural), *lo kafkiano* se correspondería mejor con una comedia dramática que admita ciertos trazos de humor –más bien humor negro, que además se nutra del ridículo y del absurdo-, aunque con un final fatídico que empalme con *lo ominoso*. Aquí recuerdo la filmografía de D. Lynch (baste con citar *Cabeza borradora*, por ejemplo)²⁰.

¹⁹ Cursivas de Freud.

²⁰ Al escribir estas líneas recuerdo también que Rank (1914), en sus ejemplos del fenómeno del

VIII. ALGUNAS CONCLUSIONES PROVISIONALES

Tanto Freud como Kafka, desde sus respectivos campos, traducirían en textos trascendentes, para la psicología profunda uno, para la gran literatura el otro, sus agudas captaciones de los dramas propios de la condición humana neurótica; se trataría de un hecho similar a lo que sucede a veces con, por ejemplo, las obras musicales de distintos compositores, que pueden parecerse mucho en algunos pasajes (sin que nadie haya plagiado a nadie, claro está), habiendo algo en el contexto histórico-cultural que comparten, “que está en el aire” (como dicen algunos músicos a propósitos de ciertas melodías que se asemejan) y que incide sobre sus creaciones.

Freud relacionó en parte el fenómeno de *lo siniestro* con la amenaza de castración. En las más famosas obras de Kafka, que nos ponen en contacto con lo que aquí llamamos *lo kafkiano*, la historia suele acabar con la muerte del protagonista, la que representa la castración como castigo por los deseos vinculados al complejo de Edipo positivo, directamente a manos del padre nada menos que en *La metamorfosis*, así como en *La condena*, mientras que en *El proceso*, la novela más célebre del escritor de Praga, el personaje principal muere asesinado por sicarios pertenecientes al poder vinculado a la justicia, representante del superyó.

Lo kafkiano podría entenderse entonces como una variante de *lo siniestro*, en tanto, además de las semejanzas en lo que respecta a la variedad de afectos en juego y, por sobre

todo, ambos fenómenos remitirían a un mismo afecto básico, la angustia, y ya en el terreno de ésta, especial, aunque no exclusivamente, a la angustia de castración. Serían, pues, expresiones fenoménicas vivenciales de *lo angustioso o angustiante*, núcleo del que también nos habla Freud en su texto de 1919.

Una síntesis sería como sigue: *lo kafkiano*, que encierra el → núcleo de *lo siniestro*, que a su vez remite al → núcleo de *lo angustioso o angustiante* (angustia de castración; angustias de desamparo y aniquilamiento).

Y en el trasfondo, ¿*lo ineluctable* de la muerte?

doble incluyó un filme, *El estudiante de Praga* (a pesar de cuyo nombre la película nada tenía que ver con Kafka

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bloom, H. (1994), *El canon occidental*. Barcelona: Anagrama, 1995.
- Braier, E. (2006), "De una constelación conceptual en la obra de Freud y la condición neurótica del ser". Barcelona: página web de iPsi (www.centreipsi.com), en homenaje a S. Freud, con motivo del 150º aniversario de su nacimiento.
- Freud, S. (1913 [1912-13]), *Tótem y tabú*. En S. Freud, O. C., Buenos Aires: A. E., XIII.
- _____, (1914), *Introducción del narcisismo*. En S. Freud, O. C., Bs. As.: A. E., XIV.
- _____, (1916), *Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo Psicoanalítico*. En S. Freud, O. C., Bs. As.: A. E., XIV.
- _____, (1919), *Lo ominoso*. En S. Freud, O. C., Bs. As.: A. E., XVII.
- _____, (1920), *Más allá del principio de placer*. En S. Freud, O. C., Bs. As.: A. E., XVIII.
- _____, (1927), "Fetichismo". En S. Freud, O. C., Bs. As.: A. E., XXI.
- Hoffmann, E.T.A. (1815), *El hombre de la arena*, Bs. As.: en S. Freud: *Lo Siniestro*/ E.T.A. Hoffmann: *El hombre de la arena*, Edic. Noé, 1976.
- Jentsch, E. (1906), "Zur Psychologie des Unheimlichen", *Psychiatrische-Neurologische Wochenschrift*.
- Kafka, F. (1913), *La condena*. Bs. As.: Emecé Editores, 1967.
- _____, (1915), *La metamorfosis*. Bs. As.: Losada, 1962.
- _____, (1919), *Carta al padre.*, Bs. As.: Goncourt, 1982.
- _____, (1926), *El proceso*. Bs. As.: Editorial Losada, 1961.
- _____, (1926 a), *El castillo*. Barcelona: Franz Kafka. *Obras Completas I*, Galaxia Gutenberg, 1999.
- Kancyper, L. (2006), "Repetición, regresión y resentimiento en la situación analítica". Bs. As. Presentado en la Asociación Psicoanalítica Argentina, 02/05/2006.
- Lacan, J. (1962-1963), *Seminario 10. La angustia*. Bs. As.: Paidós, 2006.
- Laforgue, R. (1939), *Psychopathologie de l'échec*. Ginebra: Mont-Blanc, 1963.
- Marucco, N. (1978), "Narcisismo, escisión del yo y Edipo". Bs. As.: *Rev. de Psicoanál.*, XXXV, 2, 1978.
- _____, (1978a), "La identidad de Edipo. Acerca de la escisión del Yo, de la compulsión a la repetición y de la pulsión de muerte". Bs. As.: *Rev. de Psicoanálisis*, XXXV, 5, 1978.
- _____, (1980), "Introducción de [lo siniestro] en el Yo". Bs. As.: *Rev. de Psicoanálisis*, XXXVII, 2, 1980.
- _____, (1996), "Edipo, castración y fetiche". Bs. As.: *Rev. de Psicoanálisis*, LXIII, 3, 1996.
- Monsiváis, C. (2006), "Lo kafkiano y lo poskafkiano". México D. F.: Diario *El Universal*, 27- 08-'06.
- Rank, O. (1914), *El doble*. Bs. As.: JVE Psiqué, 1996.
- Schur, M. (1972), *Sigmund Freud. Enfermedad y muerte en su vida y en su obra*. Barcelona: Paidós, 1980.
- Shakespeare, W. , *Hamlet, príncipe de Dinamarca, Obras Completas*. Madrid: Edic. Aguilar, 1966. (Acto II, escena 2).
- Zukerfeld, R. (1992), *Acto bulímico, cuerpo y tercera tópica*. Bs. As.: Vergara, 1era edición, 1992.
- _____, (1999), "Psicoanálisis actual, tercera tópica, interdisciplina y contexto social", *Aperturas Psicoanalíticas*, <http://www.aperturas.org>, nº 2, 1999.
- _____, (2000), "Inconscientes y tercera tópica: articulaciones teórico-clínicas". Bs. As.: Revista de la Sociedad

Argentina de Psicoanálisis (S.A.P.), nº 3, agosto 2000.

_____, ____ y Z. de Zukerfeld, R. (1990), "Acerca del inconsciente: la tercera tópica freudiana". VII Encuentro y Simposio anual AEAPG. Bs. As.: 1990.

_____, _____ (1999), *Psicoanálisis, Tercera Tópica y Vulnerabilidad somática*. Bs. As.: Lugar, 1999.

_____, _____ (2005), *Procesos terciarios. De la vulnerabilidad a la resiliencia*. Bs. As.: Lugar, 2005.

ΨΨΨΨΨΨΨΨΨ

Sobre el autor: Eduardo Braier es Psiquiatra y Psicoanalista. Miembro Titular de la Asociación Psicoanalítica Argentina. Miembro de la Asociación Psicoanalítica Internacional y Miembro de Gradiva Asociación de Estudios Psicoanalíticos (Barcelona). Autor de diversos artículos y de los libros: *Psicoterapia Breve de Orientación Psicoanalítica* (Nueva Visión, Buenos Aires, 1981), *Psicoanálisis. Tabúes en teoría de la técnica* (Nueva Visión, Bs. As., 1990) y compilador y coautor de *Gemelos. Narcisismo y dobles* (Paidós, Bs. As., 2000). Es además, docente de Gradiva y de iPsi (Barcelona). Coordinador de Docencia y docente del Centro de Diagnóstico y Psicoterapia de Barcelona.

4 PSICOANÁLISIS Y CULTURA

Este espacio estará destinado a presentar textos sobre el psicoanálisis aplicado a diferentes disciplinas.

Agradecemos las aportaciones de:

- **Agustín Genovés.**
 - “El Mito del Nacimiento del Héroe”
- **Javier Frère.**
 - “Ciencia y Verdad”
- **Ana M^a Sigal de Rosenberg**
 - “Un cariñoso homenaje a quien dejó un “espino en mi carne”. A Silvia Bleichmar, que falleció el 15 de agosto de 2007.

4.1 EL MITO DEL NACIMIENTO DEL HÉROE. AGUSTÍN GENOVÉS*

Conferencia pronunciada en el Círculo de Bellas Artes de Madrid en el ciclo sobre mitos organizado por la Asociación Psicoanalítica de Madrid—junio de 2.004

“...El mito cuenta cómo gracias a las hazañas de los seres sobrenaturales una realidad ha venido a la existencia sea esta la realidad total, el cosmos o solamente un fragmento: una isla, una especie vegetal, un comportamiento humano, una institución.”¹

“Se ha convenido en llamar <mito> en sentido estricto, a una narración que se refiere a un orden del mundo anterior al actual, y destinado no a explicar una particularidad

local y limitada, como es el contenido de la sencilla <leyenda etiológica> sino a una ley orgánica de la naturaleza de las cosas.”²

Entre ambas definiciones hay diferencias en cuanto a que, la primera que corresponde a Mircea Eliade, es más abarcativa, diferencia entre mitos cosmológicos y los mitos de origen.

La definición de Grimal circunscribe la designación de mito solamente a aquello que

¹ Mito y Realidad – Mircea Eliade – p.12- Editorial Labor S.A. Barcelona 1991

² Pierre Grimal –Diccionario de Mitología Griega y Romana— p.XV--Paidós—Buenos Aires 1979

representa una cosmogonía. Distingue entre <mitos propiamente dichos>, <ciclos heroicos>, <leyendas etiológicas>, cuentos populares, etcétera.

En cualquier caso hay algo en común en todo este vasto material y es que se refiere a sucesos pertenecientes a un pasado remoto, a un tiempo impreciso y presentan distintos problemas en lo que se refiere a sus orígenes, a su significación y función: “El mito es una realidad cultural extremadamente compleja, que puede abordarse e interpretarse en perspectivas múltiples y complementarias.”³

1º) La mitología comparada ha mostrado la existencia de similitudes y a veces de una correspondencia exacta, entre las estructuras de los mitos en diferentes pueblos aun con distancias geográficas muy grandes entre sí. Este hecho ha sido interpretado de diferentes maneras: quienes lo atribuyen a la existencia de estructuras de base uniformes en la mente humana⁴; quienes piensan que tiene un origen geográfico común desde el que se difundieron al resto del mundo. El lugar de origen podría ser la India o quizá Babilonia.

2º) ¿Cuál es la razón de esta similitud; cuál es su origen? Problema que existe también en relación con los cuentos populares. Es interesante señalar que, Rodríguez Almodóvar en un libro sobre los cuentos escribe acerca de uno que se encuentra entre los indios Chinook: cinco hermanos tienen que pasar la misma prueba sucesivamente; los mayores fracasan pero el menor triunfa siempre.

³ Mito y Realidad—p. 12

⁴ Ferrater Mora-Historia de la filosofía —Allí leemos que Levy-Strauss piensa que: “En último término las estructuras míticas son estructuras <innatas> de la mente, es decir, conjunto de disposiciones con reglas propias.”

Lo mismo se encuentra en cuentos indoeuropeos en que, un rey, pone a prueba a sus hijos para legar la corona y ocurre lo mismo: fracasan los mayores y triunfa el menor. “Lo más interesante de esta semejanza es que la primera parte del planteamiento —someter a prueba para establecer quien es merecedor de algo- aun podría tener un contenido histórico, por el que los pueblos más alejados entre si deciden operar imaginariamente de la misma manera para resolver los mismos problemas, generalmente los del poder. Pero el hecho de que el ganador sea siempre el más pequeño ya parece adentrarse en los contenidos psicológicos, que hacen del hermano menor el símbolo de la inteligencia personal. De esta combinación de lo histórico y lo psicológico nace la interpretación más aceptable, hasta el momento de, cómo, cuándo y porqué en lugares tan distantes surgen cuentos parecidos.”⁵

En realidad aquí ilustra las distintas vertientes que se funden y condensan en un cuento lo mismo que pasa con los mitos.

3º) Otro problema es reflexionar acerca de si los mitos, el pensamiento mitopoietico, corresponden a un período superado de la humanidad o bien se trata de estructuras profundas del psiquismo en general y en todos los tiempos. La respuesta que daríamos desde el psicoanálisis abona a esta última idea en tanto postula la existencia de deseos profundos e inconscientes característicos de la condición humana. De acuerdo con esto cabe pensar que hay mitos modernos. Mircea Eliade cree que “ciertos comportamientos

⁵ El texto infinito. Ensayos sobre el cuento popular — Antonio Rodríguez Almodóvar -p. 15—Fundación Germán Sánchez Ruipérez—Madrid, 2.004

míticos> perduran aun ante nuestros ojos. “No se trata de <supervivencias> de una mentalidad arcaica, sino de que ciertos aspectos y funciones del pensamiento mítico son constitutivos del ser humano.”

“Si se va al fondo de las cosas el mito de superman satisface las nostalgias secretas del hombre moderno que, sintiéndose frustrado y limitado, sueña con revelarse un día como un <personaje de excepción>, como un <héroe>”⁶.

4º) El mito se opone al logos sin embargo la mitología parece articular esta oposición. Se pueden tomar los mitos al pie de la letra y admitirlos como una realidad prehistórica que dan cuenta del origen y razón de ser de todo lo existente; se los puede desechar considerándolos <ficciones>, <fábulas> sin valor. O bien se puede pensar en ellos como dotados de un valor simbólico en relación a algo que no puede expresarse de otro modo. En este último caso es un relato que tiene dos caras: una ficticia y otra real; consistente, la primera en que de hecho nunca ha ocurrido lo que el mito cuenta; y la segunda lo que dice el relato responde a alguna clase de <realidad>. Y aquí, en este nivel es donde intentan <hincar el diente> diversas disciplinas, entre ellas el psicoanálisis.

Dentro del vasto material que componen los mitos me ocuparé del mito del nacimiento del héroe. De acuerdo con la definición del Diccionario de Grimal, ya citado, pertenece a un subtipo de lo que llama <ciclo heroico>. Entendiendo por este último “una serie de historias cuya única unidad viene dada por la

identidad del personaje que es su principal protagonista”⁷

Si redujéramos todas las versiones existentes del mito del nacimiento del héroe a un arquetipo ⁸ nos encontraríamos con un esquema común integrado por los siguientes elementos:

El héroe proviene de padres nobles (desde lo manifiesto una excepción a esto podría ser el caso de Moisés, luego me referiré a ello).

No es un dios, aunque puede haber sido engendrado por un dios o por otro héroe (Karna, hijo de la princesa Pritha quien lo dio a luz siendo virgen, su padre fue el dios solar Zunya; Télefo, cuya madre fue violada por Hércules; Hércules, hijo de Alcmena y Zeus; Perseo, hijo de la princesa Dánae y de Zeus, etcétera.

Previo a su nacimiento, un sueño, a veces una profecía anuncia que su existencia acarreará una desgracia para su padre o representante simbólico (en ocasiones se trata del abuelo materno como en el caso de Perseo y Télefo, o el Faraón en el de Moisés). La desgracia consistiría en la muerte o el destronamiento del padre (Edipo, Abraham⁹, Rómulo) o del abuelo (Perseo, Télefo). En otros casos, como en el de Sargón, se trató de un nacimiento ilegítimo dado que su madre era vestal.

⁶ Mito y Realidad –Mircea Eliade—p. 192

⁷ Diccionario—p. 24.

⁸ Arquetipo: es un texto representativo de muchos textos. Rodríguez Almodóvar

⁹ Abraham, según un relato consignado por Rank, era hijo de Térah —capitán de Nimrod- y Amtelai. Antes de nacer las estrellas revelaron al rey Nimrod que el niño por nacer arrojaría del trono a príncipes poderosos, decidió matar al niño pero fue engañado por el padre ocultando a su hijo en una cueva bajo tierra donde Dios le otorgó la gracia de mamar de un dedo de su mano derecha; allí permaneció hasta su 3º año.

En función de lo anterior se intenta conjurar el peligro, ya sea ordenando la muerte del niño (Abraham, Moisés, Edipo, Jesús) o encerrando a su futura madre para que no pudiera tener contacto con hombres (Dánae, madre de Perseo encerrada en una torre porque una profecía anunció que daría a luz a un hijo que mataría a su abuelo; Auge, madre de Télefo condenada por su padre a ser sacerdotisa de Atenea para defender su virginidad por las mismas razones que la anterior).

Después del nacimiento, que no se pudo evitar, el futuro héroe es abandonado para que muera (Edipo, Rómulo y Perseo arrojados al agua para matarlos) o bien arrojado a las aguas de un río para salvarlo (Moisés, Sargón, Karna) en una cesta hecha con juncos; o bien es escondido en una cueva como en el caso de Abraham).

Luego de su abandono, el héroe, es rescatado por gente humilde que lo cría como hijo, o por animales (la loba en el caso de Rómulo; una osa en el caso de París; Gilgames salvado y cuidado por un águila.)

Exceptuado el caso de Edipo, estos héroes, podrán fundar un pueblo o nación pero no fundan una familia ni tienen hijos.

Por último, otro elemento arquetípico es que finalmente descubren su origen y cumplen su destino heroico como fundadores de pueblos y naciones (Sargón, Moisés, Abraham).

Estos elementos constituyen el perfil de héroe que tiene que triunfar, antes que de ninguna otra cosa, de la profecía que lo ha condenado a muerte. Es decir que tiene que triunfar sobre los deseos de muerte de su padre o representante paterno. ¿Qué puede decir el psicoanálisis de todo esto?

“Precursor en el cuestionamiento de la concepción del ser humano regido por el logos soberano, Freud incluyó como merecedores de ser tomados en cuenta de manera prioritaria, aquellos aspectos del psiquismo humano que hasta entonces no habían sido considerados dignos de estudios científicos.”¹⁰

Creo que hay tres escritos freudianos que marcan el camino desde el que puede hacerse un intento de interpretar a los mitos en general y al del nacimiento del héroe en particular:

- 1) La interpretación de los sueños.
- 2) La novela familiar del neurótico.
- 3) El poeta y el fantaseo.

Freud, en primer lugar y luego Rank y Abraham pusieron de manifiesto que la estructura del mito correspondía a la arquitectura del sueño. Al igual que el último estaría compuesto por un mecanismo complejo, síntesis entre la expresión de un deseo inconsciente y las deformaciones consiguientes debidas a los procesos defensivos. Es decir que, detrás de su aspecto de ficción, estarían dando expresión a aquellos deseos inconscientes que han sido desterrados por la represión pero nunca destruidos y que constituyen la realidad de aquello que llamamos inconsciente. Siendo así, tanto el sueño como el mito pueden leerse como un fantasma complejo en el que, la realización del deseo y las defensas quedan articuladas. Es decir que, mitos y sueños serían fenómenos de la misma serie, detrás de los que nos encontraríamos con el

¹⁰ “Las nuevas fronteras de psicoanálisis” – Blanca Montevechio – p.35 – Ed. Lume- Tercer milenio

Inconsciente y sus modalidades de funcionamiento.

Joseph Campbell escribe:

“ (Freud) Con su descubrimiento de que los patrones y la lógica del cuento de hadas y del mito corresponden a los del sueño, las hace mucho desacreditadas quimeras del hombre arcaico han regresado dramáticamente al campo de la conciencia moderna.”¹¹

En 1909 Karl Abraham escribió una interesante monografía titulada “Sueños y mitos. Un estudio de psicología colectiva”¹² en la que desarrolló en forma exhaustiva el paralelo entre sueño y mito. Si Freud escribió “el sueño es un fragmento de la vida infantil reprimida”, Abraham lo parafrasea y amplía al anotar “...el mito es un fragmento de la vida psíquica infantil desalojada, de los pueblos. Contiene en forma velada sus deseos infantiles originados en los tiempos prehistóricos”.

También Rank se adscribe a esta manera de pensar cuando escribe “el mito es un sueño de los pueblos.”^{13 14}

¹¹ Joseph Campbell – “El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito” – Fondo de Cultura Económica – México – 1997.

¹² Karl Abraham – Psiquiatría – Lumen-Horme- 2º edición 1993 – Buenos Aires.

¹³ Otto Rank – El mito del nacimiento del héroe – Paidós Studio – Barcelona 1991

¹⁴ J. Campbell: “...los mitos no son exactamente comparables a los sueños. Sus figuras se originan en las mismas fuentes – las fuentes de la fantasía– y su gramática es la misma, pero no son productos espontáneos del sueño. Al contrario sus patrones están controlados conscientemente. Y su función aceptada es servir como un poderoso lenguaje pictórico para la comunicación de la sabiduría tradicional.” – p. 234 –

De acuerdo con estas ideas el sueño es un fenómeno individual mientras que los mitos son sueños colectivos cuyo denominador común estaría dado por los deseos ancestrales que forman parte constitutiva, desde siempre, de las profundidades del alma humana.

Si, “La interpretación de los sueños” aporta la idea del Deseo Inconsciente como motor del aparato psíquico, la novela familiar del

Por un lado me parece importante la diferencia a la que apunta este párrafo desde la evidencia de que, el sueño es un fenómeno que se juega por entero en un espacio que no es el de la vigilia; un espacio que no es el de las representaciones-palabra mientras que el mito sí se vincula a la conciencia vigil y al lenguaje. Ello implica que tiene una función social que no tiene el sueño. Pero eso de la “comunicación de la sabiduría tradicional” parece asemejarlo a un libro de texto, cosa que entra en contradicción con las características del mito relativas a la temporalidad. Ver citas:

José Echeverría –citado por Ferrater Mora: “...el mito ha de expresar en forma sucesiva y anecdótica lo que es supratemporal y permanente, lo que jamás deja de ocurrir y que, como paradigma vale para todos los tiempos...”

Mircea Eliade – Mito y Realidad:

“...El mito cuenta una historia sagrada; relata un acontecimiento que ha tenido lugar en el tiempo primordial, el tiempo fabuloso de los <comienzos>...”

Pero no es un simple relato si consideramos que:

“Se podría decir que al <vivir> los mitos se sale del tiempo profano, cronológico, y se desemboca en un tiempo diferente, un tiempo sagrado, a la vez primordial e indefinidamente recuperable.”

No es una rememoración:

“Al recitar los mitos se reintegra ese tiempo fabuloso y, por consiguiente se hace uno de alguna manera <contemporáneo> de los acontecimientos evocados, se comparte la presencia de los dioses o de los héroes.” –p.24

Estas referencias más bien lo que plantean es otra similitud más con el sueño: no se trata de algo que se inscribe en un tiempo pasado, no se trata de una rememoración, no se trata de algo inscripto en una historia que se relata. Se trata de un tiempo distinto “supratemporal y permanente”; tiempo” profano e indefinidamente recuperable” Evidentemente se trata del tiempo del Inconsciente o, mejor dicho, de la <atemporalidad> del Inc.

neurótico nos acerca al contenido del material deseante.

“Desde hace tiempo me persigue la idea de que nuestros estudios sobre el contenido de las neurosis podrían tener la vocación de esclarecer el enigma de la formación de mitos, y que el núcleo de la mitología no es otro que lo que nosotros denominamos <complejo nuclear> de la neurosis,”¹⁵

Resumiré el contenido del artículo de 1909 anticipando que en él va a describir un conjunto de fantasías que encuentra con frecuencia por detrás de las neurosis:

“...Para todo niño pequeño los padres son al comienzo la única autoridad y la fuente de toda creencia. Llegar a parecerse a ellos –vale decir al progenitor de igual sexo- a ser grande como el padre y la madre: he ahí el deseo más intenso y más grávido en consecuencias de esos años infantiles”¹⁶

De esta forma describe el comienzo porque más tarde esta situación entrará en crisis y se transformará en otra. A esta primera identificación le seguiría el discernimiento crítico. Discernimiento crítico significa que, el niño, ha advertido ya (por comparación, escribe Freud) una distancia entre sus padres reales y aquellas figuras idealizadas de la etapa anterior; pero “discernimiento crítico” cargado de determinaciones inconscientes; pequeñas desilusiones respecto de ellos, la llegada de un hermanito serían algunos de los motivos que introducirían elementos hostiles

en el vínculo con los padres que iniciarían un movimiento de desvalorización de los mismos junto a la aparición de sentimientos de no ser suficientemente queridos que determinarían la aparición de fantasías de ser hijo adoptivo o bastardo. A partir de este momento se va a producir un movimiento psíquico de sustitución, en la fantasía, de los padres reales por otros mejores y de mayor alcurnia, efecto que en este primer momento recaerá sobre ambos progenitores.

En un tercer tiempo que llama estadio sexual, en el que aparecerá la rivalidad sexual, debido a que ya se ha hecho el descubrimiento de que, el padre es incierto y la madre cierta se produce otra modificación. Ahora sólo es sustituido el padre y se lo enaltece en lo imaginario y se atribuye el propio origen a una infidelidad de la madre en relación al padre real.

En resumen, al final de este proceso el sujeto ha modificado sus vínculos genealógicos, inventándose una familia que no es la real.

Si se observa esta <novela> y el esquema arquetípico del nacimiento del héroe se verá que existe un parentesco estructural, el mito aludido también realiza esta sustitución y la plasma en forma poética. Los padres verdaderos son de alta alcurnia lo que otorga al héroe un origen aristocrático; aquellos que lo han recogido y criado son o bien modestos labriegos o animales (excepción: Edipo; Moisés- ver después). Que esto es una inversión de la situación originaria se pondría de manifiesto en aquellos mitos en los que el héroe es recogido de las aguas, en tanto este acontecimiento alude simbólicamente al acto de nacer: recogido de las aguas-nacimiento; quien recoge-Madre que da a luz.

¹⁵ Carta de Freud a Oppenheimer – 28 de octubre de 1909.

¹⁶ S. Freud –La novela familiar de los neuróticos – p. 217, A.E. – Buenos Aires 1979

Pero, en el caso del niño y, por extensión, en el del héroe: ¿al servicio de qué estaría esta construcción fantasmática que modifica la genealogía?

Para decirlo pronto, con ella el hijo varón se desembaraza del padre y de los hermanos: "Muy en particular son los niños nacidos después que otros hermanos quienes mediante esas imaginerías arrebatan la primacía sobre todo a los predecesores (exactamente como en las intrigas que registra la historia)"¹⁷

Se comprende que, en el nivel que estoy describiendo, la novela está al servicio de <eliminar> de un plumazo a los rivales¹⁸ y hay otro factor que apunta en la misma dirección: la virginidad de la madre (Sargón, Karna) constituye el repudio más rotundo hacia la función paterna.¹⁹ Cosa que recuerda la idea de la madre fálica como reaseguro contra la castración Madre-hijo en una unión narcisista sin resquicios. El héroe amenazado por la figura paterna sale victorioso frente a la amenaza de castración de forma que, el adulto que amenaza con ella, termina a su vez

¹⁷ Ibidem p. 219

¹⁸ ¿Será obra del azar que tres obras maestras de la literatura universal traten el mismo tema: el del parricidio: Edipo de Sófocles; Hamlet de Shakespeare y Los Hermanos Karamazof, Dostoiesky?

¹⁹ En la obra de un hombre genial –Nitszche- nos encontramos con lo siguiente: en el "Ocaso de los Idolos" critica a la teoría del medio ambiente a la que llama <teoría neurótica>. Es decir aquella teoría que explica al ser humano apelando a factores ambientales en los que se desarrolló y surgió. En "Ecce Homo" escribe "con quien menos emparentados se está es con los propios padres; estar emparentados con ellos sería el signo más claro de vulgaridad. Los seres superiores proceden de algo infinitamente anterior, y para lograr crear unos seres así ha habido que estar durante muchísimo tiempo reuniendo, ahorrando y acumulando, Las grandes individualidades son las más ancestrales." ¿No resuena aquí con mucho ruido la novela familiar del neurótico?

castrado.²⁰ Pero hay otro aspecto por detrás de esta construcción. En realidad con la sustitución aludida el niño no hace sino un intento de recuperar a los padres anteriores al momento de la desilusión. Escribe Freud refiriéndose a lo anterior: "...no es sino expresión de la añoranza del niño por la edad dichosa y perdida en que su padre le parecía el hombre más noble, y su madre la mujer más bella y amorosa...la fantasía no es en verdad sino la expresión del lamento por la desaparición de esa dichosa edad"²¹

Dos aspectos se articulan en todo lo anterior. En un primer nivel asistimos a la eliminación de los rivales como necesidad de sostener el vínculo con la madre sin competencia y muestra así tanto al niño como al héroe anclados en el complejo de Edipo, el triunfo sobre el padre. Ambos, mito y novela realizan este deseo pero el mito va más allá: Edipo mata a su padre y se casa con su madre; Télefo se casa con su madre pero la reconoce antes de consumir el incesto; Perseo mata a su abuelo quien lo había condenado a muerte a raíz de una profecía.

Pero Freud señala la existencia de un segundo nivel que podríamos llamar regresivo, en tanto intenta recuperar un estado anterior. Nivel de unión identificatorio con ambos progenitores. Es decir que, de lo que se trataría en el fondo es de recuperar un estado narcisista, aconflictivo, no perturbado por la aparición del tercero. Desde esta óptica el mito del nacimiento del héroe da expresión a uno de los deseos, quizá, más profundos del ser humano, el de ser Uno, de recuperar el Yo Ideal.

En relación al "Poeta y los sueños diurnos" diría que aporta otro elemento para la

²⁰ Recordar la historia de Urano, Cronos y Zeus

²¹ Ibidem p. 220

comprensión del mito. Según Freud, la fantasía es el origen de la creación artística y, además, los cuentos de hadas y los mitos y leyendas de las naciones contienen las fantasías colectivas y compartidas. Desde el punto de vista que nos interesa aquí basta con decir que el poeta toma el material de sus fantasías y al crear imaginariamente al héroe se identifica con él y realiza a nivel imaginario aquellas hazañas que atribuye al héroe; pero aquí aparece la diferencia con el fenómeno onírico: El poeta no ha alucinado como el soñante por el contrario a creado una historia capaz de ser compartida con los demás. Creo que en este aspecto se acerca el tiempo del mito al de la fantasía inconsciente.

No hace falta que diga que, tanto Freud como Rank, al poner el acento en lo ²²intrapsíquico del niño-héroe, atribuyen tanto a la profecía como el intento de filicidio, a la proyección de la agresión hacia el padre. Hay que consignar que, Rank, hace notar que, en la novela familiar es el niño quien se desembaraza del padre mientras que, en el mito, es el padre quien intenta desembarazarse del hijo (p. 87). Sin embargo esta idea requiere ser complementada, y se puede mirar otro aspecto de la obra freudiana.

“En la relación entre padres e hijos se esconde más de un motivo de hostilidad; las oscuras noticias que de los tiempos primordiales de la sociedad humana han llegado a nosotros en la mitología y las zagas nos transmiten una triste idea del despotismo

del padre y de la inmisericordia con que uso de él. Cronos devora a sus hijos... y Zeus castra al padre y lo suplanta como señor. Cuanto más irrestricto fue el poder del padre en la familia antigua, tanto más debió el hijo, llamado a sucederle, situarse como su enemigo y sentir la impaciencia de alcanzar la dominación por la muerte del padre. Aun en nuestra familia burguesa, el padre, negando a su hijo la independencia y los medios para procurarla, suele favorecer el germen natural de hostilidad contenido en esa relación... Los padres suele aferrarse espasmódicamente a lo que en nuestra sociedad queda de la ya anticuada potestas patris familias...” (La interpretación de los sueños –Vol. IV – p. 265-266)

“Contemporáneamente al doblegamiento y desestimación de estas fantasías claramente incestuosas, se consuma uno de los logros psíquicos más importantes, pero también más dolorosas, del período de la pubertad: el desasimiento respecto de la autoridad de los progenitores, el único que crea la oposición tan importante para el progreso de la cultura, entre la nueva generación y la antigua.” (Tres ensayos de una teoría sexual – p. 207)

Estos textos plantean el tema de una lucha generacional, dado que señalan la existencia de una estructura intersubjetiva (padre-hijo) cuyos polos se alimentan mutuamente, y podemos mirar también desde esta óptica el tema del nacimiento del héroe.

²² “El hecho de que esa rebelión infantil contra el padre sea aparentemente provocada, en los mitos del nacimiento, por la conducta hostil del padre, se debe a una inversión de la relación que conocemos en psicología con el nombre de proyección...”
 “El motor propulsor de esa proyección de la actitud hostil del héroe hacia su padre, no es otro que el deseo de justificarse...” Otto Rank .- p. 94 - 95

Examinando nuevamente el material nos encontramos con padres que condenan a sus hijas a la virginidad por la profecía que ya hemos mencionado (Dánae, madre de Perseo encerrada en una torre para que no pudiera tener relaciones con hombres; Auge madre de Télefo convertida en sacerdotisa de Atenea y amenazada de muerte si llegara a tener

relaciones con algún hombre) En todos estos mitos se observa una oposición hostil entre generaciones que contiene dos aspectos diferentes de lo mismo: el hijo combatiendo al padre y el padre al hijo. Como si el padre creyera que sin sucesor viviría eternamente; el hijo que matando al padre reeditaría la dupla narcisista con la madre; el padre eliminando al hijo como si este encarnara la amenaza contra su vida.

Circula a lo largo de todas estas historias una fantasía omnipotente que deja de lado la realidad de la muerte, de la finitud. Máxima amenaza para el narcisismo humano en todas las épocas desde que este animal humano se irguió sobre dos patas y comprendió que se iba a morir.

Los mitos han corrido diversa suerte a través de los tiempos, desde haber sido arrojados al desván de lo arcaico de la humanidad, labor que al parecer fue cumplida por el racionalismo griego hasta su recuperación como testimonio de experiencia profundas. Este rescate ocurrió gracias a la transformación de la mirada que los aprecia. Los mitos no tienen que ver con una realidad histórica; no relatan sucesos que hayan ocurrido en la realidad histórica, precisamente el descrédito en que cayeron al aparecer el pensamiento filosófico griego se debió a esta razón, y a lo que se debió su nombre mito-fábula.

Si consideramos que el mito expresa algo más allá de lo ficticio de su contenido manifiesto habría que agregar que su desciframiento puede arrojar resultados diversos según la mirada que lo enfoque sin que necesariamente unas sean excluyentes de otras.

Si hay algo en común en este vasto material que constituyen los mitos es el hecho de que se refieren a sucesos ocurridos en un “pasado remoto y casi siempre impreciso”²³. Lo ocurrido puede ser diverso: el origen del mundo (mito cosmogónico), origen de los dioses (teogonía), origen de un pueblo o de algo ocurrido después de la creación del universo. Estas diferencias dan pie a discrepancia en relación a lo que se llamaría mito. Mircea Eliade, al señalar esta dificultad propone una definición muy amplia “...el mito cuenta cómo gracias a las hazañas de los seres sobrenaturales una realidad ha venido a la existencia sea esta la realidad total, el cosmos o solamente un fragmento: una isla, una especie vegetal un comportamiento humano, una institución”²⁴

Pero a la vez existe otra definición menos abarcativa: “Se ha convenido en llamar <mito> en sentido estricto, a una narración que se refiere a un orden del mundo anterior al actual, y destinado no a explicar una particularidad local y limitada, como es el contenido de la sencilla <leyenda etiológica> sino a una ley orgánica de la naturaleza de las cosas.”²⁵

Eliade tiene un concepto más amplio y separa a los mitos cosmogónicos de los mitos de origen; mientras que, Grimal, reserva el nombre sólo para los primeros. Lo demás serán <leyendas etiológicas>, <ciclos heroicos>, etc. Según esta clasificación, por ejemplo el de Heracles no es un mito sino un ciclo heroico, distinto al relato del diluvio que sí, lo es.

²³ Mito y Realidad – Mircea Eliade

²⁴ Ibidem – p. 12

²⁵ Pierre Grimal—Diccionario de mitología Griega y Romana –Paidós—Buenos Aires - 1979

De cualquier manera llámense mitos o ciclos heroicos todos tienen ese común denominador dado por narrar algo sucedido en ese tiempo primordial.

Un hecho ha llamado siempre la atención a los estudiosos: la desconcertante similitud y hasta, en parte, una correspondencia exacta “entre las estructuras de los mitos en diferentes pueblos aun en aquellos separados por vastas distancias geográficas”²⁶

Se han intentado distintas explicaciones causales de hecho tan asombroso:

– PENSAMIENTOS FUNDAMENTALES: la concordancia aludida sería la consecuencia de la disposición uniforme de la mente humana, idéntica en todo tiempo y lugar.

– ORIGEN COMUN: surgidos en un mismo lugar geográfico desde el que se habrían difundido a lo ancho y lo largo del mundo. Originarios de India se difundieron a los pueblos más próximos primero (Indogermánicos) y posteriormente a los demás.

– MIGRACIÓN O PRÉSTAMO: (plagio) versión más moderna de la anterior para incluir hallazgos posteriores. Atribuye el centro de irradiación a Babilonia y no a la India.

Se plantean varios problemas:

a). Cuál es la razón de la similitud de la estructura: ¿tiene su origen en la historia o en lo psicológico? Este problema existe también en relación a los cuentos populares. Antonio Rodríguez Almodóvar en un libro sobre el tema escribe acerca de un cuento que se encuentra entre los indios Chinook: cinco hermanos tienen que pasar la misma prueba sucesivamente; los mayores fracasan pero el menor triunfa siempre. Lo mismo se encuentra en cuentos indoeuropeos en que, un rey, pone a prueba a sus hijos para legar la corona y ocurre lo mismo: fracasan los mayores y triunfa el menor.

“Lo más interesante de esta semejanza es que la primera parte del planteamiento –someter a prueba para establecer quien es merecedor de algo- aun podría tener un contenido histórico, por el que los pueblos más alejados entre sí deciden operar imaginariamente de la misma manera para resolver los mismos problemas, generalmente los del poder. Pero el hecho de que el ganador sea siempre el más pequeño ya parece adentrarse en los contenidos psicológicos, que hacen del hermano menor el símbolo de la inteligencia personal. De esta combinación de lo histórico y lo psicológico nace la interpretación más aceptable, hasta el omento, de cómo, cuándo y porqué en lugares tan distantes surgen cuentos tan parecidos”²⁷

El pensamiento freudiano parece estar ubicado en la primera posición explicativa de la similitud estructural – la de los pensamientos elementales – pero a cambio de que cambiemos <pensamientos> por <deseos>.

²⁶ Otto Rank – El mito del nacimiento del héroe – p. 9

²⁷ Antonio Rodríguez Almodóvar – El texto infinito. Ensayos sobre el cuento popular – p. 15

b) – Cuál es el origen del primer mito; hay quienes piensan que todos se remontan a un único prototipo sumamente antiguo.

Otra aclaración corresponde hacer en el paralelismo señalado entre sueño y mito y que J. Campbell expresa así: "...los mitos no son exactamente comparables a los sueños. Sus figuras se originan en las mismas fuentes –las fuentes inconscientes de la fantasía- y su gramática es la misma, pero no son productos espontáneos del sueño. Al contrario sus patrones están controlados conscientemente y su función es servir como un poderoso lenguaje pictórico para la comunicación de la sabiduría tradicional." (p. 239)

Dos ideas frente a esta cita:

Sueño y mito se diferencian en tanto, el último, tiene una función social que trasciende lo individual.

Pero el mito es algo más que "un lenguaje pictórico para la transmisión de la sabiduría tradicional." Si nos quedáramos con esta idea sólo miraríamos el aspecto manifiesto (la fábula) como si de un libro de texto se tratara. Hay que agregar y acentuar otro aspecto de fundamental importancia para el psicoanalista.

"El mito ha de expresar en forma sucesiva y anecdótica lo que es supratemporal y permanente; lo que jamás deja de ocurrir y que, como paradigma vale para todos los tiempos..." – (José Echeverría—citado por Ferrater Mora.)

"...El mito cuenta una historia sagrada: relata un acontecimiento que ha tenido lugar en el

tiempo primordial, el tiempo fabuloso de los <comienzos>..." (Eliade).

Este es el otro aspecto relevante del mito que lo aleja radicalmente de la idea de un medio de transmisión de sabiduría para acercarlo, otra vez, al fenómeno onírico. El tiempo del mito es otro tiempo; tiempo <supratemporal y permanente>. No sólo se quiere decir que es un tiempo pasado, primordial sino que por sobre todas las cosas es otro tiempo. El mito debe ser reactualizado mediante el ritual. No se trata de una conmemoración si así fuera nos encontraríamos en el tiempo profano. Se trata de un revivir el tiempo pasado. El mito abre así otra dimensión temporal: tiempo sagrado, tiempo supratemporal.²⁸ No es rememoración es revivir. Estas ideas acerca de un tiempo <recuperable> nos hacen pensar en esos deseos profundos y universales de trascender el tiempo humano, a la vez que nos evoca la acción de una fantasía de identificación con aquellos seres.

c) – Cuál es la fuerza motriz de los mitos.

Si redujéramos todas las versiones existentes del mito del nacimiento del héroe a un arquetipo²⁹ nos encontraríamos con un

²⁸ "Se podría decir que al <vivir> los mitos se sale del tiempo profano, cronológico y se desemboca en un tiempo cualitativamente, un tiempo sagrado, a la vez primordial e indefinidamente recuperable." "Al recitar los mitos se reintegra ese tiempo fabuloso y, por consiguiente se hace uno de alguna manera <contemporáneo> de los acontecimientos evocados, se comparte la presencia de los dioses o de los héroes." – M. Eliade – Mito y Realidad – p. 24

²⁹ Arquetipo: es un texto representativo de muchos textos. Ibidem

esquema común integrado por los siguientes elementos³⁰:

- El héroe proviene de padres nobles a excepción de Moisés; no es un dios aunque pudo ser procreado por un dios o un héroe.
- Antes de su nacimiento un sueño o profecía anuncia que su nacimiento acarreará una desgracia para su padre o representante (el faraón en Moisés; el abuelo en Perseo y Téletio). La desgracia consistirá en muerte o destronamiento (Edipo, Abraham, Rómulo). En otros casos como el de Sargón es un nacimiento ilegítimo (su madre era vestal).
- En función de lo anterior se intenta conjurar el peligro ya sea ordenando la muerte del niño (Moisés, Edipo, Jesús) o encerrando a su futura madre para evitar todo contacto con hombres (Dánae, madre de Perseo encerrada en una torre porque una profecía anunció a su padre que daría a luz un hijo que mataría a su abuelo; Auge, madre de Téletio condenada por su padre a ser sacerdotisa de Atenea para defender su virginidad por las mismas razones que la anterior)
- Después del nacimiento –que no se pudo evitar- el futuro héroe es abandonado para que muera (Edipo, Téletio, Perseo, Rómulo) o bien arrojado a las aguas para salvarlo (Moisés) o escondido en una cueva (Abraham).
- Posteriormente a su abandono es rescatado por gente de humilde condición que los recogen compasivos y los cuidan; o bien son salvados y cuidados por algún animal (lobo, águila, osa)
- Por último otro elemento arquetípico es que, finalmente descubren su origen y cumplen su destino grandioso-

¿Qué puede decir el psicoanálisis de todo esto?

Los autores psicoanalíticos que se ocuparon del tema, comenzando por el propio Freud encuentran en el modelo del fenómeno onírico una vía de comprensión. Del sueño extraen la idea del mito igual que el sueño es una <formación del inconsciente> con varios aspectos en común. Ambos poseen un doble contenido: el manifiesto, esto es el relato, y otro, latente que, al deslizarse simbólicamente sobre el primero, se esconde detrás suyo a la vez que lo devela. Ambos son formaciones realizadoras de deseos y, en particular en el sueño, de los deseos más profundos, infantiles del individuo.

Entre sus continuadores mencionaré a Abraham y a Rank. El primero escribió una monografía titulada “Sueños y mitos. Un estudio de Psicología colectiva” (1909) en la que desarrolló en forma exhaustiva la semejanza entre estos dos fenómenos. Si Freud escribió “el sueño es un fragmento de la vida infantil reprimida”, Abraham lo parafrasea y amplía al anotar “el mito es un fragmento de la vida psíquica infantil desalojada de los pueblos. Contiene en forma velada sus deseos infantiles originados en los tiempos prehistóricos”. También Rank se adscribe a esta idea cuando escribe “el mito es un sueño de los pueblos”³¹

Quizás sea necesaria una discreción aclaratoria porque si se habla de “deseos

³⁰ “Un ciclo heroico se compone de una serie de historias cuya única unidad viene dada por la identidad del personaje que es su Principal protagonista” – Pierre Grimal – p.24

³¹ “(Freud) Con su descubrimiento de que los patrones y la lógica del cuento de hadas y del mito corresponden a los del sueño, las hace mucho desacreditadas quimeras del hombre arcaico han regresado dramáticamente al campo de la consciencia moderna” Joseph Campbell – “El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito – Fondo de Cultura Económica – México- 1997

infantiles” ya sea del individuo o de los pueblos esta expresión nos interroga acerca de si se trata de una problemática infantil o humana. Reducirlo a la expresión literal <infantil> nos llevaría erróneamente a pensar que se trata de residuos que, la madurez debería superar y a olvidarnos de que la indefensión humana se extiende toda la vida y, es en ella que tienen sus raíces los deseos de lo que hablamos. Formulado lo anterior de otra manera plantea la pregunta de si la actividad mitopoietica es propia de pueblos arcaicos y primitivos que desaparecería con el progreso civilizatorio. Es decir, es propia de un pasado remoto de la humanidad desterrada después por el pensamiento filosófico y científico; o bien hay que considerarla como un trasfondo siempre presente en la vida mental humana.

“Ciertos <comportamientos míticos> perduran ante nuestros ojos. No se trata de <supervivencias> de una mentalidad arcaica, sino de que ciertos aspectos y funciones del pensamiento humano son constitutivas del ser humano” (Eliade- p. 189).

“Si se va al fondo de las cosas el mito de superman satisface las nostalgias secretas del hombre moderno que, sintiéndose frustrado y limitado, sueña con revelarse un día como un <personaje excepcional>, como un <héroe>” (p. 192). Resumiendo: profecía que anuncia un mal a su padre o representante si llegara a nacer; intento de matarlos; salvación y retorno a sus orígenes para cumplir grandes tareas.

Así como señalamos una semejanza entre sueño y mito en general, también existe la misma semejanza entre el contenido del mito del nacimiento del héroe y la novela familiar del neurótico.

“Desde hace tiempo me persigue la idea de que nuestros estudios sobre el contenido de las neurosis podrían tener la vocación de esclarecer el enigma de la formación de mitos, y que el núcleo de la mitología no es otro que lo que nosotros denominamos <complejo nuclear de la neurosis>” (carta de Freud a Oppenheimer del 28 de octubre de 1909).

Hay tres escritos de Freud que marcan el camino dentro del que se puede hacer un intento de interpretar a los mitos en general y al del nacimiento del héroe en particular. Ellos son, La interpretación de los sueños, la Novela familiar del neurótico y El poeta y los sueños diurnos.

Si, el sueño acerca la idea del Deseo Inconsciente como motor del mito, que entonces podría leerse como un fantasma complejo en el que la realización del deseo y las defensas se articulan. Del “Poeta y los sueños diurnos” podemos extraer ideas que nos permiten pensar la relación del poeta con su propia producción y, de la novela familiar del neurótico extrae Freud la sustancia del material deseante.

Todo niño idealiza a sus padres “para todo niño pequeño, los padres son al comienzo la única autoridad y la fuente de toda creencia” Pero esta situación necesariamente tiene que entrar en crisis—desilusión—sentimiento de ser relegado que genera sentimientos hostiles que se traducen en la desvalorización de los padres reales. Sentimiento de ser hijo bastardo o adoptivo. A partir de ahora se produce un movimiento psíquico de sustitución, en la fantasía, de los padres reales por otros mejores, de mayor alcurnia. En un tercer tiempo, que llama estadio sexual porque se ha hecho un descubrimiento: padre incierto- madre ciertísima, se produce otra modificación. Ahora sólo es sustituido el

padre, siempre por otro de mayor alcurnia, se lo enaltece en lo imaginario, se atribuye el propio origen a una infidelidad de la madre. En resumen, al final de este proceso el sujeto ha modificado sus vínculos genealógicos, inventándose una familia que no es la real. Si se observa esta novela familiar y el esquema arquetípico del nacimiento del héroe veremos que existe un parentesco estructural, el mito del nacimiento del héroe también realiza esa sustitución y la plasma en forma poética, con algunas modificaciones secundarias. Los padres verdaderos son de alta alcurnia cosa que otorga al héroe un origen aristocrático; los que lo han recogido y criado son, o bien animales o modestos labriegos (corresponde esto a la desvalorización en la novela). En principio la única excepción es la de Moisés, luego me referiré a ello. Un valor aparte podrían tener los mitos en los que, el héroe, es rescatado de las aguas; hecho este último que es un símbolo del nacimiento (ser recogido de las aguas – nacer- la que recoge es la madre que da a luz). Lo anterior aplicado a el mito de Moisés produce un vuelco ya que, como Freud señala en Moisés y la religión monoteísta, este sería sí de origen aristocrático.

Pero ¿al servicio de qué estaría esta construcción fantasmática que modifica la genealogía? Para decirlo pronto con ella el hijo varón se desembaraza del padre y de los hermanos.

“Muy en particular son los niños nacidos después que otros hermanos quienes mediante esas imagerías arrebatan la primacía sobre todo a los predecesores (exactamente como en las intrigas que registra la historia)”. Se comprende que, el nivel al que me estoy refiriendo ahora, la novela está al servicio de “eliminar” de un plumazo a los rivales.

Es que, en la obra de un hombre genial nos encontremos con lo siguiente. Me refiero a Nietzsche que, en El Ocaso de los Ídolos critica a la teoría del medio ambiente, a la que llama <teoría neurótica>. La crítica se refiere a la idea de explicar al ser humano apelando a los factores ambientales en los que se desarrollo y surgió. En Ecce Homo escribe “con quien menos emparentados se está es con los propios padres; estar emparentados con ellos sería el signo más claro de vulgaridad. Los seres superiores proceden de algo infinitamente anterior, y para lograr crear unos seres así ha habido que estar durante muchísimo tiempo reuniendo, ahorrando y acumulando. Las grandes individualidades son las más ancestrales.” Aquí resuena, con mucho ruido, la novela familiar del neurótico.

Pero hay otro aspecto detrás de esta construcción fantasmática: En realidad con la sustitución aludida el niño no hace sino un intento de recuperar a los padres anteriores al momento de la desilusión. Lo descrito “no es sino expresión de la añoranza del niño por la edad dichosa y perdida en que su padre le parecía el hombre más noble y poderoso, y su madre la mujer más bella y amorosa...la fantasía no es en verdad sino la expresión del lamento por la desaparición de esa dichosa edad.”.

Dos aspectos se articulan. En un primer nivel se asiste a la eliminación de los rivales como necesidad de sostener el vínculo con la madre sin competencia. Muestra así tanto al niño como al héroe, anclados en el complejo de Edipo, el triunfo sobre el padre, aspecto que le hace decir a Rank que el héroe no quiere tener hermanos ni familia. En este nivel, entonces aparece el triunfo sobre el padre. Ambos, mito y novela realizan este deseo pero el mito, en algunos casos va más allá: Edipo

mata a su padre y se asa con su madre, Télefo estuvo a punto de desposar a su madre; Perseo accidentalmente mata a su abuelo quien lo había condenado a muerte a raíz de una profecía.

Pero Freud señala la existencia de un segundo nivel por detrás de lo manifiesto del anterior. Nivel que podríamos llamar regresivo en tanto intenta recuperar un estado anterior. Nivel de unión identificatoria con ambos progenitores. Es decir que, de lo que se trataría en el fondo es de la recuperación de un estado narcisista no perturbado por la aparición del tercero.

¿Qué puede aportar a todo lo anterior la consideración de El poeta y los sueños diurnos? De la complejidad de aspectos incluidos en este artículo de 1909, extraeré sólo lo siguiente: el poeta crea un héroe que lo representa y con el cual se identifica inconscientemente, de tal modo que al crearlo esta dando expresión y “viviendo” sus propios deseos.

“Examinemos ahora aquel género de obras poéticas en las que no vemos creaciones libres, sino elaboración de temas ya dados y conocidos. También en ellas goza el poeta de cierta independencia, que puede manifestarse en la elección del tema y en la modificación del mismo, a veces muy amplia. Ahora bien: todos los temas dados proceden del acervo popular, constituido por los mitos, las leyendas y la fábulas....es muy probable que los mitos...correspondan residuo deformados de fantasías optativas de naciones enteras a los sueños seculares de la Humanidad joven.” de ser reyes, fundadores de naciones (Moisés, Sargón).

El mito del nacimiento del héroe realiza esta sustitución o bien plasma en forma poética esta problemática: los padres modestos no son los verdaderos a pesar de que en ellos aparecen las expresiones de cuidados y de amor; sus padres son de alcurnia lo que destina al futuro héroe a una vida de triunfos. Es decir, el héroe nació en una cuna noble, fue expulsado de ella pero la recuperará para cumplir su destino heroico. En el artículo que comento Freud hace una afirmación que puede servir de guía:

“Cuándo el individuo, a medida de su crecimiento consigue liberarse de sus padres, incurre en una de las consecuencias más necesarias, aunque también una de las más dolorosas que el curso de su desarrollo le acarrearán. Es absolutamente inevitable que dicha liberación se lleve a cabo, al punto que debe haber sido cumplida en determinada medida por todo aquel que haya alcanzado un estado normal. Hasta el progreso mismo de la sociedad reposa esencialmente sobre esta oposición de las generaciones sucesivas.”

Para Rank el héroe es la expresión del yo-infantil narcisista a la vez que explica el contenido de la profecía como con un significado paranoide defensivo que le otorga al héroe la justificación necesaria. Es decir que sería una pura proyección de la hostilidad edípica.

Pero y la lucha generacional ¿se da solo en una dirección?

Quiero comenzar aclarando que los mitos, como toda producción cultural humana, tienen una complejidad tal que permite y necesitan un múltiple abordaje. Quiero decir que distintas disciplinas darán explicaciones

diferentes, con toda legitimidad, dado que los abordarán desde distintas ópticas. Una de ellas es la interpretación psicoanalítica. Conocido es el interés que Freud tuvo hacia los mitos y la religión como productos significativos de la mente humana. Considero que eran la expresión elaborada y disfrazada de los deseos más profundos del individuo en particular y de la humanidad en general. El fenómeno onírico sería una producción individual mientras que los mitos serían “sueños” colectivos. Se adscribe a la corriente alegórica o simbólica que es aquella que considera una doble faz en todo mito: por un lado, lo manifiesto, el relato del mito tal como ha llegado a nuestros días, es el aspecto de <fábula> dado que no relata nada ocurrido históricamente, este es el contenido ficticio que le da el nombre: mito (fábula). Pero también tienen un contenido “latente” en el que se puede descubrir que aquello que relata corresponde a algún tipo de realidad, claro que en este caso se trataría de la realidad interna, del mundo de los deseos más profundo de la mente humana.

Cabe citar aquí a Joseph Campbell cuando escribe refiriéndose a Freud: “Con su descubrimiento de que los patrones y la lógica del cuento de hadas y del mito corresponden a los del sueño, las hace mucho desacreditadas quimeras del hombre arcaico han regresado dramáticamente al campo de la conciencia moderna.” El mencionado interés del fundador del Psicoanálisis tuvo continuadores inmediatos, de los que mencionaré dos: Karl Abraham y Otto Rank.

Karl Abraham escribió una monografía titulada “Sueños y mitos. Un estudio de Psicología colectiva”³² en la que desarrolló en forma exhaustiva el paralelismo entre sueño y mito.

³² Karl Abraham—Psiquiatría—Lumen-Horme -2º edición-1993 Buenos Aires

Si Freud escribió “el sueño es un fragmento de la vida infantil reprimida” Abraham lo parafrasea y amplía al anotar “...el mito es un fragmento de la vida psíquica infantil desalojada, de los pueblos. Contiene en forma velada sus deseos infantiles originados en los tiempos prehistóricos.”

También Rank se adscribe a esta idea cuando escribe “el mito es un sueño de los pueblos”.

En este punto hay dos reflexiones que hacer:

Primero, si bien todo mito se refiere a un tiempo primordial, tiempo de los orígenes³³ es necesario preguntarse si, como actividad mental, el pensamiento mítico es algo que podamos reducir a la infancia individual o filogenético o bien está presente en las profundidades mentales del ser humano moderno. Si bien las citas anteriores, de Freud y Abraham parecen acotar la mitopoiesis a la infancia individual o colectiva podemos encontrarnos con ideas freudianas en torno a la persistencia en la psique de tendencias regresivas como trasfondo último.

También un estudioso de los mitos como Mircea Eliade piensa que “ciertos <comportamientos míticos> perduran aún ante nuestros ojos. No se trata de <supervivencias> de una mentalidad arcaica, sino de que ciertos aspectos y funciones del pensamiento mítico son constitutivas del ser humano.” (Mito y Realidad—p. 189). La segunda reflexión apunta a considerar hasta donde se corresponde esta semejanza entre el sueño y el mito. J. Campbell escribe:

³³ Pierre Grimal- Diccionario de Mitología Griega y Romana – Paidós, Buenos Aires 1979: “Se ha convenido en llamar mito, en sentido estricto, a una narración que se refiere a un orden del mundo anterior al mundo actual...”

“...los mitos no son exactamente comparables a los sueños. Sus figuras se originan en las mismas fuentes –las fuentes inconscientes de la fantasía- y su gramática es la misma, pero no son productos espontáneos del sueño. Al contrario sus patrones están controlados conscientemente. Y su función aceptada es servir como un poderoso lenguaje pictórico para la comunicación de la sabiduría tradicional.”

Entiendo que la distinción que establece, y es razonable, es que el mito a diferencia del sueño es una construcción al servicio de una función social: la transmisión de una sabiduría. Pero hay que agregar que el mito es algo más que “un lenguaje pictórico para la transmisión de la sabiduría tradicional”. Si nos quedamos con esta idea nos quedamos con el aspecto de ficción o fábula y que fueron equivalentes a nuestros actuales libros de texto. Sin embargo hay que agregar y acentuar otro aspecto de los mismos. Aspecto de fundamental importancia para un psicoanalista.

José Echeverría – citado por Ferrater Mora : “El mito ha de expresar en forma sucesiva y anecdótica lo que es supratemporal y permanente, lo que jamás deja de ocurrir y que, como paradigma vale para todos los tiempos...”; “...el mito cuenta una historia sagrada; relata un acontecimiento que ha tenido lugar en el tiempo primordial, el tiempo fabuloso de los <comienzos>...” (M. Eliade).

He aquí una característica relevante del mito que lo aleja radicalmente de la idea de un medio de transmisión para acercarlo al fenómeno onírico. El tiempo del mito es otro tiempo, tiempo <supratemporal y permanente> no sólo se quiere decir que es un tiempo pasado, primordial sino que, por sobre todas las cosas es otro tiempo. El mito debe ser reactualizado a través del ritual. Pero no se

trata de una conmemoración, si fuera así nos encontraríamos en el tiempo profano. Se trata de una reactualización o, mejor, de un revivir el tiempo primordial. El mito abre así otra dimensión temporal: tiempo “sagrado”, tiempo “supratemporal”. Veamos que nos dice Mircea Eliade al respecto: “Se podría decir que al <vivir> los mitos se sale del tiempo profano, cronológico, y se desemboca en un tiempo cualitativamente diferente, un tiempo sagrado, a la vez primordial e indefinidamente recuperable.”

No es rememoración es revivir acontecimientos supuestamente ocurridos en ese tiempo mítico en el que habitan esos seres sobrehumanos (dioses, héroes): “Al recitar los mitos se reintegra ese tiempo fabuloso y, por consiguiente se hace uno de alguna manera <contemporáneo> de los acontecimientos evocados, se comparte la presencia de los dioses o de los héroes...”³⁴

Estas ideas de un tiempo <recuperable>, nos hace pensar como psicoanalistas en esos deseos profundos y universales de trascender el tiempo humano, completamente irreversible, que nos conduce a la muerte.

También el hacernos <contemporáneos> y el compartir <la presencia de los dioses y los héroes> no deja de evocarnos una fantasía de identificación con aquellos seres sobrenaturales.

En el caso de los <ciclos heroicos> no hay rituales al estilo de los señalados pero el poeta se identifica con el héroe. Ver El poeta y el fantaseo.

³⁴ Mircea Eliade—Mito y realidad—p.24—Editorial Labor S.A.--1994

Hay autores que separan dos conceptos: el de mito y el de <ciclo heroico>. Pierre Grimal define así a este último: “Un ciclo heroico se compone de una serie de historias cuya única unidad viene dada por la identidad del personaje que es su principal protagonista.” Estos teóricos reservarían el nombre de mito para aquellos que suponen una cosmogonía mientras que los <ciclos heroicos> “no comprometen el orden del universo. A estos últimos me voy a referir en lo que sigue.

Existe un esquema llamativamente semejante en los protagonistas de estos ciclos. En general su nacimiento va precedido de una profecía o sueño profético que determina que el futuro héroe matará o destronará a su padre o representante. En algunos casos se trata del abuelo (Edipo, París, Abraham, Gilgames, Rómulo, Perseo). En otros casos como en el de Sargón se trata de un nacimiento ilegítimo ya que su madre era una vestal. Por todas estas razones, el héroe, resultará abandonado. En muchos casos este abandono será en las aguas: Moisés en una cesta en el río Nilo; Rómulo arrojado al Tíber; Perseo encerrado en una arquilla junto a su madre y arrojado al mar. En otros casos, Gilgames, arrojado al vacío para ocultar su nacimiento y salvado por un águila. Es decir que están condenados a morir si nacen o hay que evitar su nacimiento: Dánae, madre de Perseo encerrada en una torre porque una profecía avisó a su padre que daría a luz un hijo que lo mataría. Auge, madre de Télefo condenada por su padre a ser sacerdotisa de Atenea para defender su virginidad por la misma razón que Dánae.

Otro elemento común, a excepción de Moisés, es que todos ellos son de origen aristocrático. El tercer elemento en común es que se salvan de la muerte. En algunos casos son salvados por animales: París alimentado por una osa; Rómulo por la loba y un pájaro carpintero

(ambos símbolos alusivos al dios Marte). En otros son recogidos por una modesta pareja de labradores quienes compadecidos los crían como hijos propios hasta qué, otro elemento común, descubren su origen y cumplen su destino heroico. Una excepción a lo último es el caso de Edipo que es adoptado por otra pareja real. Heracles concebido por Alcmena y de Zeus abandonado por su madre en el campo de Heracles por temor a los celos de Hera.

Resumiendo: profecía que anuncia un mal a su padre o representante si llegan a nacer; intento de matarlos; salvación y retorno a sus orígenes para cumplir grandes tareas.

Todos estos relatos están teñidos de elementos fantásticos como ser la salvación prodigiosa, las profecías, etc.

Estos relatos pueden ser interpretados desde distintos ángulos. En primer lugar evocan la idea de una lucha generacional. La generación anterior amenazada por el nacimiento del héroe. ¿Héroe será aquel que pueda triunfar sobre su padre?

Freud es muy explícito en afirmar que el avance cultural se asienta sobre una lucha generacional y que una de las tareas más difíciles y dolorosas es el desligamiento de los progenitores: “El progreso social se basa esencialmente en tal oposición entre dos generaciones” (Rank, p. 82). ¿Cómo debemos entender esto, como también lo que sigue?: “Héroe fue el que había matado, él solo, al padre... Así como el padre había sido el primer ideal del hijo varón, ahora el poeta creaba el

primer ideal del Yo en el héroe que quiso sustituir al padre.”³⁵

Sabemos que es necesario que los hijos encuentren en los padres figuras idealizadas con las que identificarse pero sabemos también lo necesario que es que, luego se produzca un fenómeno de desidealización para que los hijos puedan adquirir una identidad diferenciada de los padres. Sabemos también que este proceso necesario puede encontrar fuertes resistencias por parte de los progenitores estableciéndose así una lucha generacional que, en condiciones favorables debe conducir a la muerte simbólica de los padres. Como Freud hace notar en Interpretación de los sueños esta lucha es más intensa en los casos en que el padre detenta una autoridad mayúscula.

Estamos acostumbrados a considerar la mencionada situación desde otra óptica diferente a la que expongo, desde la situación edípica con los deseos de supresión del padre y usurpación de su lugar cuyo máximo exponente es el drama de Edipo. Todo psicoanalista acepta esta óptica que se confirma en la clínica cotidiana pero no debemos olvidar que el llamado complejo de Edipo se gesta en un ámbito familiar donde no solamente existen los deseos edípicos de los hijos hacia los padres sino que estos se entrecruzan con los deseos y temores de los propios padres. Así cuando leemos la historia de Perseo y su madre Dánae encerrada en una torre por su padre para que no pudiera tener contacto sexual con ningún hombre; o al abuelo de Télefo destinando a su hija Auge al servicio sacerdotal de la diosa Atenea con la misma finalidad, no podemos dejar de preguntarnos si, estos padres no querrían impedir la maduración sexual de sus hijas, su

autonomía y separación o, lo que es lo mismo: detener el tiempo generacional.

En estos casos la ley de “vida” parece finalmente imponerse a través de la acción de un dios, Zeus en el caso de Perseo; o de un héroe, Heracles en el de Auge.

Otro aspecto llamativo es que todas estas profecías indican como peligroso para el padre o abuelo el nacimiento de un varón (no hay heroínas)- Aquí podemos hablar de los ciclos heroicos como expresión disfrazada de deseos y temores paternos.

Desde otra óptica no excluyente con la anterior, los podemos leer como la necesidad del héroe de triunfar sobre el padre. Conocido es el trabajo de Otto Rank sobre el mito del nacimiento del héroe en el que intentará comprenderlos tomando como referencia la novela familiar del neurótico. Rank pone de manifiesto una semejanza: en la novela familiar del neurótico el niño rechaza a sus padres verdaderos para erigir en su fantasía, otros, ennoblecidos; el héroe parece la expresión de esta fantasía. Escribe Rank: “El esfuerzo para sustituir al padre real por otro más distinguido, no es sino la expresión de la nostalgia del niño por aquella época feliz desaparecida, en que el padre parecía todavía el más fuerte y más grande de los hombres, y la madre la más buena y hermosa de todas las mujeres” (p. 86)

La comparación entre la novela familiar y el mito del héroe le permite a Rank establecer un paralelismo entre el Yo del niño y el Yo del héroe (este último representa un Yo colectivo) que realiza la fantasía megalómana de desprenderse de los padres reales y desvalorizados para crearse otros, enaltecidos

³⁵ S. Freud—Psicología de las masas y análisis del Yo—1921—p. 128

que, a su vez enaltecen al yo propio. “Es perfectamente evidente que las dos parejas paternas del mito corresponden a la pareja real ya la imaginaria de la fantasía novelesca.”(p. 87)

El significado simbólico del abandono en las aguas, que Freud interpreta como símbolo del nacimiento, está claramente expresado en el mito de Ciro. El rey Astiages soñó que de la falda de su hija salía tanta agua que inundaba toda Asia, sueño que fue interpretado como que el hijo de su hija iba a reemplazarlo en el trono.

El segundo autor contemporáneo de Freud que se ocupó del tema fue Otto Rank con su libro *El mito del nacimiento del héroe*.³⁶ Rank basándose en *La interpretación de los sueños*³⁷ también piensa que hay una estrecha relación entre sueño y mito que justifica pensar que el mito es un “sueño de los pueblos”. Pero centra su análisis en la problemática edípica y los entiende según el concepto freudiano de la <novela familiar del neurótico>. Es decir que los héroes a los que él se refiere lograrían el triunfo edípico.

Freud había planteado ya estas ideas: “Desde hace tiempo me persigue la idea de que nuestro estudio sobre el contenido de las neurosis podrían tener la vocación de esclarecer el enigma de la formación de mitos, y que el núcleo de la mitología no es otro que lo que nosotros denominamos <complejo nuclear de la neurosis>”³⁸

Es decir que los pone, en cuanto al contenido, en estrecha relación con la problemática humana por excelencia: el Complejo de Edipo y de castración.

Estamos en otro nivel de cosas, ya no se trata de ceremonias rituales que son la expresión del mito. Ahora tenemos al poeta que al recrear al héroe imaginario expresa, da forma poética a su deseo de encarnar al Yo Ideal (es así como creo que hay que entender lo del Ideal del Yo).

“El término <mitología> se compone de las palabras griegas mitos (fábula) y logos (tratado)...” (Mitología Universal Ilustrada – J. G. Noguín—Joaquín Gil – Editor – Buenos Aires –

“Se ha convenido en llamar <mito> en sentido estricto, a una narración que se refiere a un orden del mundo anterior al orden actual, y destinado no a explicar una particularidad local y limitada –este es el contenido de la sencilla <leyenda etiológica> -sino a una ley orgánica de la naturaleza de las cosas.” (Diccionario de Mitología – Griega y Romana – Pierre Grimal – Paidós –Buenos Aires – 6º edición-1979).

Esto quiere decir que, para algunos mitólogos, sólo se podría llamar mitos a aquellos donde se plantea el problema del orden total del mundo. Así el de Heracles no sería un mito y en cambio sí lo sería el relato del diluvio. Según esto el tema del héroe no sería propiamente un mito sino un <ciclo heroico>. Sin embargo no parece que Mircea Eliade concordara con esta idea dado que usa una definición lo más amplia posible a la que considera la menos mala. Esta postura parece tener que ver con las dificultades existentes a

³⁶ Otto Rank—El mito del nacimiento del héroe—Paidós, Studio-Buenos Aires, 1991.

³⁷ Freud, S. La interpretación de los sueños— T. IV y V -A.E. Buenos Aires.

³⁸ Carta de Freud a Oppenheimer del 28 de octubre de 1909.

la hora de establecer una definición y una clasificación de aquello que podemos entender por tal. Así, define al mito: "...el mito cuenta cómo, gracias a las hazañas de los Seres Sobrenaturales, una realidad ha venido a la existencia, sea esta la realidad total, el Cosmos, o solamente un fragmento: aísla, una especie vegetal, un comportamiento humano, una institución." (Mito y Realidad – p. 12 – Editorial Labor S. A. – Barcelona 1991).

Más allá de la postura que le hace diferenciar luego entre mito cosmogónico y mito del origen tenemos siempre presente su idea que, el mito, intenta siempre dar cuenta de un origen ya sea del cosmos o de algo surgido luego de la creación.

El problema que estoy planteando me parece de trascendencia porque nos obliga a reflexionar acerca de nuestra postura acerca del tema que estoy tratando. No es lo mismo pensar que son relictos de un pasado inmaduro de la humanidad desterrado después por el pensamiento científico, hecho a un lado por el racionalismo, tal como pasó en la antigua Grecia con la emergencia del pensamiento filosófico. Si adoptamos esta postura los mitos son una pieza de museo, poética claro esta, pero de museo.

Si en lugar de eso adoptamos la postura de la escuela funcional de Antropología, o la posterior visión existencialista, que atribuyen un valor aunque más no sea que alegórico el trabajo se nos complica porque nos lleva a tratar de decidir entre una de dos cosas:

Podemos pensar que, el mito en las sociedades primitivas fue una forma de hacer inteligible a un mundo, el de la naturaleza, que ante la conciencia del humano primitivo

aparecía, como lo que es: indomeñable, y de este modo sostener la ilusión de adquirir poder sobre el sobre él a través de la erección de rituales que en él se originan. Esta concepción, al menos para un psicoanalista no puede dejar de evocar a aquella noción freudiana de <hilfslosigkeit> referida al desamparo del ser humano. Iba yo a decir <al desamparo inaugural> del ser humano. Inaugural en dos aspectos, el filogenético y el ontogenético pero, se me plantea una pregunta ¿es un desamparo original que luego se resuelve o nos acompaña toda la vida?

Pierre Gramal luego de un recorrido en torno a las distintas interpretaciones que se han ido dando a los mitos desde la antigüedad, concluye: "Hoy se admite de buen grado que expresan, ocultándolas con mayor o menor transparencia, realidades de diverso orden, inseparables de las <estructuras> profundas de la sociedad y del espíritu humano." (p. XXV).

Hay una concordancia con lo expresado por Eliade. "Se llama mito a un relato de algo fabuloso que se suponen acontecido en un pasado remoto y casi siempre impreciso. Los mitos pueden referirse a grandes hechos, heroicos, que con frecuencia son considerados como el fundamento o comienzo de la historia de una comunidad o del género humano en general..."

José Echevarría: "El mito ha de expresar en forma sucesiva y anecdótica lo que es supratemporal y permanente, lo que jamás deja de ocurrir y que, como paradigma vale para todos los tiempos..."

Si reflexionamos acerca de esta definición pasa a un primer plano aquello que apunta a

la dimensión temporal “supratemporal y permanente, lo que jamás deja de ocurrir...”. Coincide esto con las afirmaciones de M. Eliade cuando analiza el sentido profundo de los rituales que se desprenden de los mitos. Escribe: “...esto se traduce en un <retorno hacia atrás>, hasta la recuperación del Tiempo primordial, que es lo único capaz de asegurar la renovación total del Cosmos, de la vida y de la sociedad, se obtiene ante todo por la reactualización del <comienzo absoluto>, es decir la creación del mundo” (Mito y realidad – p. 44).

Estas consideraciones que acabo de hacer señalan una <bisagra> desde la sociología del mito hacia la interpretación psicoanalítica. Supone la existencia de un tiempo mítico y un tiempo profano lo que significa que, el mito nos arranca del último y nos introduce en el primero: tiempo mítico, primordial, de los orígenes: fantasía de eternidad, de detención del tiempo, atemporalidad del Icc. Por un lado el mito es un intento de dominio sobre el mundo exterior que nos enfrenta con la impotencia y, por otro se recorta la problemática específicamente humana: la de la finitud de la vida.

Platón consideró al mito como un modo de expresar ciertas verdades que escapan al razonamiento. (Ferrater Mora –p. 2422).

Freud le atribuye al mito una función alegórica e intentara diferenciar lo ficticio de lo real como nos muestra su obra “Moisés y la religión monoteísta”.

Años después Otto Rank escribió su famoso libro *El mito del nacimiento del Héroe*. Las reflexiones de estos autores apuntan a que mitos, sueños y religión son formaciones

sustitutivas construidas a través de un compromiso entre las defensas psíquicas y los deseos inconscientes más profundos que nos habitan y habitaron a la humanidad desde sus orígenes.

Si Freud escribió “el sueño es un fragmento de la vida infantil reprimida”, Abraham lo parafraseo y amplió al anotar “...el mito es un fragmento de la vida psíquica infantil desalojada, de los pueblos. Contiene en forma velada sus deseos infantiles originados en los tiempos prehistóricos. “

Rank, basándose en *La Interpretación de los sueños* también piensa que existe una íntima relación entre sueño y que justifica pensar que, el mito es “un sueño de los pueblos” (Otto Rank – El mito del nacimiento del héroe – p. 15 – Paidós – Studio – Buenos Aires – 1991). Siendo así, los mitos expresan, lo mismo que los sueños, fantasías sexuales infantiles (incestuosas) y las interpretaciones mitológicas de tipo naturalista o astral son defensas y proyección sobre la naturaleza de esos deseos. Basa su análisis haciendo un paralelo entre la novela familiar del neurótico y el héroe del mito, ambos tendrían en común el esfuerzo de liberarse de los padres. El héroe debe ser interpretado como un yo colectivo dotado de todas las excelencias (p. 86). En realidad pienso que tenemos que tener en cuenta algunos aspectos del pensamiento freudiano para ir al fondo de las cosas y despojarnos de conceptos como “infantil”, por ejemplo. Si redujéramos (reducir es sólo eso: reducir; lo reducido puede ser insuficiente pero no falso) su pensamiento encontraríamos que toda su visión de la vida psíquica se encuentra encerrada dentro de una dinámica limitada por dos fuerzas: una, progresiva y, otra regresiva. La expresión de lo que digo se encuentra en “Introducción del narcisismo” y en su segunda teoría de las pulsiones. Se trata de una problemática humana, no infantil. Reducirlo a

lo infantil nos llevaría a creer que, la indefensión es un problema de la infancia que la <madurez> resolverá. En este aspecto debemos corregir a Rank diciendo que cuando habla de <lo infantil> debemos entender <lo regresivo> que existe en las profundidades mentales de todo ser humano y que representa una parte al menos de lo específicamente humano vinculado, probablemente, con la neotenia y con la problemática que supone la conciencia de finitud característica de nuestra especie.

Resumiendo: me parece que en estas formulaciones que refieren lo <mítico> a lo infantil hay un pensamiento del que debemos despojarnos. Aquello que, tanto Rank como Abraham, llaman <lo infantil> es parte constitutiva del sustrato más profundo de la mente humana. Pienso que llamarlo de este modo es sostener la ilusión, omnipotente de que, la madurez psíquica nos pondría a cubierto de enfrentarnos con esta problemática. Este problema a mi juicio es de mucha trascendencia. Aquí se debate el problema de decidir si, la actividad mitopoiética pertenece a un pasado remoto de la humanidad o bien, si dicha actividad es un relicto profundo que queda por detrás en la vida mental de los neuróticos, o bien considerarla como un trasfondo de la vida mental humana que impone permanentemente un trabajo psíquico. Personalmente me inclino por la segunda hipótesis y llamo en mi auxilio a dos pensadores importantes que han aportado mucho a este tema.

“Ciertos <comportamientos míticos> perduran aun ante nuestros ojos. No se trata de <supervivencias> de una mentalidad arcaica, sino de que ciertos aspectos y funciones del pensamiento mítico son constitutivas del ser humano”. (Mito y realidad, Editorial labor – Barcelona 1991- p. 189).

Dentro del amplio conjunto de mitos figuran aquellos cuya unidad está dada por la identidad del personaje que es su principal protagonista. Han sido llamados mitos del héroe o ciclos heroicos³⁹. Dichos relatos dotan a sus protagonistas de rasgos particulares que, a un psicoanalista, no pueden dejar de evocarle los conflictos más dramáticos con los que la clínica nos enfrenta. Entre ellos encontramos que, con frecuencia el héroe es alguien que ha sido abandonado luego de su nacimiento porque un oráculo o un sueño profético anunciaba que el hijo supondría una desgracia para el padre o sustituto. Desgracia que se cumpliría en forma de parricidio, destronamiento, etcétera (Edipo, Sargón, Karna, Perseo). O bien el héroe debe castrar a su padre (Urano, Cronos, Zeus).

El mito del héroe parece condensar todas las problemáticas aludidas al encontrarnos con elementos subyacentes como la renegación de la escena primaria, la supresión de los rivales⁴⁰, el narcisismo y el autoerotismo.⁴¹

De acuerdo a lo anterior cómo no pensar que este mito es la huella poética del más humano y universal de los dramas: el del enfrentamiento con la castración resuelto a través de la renegación.

Freud escribe en el apéndice de *Psicología de las masas y análisis del Yo* (1921): “Héroe fue el que había matado, el sólo, al padre...Así como el padre había sido el primer ideal del hijo varón, ahora el poeta creaba el

³⁹ Hay autores que reservan el nombre de mito a aquellos que constituyen una teogonía.

⁴⁰ Este último rasgo le hace afirmar a Rank “El héroe no quiere tener familia”.

⁴¹ Abraham abandonado de bebé en una cueva recibe la gracia de mamar de un dedo de su mano derecha.

primer ideal del yo en el héroe que quiso sustituir al padre.” (p. 128).

ΨΨΨΨΨΨΨΨΨΨΨ

* **Sobre el Autor:** Agustín Genovés: médico, psicoanalista, miembro asociado de la Asociación Psicoanalítica de Madrid (APM), profesor invitado del Master de Psicoterapia Psicoanalítica de la Universidad Complutense de Madrid, miembro fundador de la Sociedad Forum de Psicoterapia Psicoanalítica, miembro de la Comisión Directiva y docente de la Asociación Escuela de Clínica Psicoanalítica con Niños y Adolescentes de Madrid. Psicoterapeuta reconocido por la FEAP (Federación Española de Asociaciones de Psicoterapeutas).

4.2 CIENCIA Y VERDAD. JAVIER FRÈRE

La ciencia es un arduo logro de la historia de los hombres. Logro político, por una parte, y logro simbólico, por otra. Las dificultades políticas que han tenido que atravesar los científicos en otros tiempos son de sobra conocidas. Con “logro simbólico” me refiero al progreso de la verdad, no ya sólo sobre los saberes establecidos de cada época sino, principalmente, como invención, como creación ex nihilo de conceptos que consiguen trazar sus vías en lo real. De ahí su capacidad de transformación de la realidad.

La idea de la ciencia como baluarte del progreso, enfrentada al reaccionario oscurantismo religioso, goza de gran prestigio y tiene sobradas justificaciones históricas. Pero los tiempos han cambiado, vivimos la época de la muerte de Dios y la ciencia ocupa aquí un lugar preponderante. Muy lejos ya de las retractaciones de Galileo, de los silencios de Spinoza o, incluso, de los escándalos de Darwin.

Los descubrimientos científicos y su implementación técnica, han cambiado

profundamente nuestra forma de vivir. Convivimos con sus aportaciones cada vez con mayor naturalidad y han variado hasta nuestra forma de producir y de hacer la guerra. Las telecomunicaciones le han dado al espacio terráqueo (hasta ahora tridimensional y euclídeo) una dimensión metafórica: el hallazgo aldea global, lo describe eficazmente. Pero, ¿qué consecuencias tiene todo esto para lo que podríamos llamar una subjetividad contemporánea?

La condena y el elogio, es decir, el odio y el amor, no son una alternativa al análisis aunque sí una tentación para la ignorancia. Aparentemente y en el “mundo occidental civilizado”, han caído los ideales religiosos, la Razón venció a la Fe. Sólo que la ciencia también es víctima de su triunfo, ha de pagar su tributo por haber entrado en el circuito del discurso común, ya no es exactamente la misma que circula por los canales propios de su discurso. El discurso de la ciencia funciona idealmente según la estructura de la comunicación, donde emisor y receptor comparten un mensaje, el mismo en la medida

de lo posible. Con discurso común quiero decir aquel que sirve al vínculo social, a alguna clase de reconocimiento del otro. Allí, el agente y el otro no se corresponden, necesariamente, con individuos. Puesto que está dividido, el agente puede "recibir su propio mensaje en forma invertida" (J. Lacan), ya que también lo escucha como Otro. De modo que lo que se dice, por la polisemia de las palabras, no tiene por qué ser lo mismo que lo que se escucha. Este permanente borde de Torre de Babel es el vínculo social, en el que lo que se dice oculta el hecho de que se diga, que termina por ser lo esencial del vínculo entre los hombres. Cualquiera que se haya encontrado con otro, preferiblemente desconocido, en un ascensor conoce la experiencia del valor que tiene el hecho de decir algo, cualquier cosa. Metida en las redes del discurso común, la ciencia que aparece en los discursos singulares, desaparece como discurso científico. Aunque no deja de trasladar su ideal a los ideales sociales: escuetamente, el de sustituir al sujeto por el conocimiento objetivo.

Discurso del amo

Definitivamente, la ciencia ha preñado nuestro mundo. Pero una vez en él, no puede evitar servir a las funciones del vínculo de palabra, que es lo que caracteriza la existencia humana. Esto va a traer muchas consecuencias y no pocos problemas, sobre todo para los científicos. Problemas de conciencia para Oppenheimer, que es de los primeros en darse cuenta de su sumisión al poder político y económico. Evidentemente, para pasar desde ese lugar marginal, subversivo, que tiene inicialmente, a su actual papel central y a favor de la corriente, deberá servir a la producción del discurso del amo, a la producción de bienes y de significaciones que lo realimentan. La transformación es doble. Por una parte, en tanto se dirige a un interlocutor profano, reintroduce la subjetividad que como ciencia debe rechazar. Por otra, su

circulación social permite su captura en el discurso del poder.

Ahora bien, el poder tiene sus fisuras, las muestra cuando no puede. Hay algunas cuestiones con las que la ciencia no puede. El poder no se escandaliza por eso, pero actúa de una manera que no es científica. La meteorología presenta un ejemplo interesante: las previsiones meteorológicas a una semana son pura especulación, los meteorólogos lo reconocen sin vergüenza. Al poder le interesaría mucho predecir el régimen de lluvias del año próximo, por ejemplo; pero esto es científicamente imposible. En consecuencia, se gasta mucho dinero público y privado en investigarlo. La potencia informática permite desplegar varias variables sencillas un número enorme de veces, de allí y accidentalmente surge la idea del caos, se desarrolla una teoría de ello y se extiende a otros campos: la economía, la biología de poblaciones, el sistema nervioso, etc. El tiempo atmosférico es un sistema caótico, no desordenado sino caótico. Es decir, que funciona, pero es impredecible. El asunto es interesante porque plantea la posición del científico frente a la incertidumbre y su incapacidad para dar una respuesta científica al interés del poder. Hay que tener en cuenta que la incertidumbre había sido, hasta el siglo XX, para nuestra ciencia, una variable a eliminar: cuando no se la pudo eliminar, se la ignoró. Cuestiones como éstas, ponen en evidencia que la subjetividad no está ausente en el momento de la invención científica, el "eureka" de Arquímedes y la manzana de Newton son mitos que lo aluden.

Es, precisamente, en la insistencia del sujeto en el seno de ese trabajo por hacerlo desaparecer que es el saber científico, donde reside alguna esperanza. Esperanza, no para pasado mañana, esperanza para ya. La científicación de nuestra vida, apunta a sostener la ilusión de poder hacer desaparecer de ella la subjetividad. En la medida en que algo se sabe, no hay lugar

para una decisión singular y contingente, puesto que hay una respuesta general y necesaria. El ejemplo paradigmático de esto es el de los padecimientos mentales. La psiquiatría y la psicología son ciencias débiles, por las circunstancias propias de su objeto. La promesa de la neurología de dotarlas de las bases biológicas de los procesos anímicos, va resultando poco menos que una quimera. Más bien la cosa se complica cuando la gran esperanza blanca de las neurociencias al respecto, el cerebro, se revela caótica. No seré yo quien le quite las ilusiones a nadie, pero por ahora no hay manera de vincular científicamente lo que se conoce de los procesos cerebrales con las complejidades del alma humana. Sobre esta quimera cabalga el prestigio de los tratamientos farmacológicos para las llamadas "enfermedades mentales". En cualquier caso, los Servicios de Salud Mental funcionan, pero ahí se cura poco, tal vez porque no haya mucho de qué curarse. Lo que también funciona es el rechazo del sujeto, la irresponsabilidad que la enfermedad engendra. Si la tristeza de alguien, por paradójica e incomprensible que resulte, se convierte en una enfermedad depresiva, no queda lugar para la pregunta por la verdad que sostiene esa tristeza enigmática. ¿Cómo esperar, de una maquinaria bioquímica, un sujeto que se haga responsable de eso que le ocurre y no sabe qué es? (esta experiencia de división es una experiencia de sujeto). Aquí también hay fisuras. En el seno de las

instituciones de Salud Mental los "enfermos" siguen, como los indios, teniendo "alma" y, a veces, alguien los escucha.

Borrar las diferencias

A modo de conclusión, en toda esta cuestión se va perfilando una cierta posición política, en el mejor sentido de la palabra, el de la acción en la polis. De ninguna manera, una condena al progreso de la ciencia, logro al que no es deseable ni posible renunciar. En todo caso, es una propuesta de discusión de su papel social, de ese lugar casi religioso o ideológico que apunta a borrar las diferencias singulares. Su influencia en nuestro mundo lo ha vuelto irreconocible para quien no hubiera seguido paso a paso los cambios introducidos. Y, sin embargo, la tragedia de la existencia humana sigue en los mismos términos que se plantearon para Cervantes, Dante o Virgilio. La subversión del sujeto tiene consecuencias políticas, en un sentido que está aún por decir, pero que ya hace sus efectos. Hay una insistencia del sujeto en el intento de mortificarlo; reconocerlo tiene valor de acto político. Aquí tienen un lugar particular y diferente la actividad artística, el psicoanálisis, las producciones culturales y, tal vez, la Filosofía, como disciplinas a la medida del hombre. No se trata de la creación de ningún partido del hombre, sino de la sucesión de un indefinible y constante acto político, como interpretación de lo no realizado por la historia, singular y colectiva.

BIBLIOGRAFIA

- Bachelard, G.: **Epistemología**. Anagrama, Barcelona, 1973.
- de Ángel, Luis: "Malestar del psicoanálisis y psicoanálisis del malestar". En **La intervención psicoanalítica en la institución pública**. Sección de Psicoanálisis de la A.E.N., Madrid 1996.
- Gleick, J.: **Caos**. Seix Barral, Barcelona, 1994.
- Ingala, Armando: "La religión como paradigma de las respuestas totalizadoras a la pregunta del sujeto por el sentido". Ídem Sección. de Psicoanálisis A.E.N.
- Lacan, J.: "El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada. Un nuevo sofisma". En **Escritos I**, Siglo XXI, México 1980.
"Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano". Ibídem.
"La ciencia y la verdad". Ibídem.

- Ritvo, Juan B.: "La ciencia de la letra no es científica: dificultades y atolladeros". En **La causa del sujeto: acto y alienación**. Homo Sapiens Ediciones, Buenos Aires 1994.
- Saiegh, Ricardo: **Enigmas del inconsciente**. Quantor ensayos, Madrid 1995.
- Thom, R.: **Parábolas y Catástrofes**. Tusquets, Barcelona, 1993.
- Varios Autores: **Proceso al azar**. Tusquets, Barcelona, 1986.

ΨΨΨΨΨΨΨΨΨΨΨ

****Sobre el Autor:** Javier Frère es psicoanalista. Miembro fundador y Co-Director de la Fundación Psicoanalítica/Madrid 1987. Secretario de la Sección de Psicoanálisis de la Asociación Española de Neuropsiquiatría. Profesor de la Escuela de Clínica Psicoanalítica con Niños y Adolescentes de Madrid.

4.3 UN CARIÑOSO HOMENAJE A QUIÉN DEJÓ UN “ESPINO EN MI CARNE”. ANA M^a SIGAL *

*La muerte no pertenece al mundo,
es siempre un escándalo y,
en ese sentido trasciende siempre al
mundo.*

E. Levinas (1)

En Porto Alegre, en 1998, en el IV Coloquio Internacional Jean Laplanche (2), Silvia Bleichmar presenta “Mi recorrido junto a Laplanche”, trabajo que, desde mi visión, se convirtió en un marco de su producción.

Al mismo tiempo en que nos habla de lo que aprendió del maestro, haciendo un recorrido por los conceptos fundamentales de su obra, se posiciona públicamente, cuestionando ciertas teorizaciones que le ofrecen dificultades.

Marca una filiación y adquiere su independencia: “hace propio aquello que hereda de sus padres”, como nos dice Freud.

En mi historia, Silvia y Laplanche forman un eslabón.

Agradezco a Laplanche la posibilidad que me ofreció de continuar siendo freudiana. Estudiando su obra me fue posible “hacer justicia al texto” (3); la lectura de los textos de Silvia me ayudó a sostener el coraje de

cuestionar con independencia el pensamiento de los autores clásicos y fue un ejemplo de la gran capacidad que tenía de mantener la autonomía. Su rechazo a sacralizar el texto le permitió un pensar propio y una creación personal.

Silvia pudo reconocer filiaciones múltiples y no se adhirió dogmáticamente a ninguna escuela. Filósofos, sociólogos, antropólogos, poetas, escritores son también fuentes de inspiración. Política y cultura para ella son como agua que bebe.

Ambos tienen un trazo común: en el coloquio de Bonneval, Laplanche cuestionó su maestro y analista Lacan, por la lectura que hizo de Freud, se separó de la identidad de pensamiento e inauguró un espacio propio. A este propósito, escribió: “el inconsciente, más que estar estructurado como un lenguaje, es la condición misma del lenguaje” (4)

Silvia también supo cuestionar sus orientados cuando, en Porto Alegre (5), declaró: “Es aquí donde mis ideas divergen de las de Laplanche”

Visité a Laplanche en 1971, en su casa de París, para solicitarle autorización para la traducción de algunos textos que queríamos publicar en español. En esa época yo aún vivía en Argentina. Siempre tuve gran admiración por la lectura que Laplanche hacía de Freud y no perdí el contacto con él. Si algo anhelaba en los años 80, habiendo ya trabajado en el Curso de Psicoanálisis desde 1976, era traer a Laplanche, el maestro, el autor de *Vocabulario de Psicoanálisis*, la referencia psicoanalítica que nos era tan familiar, para que hablara en el Sedes. Parecía casi un sueño: Laplanche no había viajado a la América Latina hasta entonces. ¿Aceptaría la invitación?

En 1990 tuve un nuevo encuentro, en su casa de la Rue de Varenne, en el intento de retomar la invitación, y lo primero que hizo fue hablarme de Silvia Bleichmar.

Se extendió sobre la excelente tesis que ella orientaba. Sus ideas, su inteligencia brillante y aguda, su capacidad profunda para pensar el psicoanálisis eran parte de los elogios que se escuchaban en el discurso de Laplanche.

Me envolvió un intenso deseo de conocerla y pensé que, así como tenía el deseo de traer a Laplanche al Sedes, quería invitarla a participar en una compilación que estaba preparando sobre “El lugar de los padres en el psicoanálisis de niños”.

Silvia estaba exiliada en Méjico, mientras otros psicoanalistas argentinos habían optado por Brasil; ese fue nuestro desencuentro. Por suerte, y gracias a Laplanche, tuvimos un encuentro.

Me recibió en su casa con un afecto sorprendente. Al mismo tiempo que se mostraba dulce y tierna, era firme y no hacía concesiones en sus comentarios.

Mientras tomábamos café y hablábamos de psicoanálisis, intercambiábamos ideas sobre la política y la vida, todo ello con tal familiaridad que me hacía sentir como si nos conociéramos desde siempre. No faltaban los comentarios sobre los hijos, sobre las condiciones del exilio y la vuelta a Buenos Aires. La vi feliz en su nueva casa y llena de proyectos para su país.

La charla fluía como en un delta, como en un río con muchos brazos que se dispersan y se encuentran con facilidad en pequeños remansos. Fue un momento de gran felicidad, un buen encuentro con mi país, con el cual estaba intentando reanudar lazos tras un tiempo de amarga separación.

En 1991, viajamos a Buenos Aires con otros amigos y psicoanalistas brasileños para participar del gran encuentro que se realizó en Argentina con Laplanche. Excelente escenario de los trabajos sobre su obra, en el cual Silvia dirigía, con maestría, una orquesta formada por intelectuales y psicoanalistas y que supuso para Laplanche un esfuerzo colosal en

el dar cuenta de sus formulaciones. Fue allí donde logré sacarle a Laplanche la promesa definitiva de venir a hablar al Sedes. Formamos una comisión que trabajó duramente, y así, en 1993, se realizó un evento, para cuya concreción Silvia fue un gran soporte.

Nos acompañó con su marido, Carlos, durante cuatro días en una playa paulista que fascinó a todos. Silvia era incansable. Recuerdo su figura inquieta paseando por la playa de Camburí, disparando cuestionamientos. Su pensamiento era como un torrente incesante que no buscaba respuestas pero sí disparaba enigmas.

Buscaba comprender quien sería aquel que era capaz de decodificar los mensajes que llegan del otro si no hay sujeto desde el origen. Silvia decía: no encuentro ventaja en sustituir el concepto freudiano de representación-cosa por el de significante-designificado... y así seguía, para minutos después disfrutar de la naturaleza con una risa abierta y franca, que nos invitaba a reír juntos.

Silvia facilitó mucho mi sueño: Laplanche hizo dos presentaciones en el Centro de Convenciones Rebouças, a finales del mes de agosto de 1993, descubriendo encantado a su público brasileño (6).

Ella también se enamoró de Brasil y su gente; dio conferencias, formó grupos, lanzó sus libros.

Hoy día, sus ideas marcaran también como “un espinó en la carne” aquellos que asistieran sus seminarios y que con ella supervisarán. Así dejó su inscripción.

Silvia se entregaba con la fuerza del amor de quien quiere fundar; de quien, con generosidad, produce el mismo efecto profundo que la sexualidad del otro produce en su vástago. Aquí ella se hizo querida y reconocida por la riqueza y seriedad de su trabajo. Aquí fue acogida, con cariño, por un

pueblo generoso, como también nosotros fuimos acogidos 30 años atrás.

Silvia es una pensadora de nuestra época, podemos afirmarlo, por la trascendencia de su obra y por la apropiación que de ella hacen innumerables lectores y psicoanalistas; una obra que abre nuevos caminos al pensamiento, que dice algo nuevo; una obra que respeta el texto y lo desdobla. Nos sorprende la facilidad con que nos muestra la posibilidad de ver algo nuevo en aquello que creíamos ya conocido.

Hoy día ya no se puede desechar la conceptualización que marca la diferencia entre trastorno y síntoma.

Al inicio del encuentro en Porto Alegre, nos dijo Silvia: “Desarrollo, a partir de la represión originaria, un modelo de análisis de niños que intenta una correlación entre lo discursivo y lo prescriptivo: antes de la represión originaria, el análisis de niños, como tal, aplicando el método, no es posible. Éste solo es posible a partir del inconsciente fundado, inconsciente que no existe desde los orígenes. Se abre de este modo, un campo de redefinición posible para intervenciones analíticas que pueden ser producidas en los tiempos de la fundación psíquica y en los casos en los cuales hubo un fracaso en la constitución tópica”.

Es a partir de esta formulación del campo del psicoanálisis infantil que Silvia se separa tanto del a-historicismo estructuralista cuanto del geneticismo evolucionista.

En su texto “Paradojas de la Sexualidad Masculina”, ella nos ofrece la posibilidad de hacer una nueva lectura sobre los conocidos caminos de la sexuación. Durante años se repitió que la mujer recorre un camino más arduo que el hombre para alcanzar su feminidad. Silvia sugiere que reflexionemos sobre cuanto más difícil es el camino que el hombre habrá de recorrer, toda vez que debe cambiar de objeto primitivo de identidad, la madre, al padre, teniendo que pasar por la

incorporación del pene para tornarse hombre. Esta lectura nos ofrece una nueva mirada, con consecuencias teóricas y clínicas insospechadas.

Si tenemos un homenaje que rendirle, este no debería realizarse por medio de una síntesis de sus ideas; al contrario, hemos de procurar despertar la curiosidad, colocar enigmas e incitar a que sea leída. Os invito, así, a que desentrañen sus pensamientos. Garantizo que la confrontación con sus textos solo enriquecerá el bagaje teórico de cada uno de sus lectores.

He presentado las ideas de Silvia en mis seminarios sobre “La Formación del Sujeto Psíquico” desde 1993, cuando fue publicado su primer libro en español.

Presenté también la Silvia- militante, a través de su texto “Dolor País”. Transmití los trabajos hechos por ella con los supervivientes de la

explosión de AMIA, en Buenos Aires, institución judía que fue víctima de un atentado sangriento, en el cual murieron más de ochenta personas. Silvia organizó unos trabajos con los supervivientes y los familiares, trabajando con las experiencias traumáticas y el dolor de los que sufrieron la masacre.

La última vez que estuve en Buenos Aires, en Julio de este año (2007), la llamé por teléfono. Le dije que deseaba enviarla un abrazo. En esta ocasión sentí que no había espacio para el café. Sentí que en ese momento no podía entrar en su intimidad, la cual reservaba, como un tesoro, para despedirse de aquellos a los que amaba y con quienes compartía su cotidianidad. Nos despedimos por teléfono, con mucho cariño. Silvia me dijo que sentía pena por no tener tiempo para ofrecer todo lo que aún estaba pensando. Sabíamos que no volveríamos a vernos.

Notas:

(1) Emmanuel Levinas. Dios, La muerte y el tiempo. Madrid, Ediciones Cátedra, 1993, p.134.

(2) Los coloquios anteriores fueron en 1992, en Canadá; en 1994, en Inglaterra, y, en 1996, en España.

(3) Expresión de Laplanche que se refiere a hacer una lectura de Freud sin distorsionar su pensamiento. No hacer que Freud diga lo que nosotros queremos decir.

(4) Laplanche e Leclaire, “El inconsciente: un estudio psicoanalítico”, coloquio de Bonneval (1959)

(5) Las referencias al texto de Porto Alegre son de una copia que Silvia me dio antes de la lectura de su trabajo y de las notas que tomé durante su exposición. No se si fue publicado porque no hubo anales de ese encuentro.

(6) En el primer encuentro, Laplanche habló sobre “La interpretación y la teoría traductora de la represión”.

En el segundo, sobre “La revolución copernicana y el problema del otro”.

Organizamos también un encuentro, que fue filmado, con Haroldo de Campos, para que la cuestión de la traducción no fuera discutida. Laplanche, traductor de Freud para el francés, e Haroldo de Campos, traductor de innumerables obras literarias. Dos titanes que se encuentran y se desencuentran en diversos aspectos sobre la traducción.

Los profesores tuvieron la oportunidad de disfrutar de un encuentro más largo, en el cual la formación fue discutida. Sus comentarios sobre nuestra institución y su encuentro con Madre Cristina fueron momentos que dejaron huella en nuestra historia.

ΨΨΨΨΨΨΨΨΨΨΨΨΨΨΨΨ

***Sobre la Autora:** Ana Maria Sigal de Rosenberg es psicoanalista, profesora del curso de psicoanálisis del Instituto Sedes Sapientae. Coordinadora del curso: Clínica psicoanalítica: conflicto y síntoma del Instituto Sedes Sapientae (S. Paulo – Brasil); compiladora y co-autora (S. Bleichmar, M. C. Kupfer; B. Salzberg y M. L. Siquier) del libro “El Lugar de los Padres en el Psicoanálisis de Niños”, Lugar Editorial, Buenos Aires, 1995 y Editora Escuta, São Paulo, Brasil, 1994.

5 PADRES E HIJOS

Bienvenidos a este espacio dirigido a aquellos - padres o profesionales de diversos ámbitos - que estén vinculados al mundo infantil o del adolescente.

En cada número aparecerán en esta sección textos divulgativos sobre la vida del niño y del adolescente, el desarrollo emocional, problemáticas de salud psíquica, la relación padres e hijos, así como aspectos sociales y educativos que afectan a la infancia y adolescencia.

Es un espacio abierto al intercambio y sugerencias, que podrán ser enviadas a la dirección abajo indicada.

En este número:

- **Beatriz Salzberg**
 - o “Condiciones Idóneas para la Integración Familiar del Niño Adoptado”
- **Carmen de la Torre**
 - o “El Bebé y sus Padres: una Relación para Crecer”

5.1 CONDICIONES IDÓNEAS PARA LA INTEGRACIÓN FAMILIAR. BEATRIZ SALZBERG*

Es un hecho tan cierto como paradójal que opulencia económica y reproducción humana se presentan en proporciones inversas: el índice de natalidad desciende en el Primer Mundo, al tiempo que aumenta la infecundidad. En el Tercero, no sólo aumenta la natalidad, sino también la fractura entre ricos y pobres.

La pobreza es fuente de infancia desamparada; constituye una de las peores enfermedades endémicas en expansión, sin que se haya aplicado aún ninguna vacuna eficiente para erradicarla.

La adopción es un acto generoso, solidario, de construcción de una familia. Es así en el marco de una maternidad/paternidad responsable y de un respeto del menor como sujeto. También pone en evidencia que lo esencial de la filiación, la maternidad y la paternidad no se juega en lo biológico, sino en la asunción simbólica, en el deseo por ese hijo. La adopción es la creación de un vínculo de filiación que atraviesa la biológica para pasar a otra artificial, elegida, creada a partir del deseo de encontrarse. La filiación introduce a los humanos en un sistema simbólico a partir de la diferencia de los sexos y el orden de las generaciones. Es el legado que se transmite de generación en generación. En cada ocasión, los padres

traspasan valores y tradiciones familiares. En la adopción ese enraizamiento se construye a partir de un acto jurídico que permitirá al menor, en tanto sujeto, anclarse en una nueva genealogía. Este acto jurídico debe redoblar de otro, mucho más largo y complejo, que es la adopción subjetiva. Es más, cuando termina la adopción legal se inicia la otra, la psíquica y subjetiva, creadora de vínculos humanizantes que brindan pertenencia, unen y crean familia.

Mi propuesta es entender la adopción subjetiva como un proceso mutuo, recíproco, que se inicia por los padres pero que no concluye hasta la adopción que de ellos hace el menor. Es el momento en el que el niño se ha ubicado como hijo en la nueva filiación; es cuando ha encontrado una identificación simbólica y un punto de amarre para construir su identidad. Ha hecho suyos a esos padres, pertenece a esa familia y ahora como hijo crece, en su mejor lugar, como dice el poeta “en el árbol de su (nueva) genealogía”. Es cuando interna y subjetivamente se ha hecho hijo y siente que su lugar es para siempre. Él ha entrado (en pretérito) por adopción, ahora (en presente) es nuestro hijo. La diferencia entre un hijo biológico y uno adoptado está en su modo de entrada en la familia, en el origen. Luego, ambos son hijos y no se mantienen lazos parentales distintos con uno y otro si ha sido aceptado subjetivamente por sus padres. El adoptado vino de fuera, de lejos, era ajeno y se ha hecho próximo y propio. Si el niño venido de fuera ha encontrado su lugar de hijo, la adopción ha concluido felizmente.

Adoptar proviene del vocablo latín *adoptare* y quiere decir escoger, optar, hacer suyo. El éxito de la adopción reside en la capacidad de ambos (padres-hijos) de hacerse suyos. En psicoanálisis hacer suyo tiene que ver con la identificación simbólica, con la operación de constitución del sujeto.

La oscilación entre la inclusión (hacerlo suyo) de ese hijo, o su no aceptación marcará la operación de adopción subjetiva. Será lograda cuando ese deseo de hijo se sostenga en la aceptación de su alteridad, producto de otros gestantes. Sólo así, el trasvasamiento narcisista de los padres a él y sus ideales, anidarán en ese hijo. Será por el contrario fallida, cuando sea el hijo quien deba reparar a sus padres de la infertilidad. Si no es aceptado permanecerá migrante, no terminará de sentirse de ellos. Tendrá estatuto de incluido—excluido. No será el niño convertido en hijo, sino un doble del hijo biológico no habido. Muchas adopciones quedan a mitad de camino entre la inclusión y la exclusión, la aceptación y el rechazo, la anidación o la migración del niño a otra adopción o el retorno a una Institución. Si esta identificación no se produce, el niño no enraíza. La adopción en lo cotidiano, debe quedar velada, sin olvidar ni negar el origen, pero sin dificultar la creación de los lazos de pertenencia con la familia, a través de la construcción imaginaria de las semejanzas. Por decirlo de otro modo, el origen debiera quedar detrás de la escena, no en el centro, manteniendo un delicado equilibrio entre el respeto por el origen y la construcción de la filiación adoptiva

Toda adopción ha estado precedida de dolor, sufrimiento, pérdidas, deseos frustrados.

Del lado de los padres el doloroso descubrimiento de la infertilidad con su periplo de médicos, esperanzas frustradas, embarazos fallidos o hijos muertos.

Del lado del niño soledad, desamparo, pérdidas masivas.

Si bien la adopción es recíproca, es asimétrica. El eje, la conducción del proceso la llevan los padres. Son quienes tienen que elaborar algunas cuestiones personales (antes de la llegada del niño) porque incidirán en el proceso de adopción y en su posición ante:

- La limitación biológica
- Los progenitores del niño, el reconocimiento por haberle dado la vida y el respeto por el origen del menor
- La aceptación del niño, de su historia y de sus circunstancias.

Dije antes que la adopción subjetiva es recíproca. Me gustaría agregar que hay una serie de anhelos y temores compartidos que tienen una identidad especular:

Esto afecta esencialmente a dos cuestiones:

- La sobre valoración de la sangre: ambos temen no ser queridos y aceptados incondicionalmente como los biológicos.
- La herencia psicológica: ambos se preguntan a quienes se parecen en el carácter y la personalidad.
- Ambos necesitan sentirse queridos y aceptados incondicionalmente como padres e hijos.

Esto lo expresan lúdica y dramáticamente los niños en psicoterapia y los pre-adoptantes en los grupos de preparación de la adopción.

La temida pregunta ¿Uds. son mis padres verdaderos? Contiene su reverso: ¿Soy vuestro verdadero hijo? Conlleva la idealización de una parentalidad biológica idílica, sin ambivalencias, imposible, pero no vivida por ellos.

Hay que trabajar sobre ese imaginario social que considera la maternidad/paternidad como algo natural, no cultural y simbólico. Esa concepción tan primitiva que sobredimensiona lo más primario del hombre, la carne, la sangre, es negadora de las diferencias y de la falta constitutiva del ser humano. Lleva en sí el germen de la agresividad y la intolerancia. Por el contrario, diremos con Schiller: “no es la carne ni la sangre sino el corazón lo que nos hace padres e hijos”. El deseo de vida nos humaniza.

Voy a referirme ahora a las condiciones que considero necesarias para la integración del menor:

1. Capacidad de los padres para asumir una paternidad /maternidad no biológica que les permita transformar la infecundidad biológica en fecundidad simbólica. Su capacidad de parentar un hijo venido de fuera.
2. Las condiciones del menor y la aceptación de éste con todas las marcas visibles o invisibles del abandono.
3. El grado de cohesión, flexibilidad y deseo compartido de la pareja de adoptar un hijo para construir una familia.
4. El análisis del sostén emocional y acogimiento del menor. No hay estudio posible de la integración del niño a una familia, sin una adecuada observación de la calidad del acogimiento brindado por los padres, del holding, en términos de Winnicott. El niño adoptado solo, no existe. Sólo existe en interdependencia con sus padres.

1. Comencemos por lo que se entiende por parentar sin gestar:

Se requiere de los padres que ellos hayan podido reconocer, asumir y elaborar su limitación biológica. Cuanto mayor sea la aceptación de las propias carencias, mayor será también la aceptación del menor. Saber que han quedado heridos por las frustraciones vividas y reconocerlas como parte de su historia.

Si lo logran podrán conectar con el niño desde esa carencia, lo que les facilitará la identificación empática con el menor, ponerse en su lugar y captar lo que él siente, que ha iniciado la vida con tantas pérdidas. Es desde esas carencias que repararán tanto el dolor de no procrear, como el del desamparo, para reconstruir y restañar las heridas y los sufrimientos pasados por ambos. Aceptar las propias carencias permite ubicarse con sus limitaciones y desde ahí entender el decalage entre el niño ideal soñado y el niño real, entre los padres ideales y los padres reales.

Reconocer los propios límites y no intentar encubrirlos maníaca y omnipotentemente sintiéndose mejores que los padres biológicos o compitiendo con ellos, permite ubicarse frente a un hijo no biológico.

Como en todas las órdenes de la vida, el reto es asumir las carencias, reconocer las diferencias y elaborar las situaciones traumáticas. Si los padres no lo logran aparecerán síntomas en los hijos.

Como sucede en cualquier familia (adoptiva o biológica) lo conflictivo o sintomático de los padres tiene consecuencias en el crecimiento emocional, intelectual y/o social de los hijos.

La tolerancia se construye con la aceptación de las propias dificultades. Esa base permitirá la aceptación de la historia del niño anterior al ingreso en la familia, sus dificultades actuales, contener las angustias propias y las del menor. La tolerancia es el reconocimiento no valorativo de las diferencias.

Finalmente, es la capacidad de acogerlo como hijo en su realidad y poder transmitirle con respeto y valoración sus orígenes.

Por el contrario, las mentiras sobre el origen son obturadoras de la carencia personal de los padres. Se niega tanto la infecundidad como a los otros gestantes y se ubica al hijo en el lugar de doble del hijo biológico no nacido.

El origen del menor y la carencia parental quedan guardados en el cofre de los secretos con las dificultades personales no asumidas. Si además debe nacer el día que ha sido adoptado, se le pide un imposible, porque no se puede volver a nacer. De este modo, se lo obliga a renegar de su pasado, se llena su historia de mentiras y ocultamientos y se provoca un daño enorme a su capacidad de pensar. El hijo así ubicado, no podrá dar sentido a su historia personal, lo que dejará secuelas que marcarán su futuro.

Las adopciones con estas características, se han realizado con padres que no han podido conectar con sus carencias y que responden ante el hijo con rigidez, inflexibilidad y distancia emocional. Esta modalidad será fuente de rechazo, de insatisfacción y de no aceptación de ese niño como hijo. Será vivido como un testigo incómodo de la infecundidad y pasará de lo familiar del encuentro con él a lo siniestro. Del hijo idealizado que debía redimirlos y salvarlos de tanto sufrimiento, al

testigo de la carencia negada. Tendrá un estatuto de hijo—no hijo que es causa de tantas adopciones conflictivas. Niños así adoptados no podrán identificarse como hijos, quedando sin familia interna de pertenencia. Si no se siente incluido aparecerán reacciones violentas, conductas provocativas, actitudes transgresoras u otras formas de exteriorizar que se siente extraño a su medio. Querrá confirmar con sus actings y síntomas la pregunta temida: ¿Soy vuestro hijo o no? EL no se siente admitido, sigue fuera de la familia, excluido. Está perturbada la constitución de la filiación adoptiva y vuelve a repetir su historia quedando fuera.

Cuanto más secretos, no dichos, dobles mensajes, mayores dificultades en el hijo para identificarse con esos padres y adoptarlos internamente. Él, a su vez, será un niño aislado o agresivo, asustado, alguien que se siente un extraño. Si esto no se modifica se rechazarán, reforzándose la incomunicación.

La adopción del menor a la familia es interdependiente de la capacidad de los padres para aceptarlo y no ubicar todas las dificultades de su lado. Ante una situación de este tipo, conviene realizar una consulta terapéutica, para esclarecer la posición de cada uno ante la adopción y reconducir el proceso.

2. Condiciones del menor:

Los niños en situación de desamparo han comenzado su vida con un abandono. Por ello les gusta tanto oír como sus padres los eligieron, fueron a buscar y soñaban con hijos como ellos. Saberse aceptado es lo que necesitan para reparar tanto narcisismo primario dañado.

Cuando llegan aquí, en Adopción Internacional, han perdido todas sus referencias, todo su mundo conocido. Encuentran todo diferente: otros colores, otro cielo, otros olores, idiomas, en muchos casos otro tipo físico, en fin, todo nuevo. Ellos solo traen su nombre y un enorme anhelo de ser hijos de esos padres.

Pertenecen al enorme mundo de niños olvidados, que no han aprendido “mamá me ama”. Su alfabeto, por el contrario, ha sido dolor, soledad, angustia, hambre, sed de amor.

Llevar inscrito en su memoria recuerdos primarios de desamparo. Ese tiempo deja huellas. Muchas se curan cuando recuperan la confianza de ser queridos, con la seguridad que brinda la estabilidad y ser cobijados adecuadamente. Entonces pueden recuperar el crecimiento emocional. Tantas pérdidas los han hecho desconfiados y temerosos. Cuando dejan el orfanato, su mundo conocido, se aferran a sus pocas pertenencias y no quieren desprenderse de la bolsa en la que las llevan. Han aprendido la dura lección: todo lo que se deja se pierde. El grado de recuperación va a depender tanto de las secuelas emocionales de lo vivido, como de la tolerancia y receptividad de la pareja adoptante. Ellos viven la adopción desde la precariedad y la sobreadaptación. La angustia de pérdida y las diferentes situaciones traumáticas no les han permitido incorporar la categoría de lo estable. En su corta vida nada bueno ha durado mucho tiempo. Necesitan ser deseados por alguien, sentir que pertenecen a alguien, crecer para alguien muy especial. Una niña que había llegado a España en avión, cuando tiempo después volvió a subir a otro para trasladarse a Madrid, lloraba desconsolada, temía volver al punto de partida. Necesitan con urgencia ser queridos, oír palabras dulces, ser acariciados. Poco

importa si las entienden, porque comprenden el tono y el cariño que emanan.

Ellos solo conocen la precariedad. El establecimiento de lazos afectivos que los haga sentir seguros lleva mucho tiempo consolidarlo. Esas vivencias tan presentes de inestabilidad se amortiguan con la seguridad de ser queridos incondicionalmente.

En un primer tiempo se identifican con el niño deseado por esos padres, de ahí la sobreadaptación y el deseo de pertenecer a esa familia.

Un segundo tiempo se abrirá cuando sustituyan la precariedad por el para siempre y las condiciones por la incondicionalidad. Es el momento de la asunción subjetiva de esa filiación.

Al inicio prima la necesidad de juntarse, de pertenecer a alguien.

En el segundo, comienzan a aceptarse las diferencias. Hasta no haber asumido la categoría de hijo querido incondicionalmente y el sentimiento de pertenencia permanente, no habría que hablar del origen.

Saber que ha entrado por adopción le permitirá dar continuidad y sentido a su vida a la vez que elaborar la ruptura de la filiación biológica. Es el punto de arranque para elaborar la trama fantasmática, la narrativa con la que entender su vida y su lugar en la nueva familia. Considero importante transmitirle que es fruto de un deseo compartido, que esos señores que lo han concebido no lo pudieron cuidar y lo tuvieron

que dejar con dolor, porque todo ello reforzará su autoestima. Finalmente, que él no es culpable de lo ocurrido. Mantener un delicado equilibrio entre la verdad de la filiación biológica y la construcción de la adoptiva es el desafío de toda adopción.

Unas palabras finales sobre los puntos 3 y 4.

3. Cuando más compartida sea la decisión de adoptar mejor afrontarán los retos de la crianza de un hijo. Esto es así para cualquier pareja que desee tener un hijo biológico o adoptivo.

4. Hay pocos trabajos que relacionen el resultado del proceso de adopción con las condiciones de acogimiento del menor.

El oficio de padres es uno de los más difíciles. El de padres adoptivos lo es aún más. Se necesitan algunas cualidades tales como:

Afecto, paciencia, tolerancia ante el menor y flexibilidad.

Favorecer la comunicación y la proximidad afectiva.

Pautas estables y claras de funcionamiento.

Tolerancia con la expresión de sus emociones, aún las negativas para que aprenda que su agresividad no destruye y que él no es malo.

Capacidad de escucharlo.

Ofrecerle raíces y alas, esto es una crianza no sobreprotectora que brinde autonomía y le

permita, llegado el momento, volar hasta las cimas más altas de sus ideales.

Saber que no hay padres perfectos, que todos cometemos errores, pero que la posibilidad de autocrítica y la comunicación siempre ayudan a entender lo que nos pasa.

Con la capacidad creadora, fertilizadora de tantas parejas, la adopción se convierte en una experiencia recuperadora de la vida. No es una experiencia simple ni sencilla. Es todo un desafío, pero un desafío que bien vale una vida.

ΨΨΨΨΨΨΨΨΨΨΨ

*** Sobre la Autora:** Beatriz Salzber es Psicóloga, Psicoanalista. Miembro del Equipo de la Clínica Psicoanalítica Logos, de Barcelona y Docente de la Escuela de Clínica Psicoanalítica con Niños y Adolescentes de Barcelona. Es además Coordinadora del Área Psicosocial de la ECAI (Entidad Colaboradora en Adopciones Internacionales) “Creixer Junts”, de Barcelona y Supervisora del Equipo del EIPI (Equipo Interdisciplinario en Primera Infancia) Erasmo Janer, en Barcelona. Autora del libro “Los Niños no se Divorcian”, Editorial Logos, 1993, y coautora de “El Lugar de los Padres en el Psicoanálisis de Niños”, Lugar Editorial; “Gemelos, Narcisismo y Dobles”, Ed. Paidós, 2000 y “Ampliando el Mundo”. Síntesis. 2005

Libros recomendados:

- Colección “Crecer Juntos”. Editorial Síntesis.
- “Bebé, bienvenido al mundo (0-3 años)” Miriam Botbol
- “El orgullo de descubrir (3-6 años)” Miriam Botbol
- “Ampliando el mundo (6-12)” Beatriz Salzberg - María Luisa Siquier
- “Tiempo de transformación (12 -15 años)” Mario Itscovich
- “Emprender el propio camino (15-18 años)” Xavier Ametller

5.2 EL BEBÉ Y SUS PADRES: UNA RELACIÓN PARA CRECER.

CARMEN DE LA TORRE*

El bebé humano nace en un estado de desvalimiento tal, que sin los cuidados maternos no podría sobrevivir. Los cuidados de la madre (función materna) proporciona al bebé todo aquello de lo que carece y que solo no puede conseguir; la madre le da de comer, lo asea, lo abriga o destapa, favorece el descanso, la tranquilidad... para que se críe bien. ¿Cómo puede saber la madre lo que necesita el bebé si no habla? ¿Cómo es la comunicación de la madre con el hijo recién nacido?

La madre a lo largo del embarazo va preparando su cuerpo para acoger y favorecer el desarrollo de un futuro bebé. Este proceso no solo prepara el cuerpo sino también la mente de la madre, ella va imaginando, sintiendo... a su futuro hijo. Este acercamiento afectivo y emocional de la madre va a sentar las bases de una vía de comunicación con el recién nacido que se ejercitará de forma ininterrumpida desde el momento del nacimiento.

Esto supone un interjuego entre ambos que construye una relación única y descubre un modo de comunicación que permite conocer y atender las necesidades del recién nacido, que de este modo va conformando su propio psiquismo.

Antes del nacimiento, el feto en el interior del cuerpo de la madre encuentra de forma continua satisfacción a todas las necesidades, temperatura constante, alimentación satisfecha sin sensación de hambre... no hay sensaciones de displacer ni frustración;

siempre que el embarazo transcurra con normalidad y cuidados adecuados. Cuando el bebé nace, cambia de mundo, la alimentación, el calor, la tranquilidad...no es continua, sino que aparece y desaparece, generando en el recién nacido, dos sensaciones diferentes:

- Placer, cuando las necesidades están satisfechas. Se observa entonces en el bebé un estado de relajación y tranquilidad que, alrededor del tercer mes de vida va acompañado de una leve sonrisa "sonrisa social" que da cuenta de su verdadero estado de bienestar y placidez.

- Displacer, estado de tensión que el recién nacido manifiesta a través de lloro, inquietud y que expresa su malestar e insatisfacción.

La madre que emocionalmente se siente cercana al niño, que inconscientemente ha ejercitado esta forma de comunicación con su hijo, de sentir como él, descodificará sin grandes dificultades las señales que el bebé emite de displacer, sabrá entonces, si tiene hambre, frío, sueño, o algún dolor... y podrá calmarle y/o acompañarle en el tiempo de tensión y de frustración hasta que el bienestar pueda ser restaurado.

En el aprendizaje de esta nueva forma de comunicación, la parturienta está rodeada de revistas, libros importantes, personas sabias: abuelas, puericultores, madres experimentadas, padres estudiosos de la crianza, que dan indicaciones sobre lo que se debe hacer, por ejemplo con la lactancia. Unos dicen "cada tres horas para ir

educándole” “a demanda siempre que el niño pida” ¿qué es lo que hay que hacer?. Sólo la madre que puede comunicarse con su bebé, identificándose con él sabe cómo hacer: sólo ella sabe cuando tiene que esperar o cuando darle de comer, en este encuentro único entre la madre y su hijo, el bebé incorpora aspectos de la madre buenos que lo calman y le enseñan a esperar; de este modo el bebé se regula, identifica sensaciones de hambre displacenteras, pero consigue esperar a que la madre aparezca a calmar el hambre. Esta dinámica de hambre, espera, y satisfacción en las proporciones adecuadas a las capacidades del bebé, es lo que favorece la regulación espontánea de la alimentación, en los primeros meses de vida.

Este proceso - la alimentación - descrito muy brevemente, sirve para ilustrar que en la crianza de los hijos, para la adquisición de cualquier logro evolutivo: cambio de alimentación, dormir solo, control de esfínteres... desde el principio, se produce un interjuego en el que es necesario tener en cuenta:

- La madurez biológica del niño
- La experiencia de satisfacción
- La experiencia de frustración
- La presencia y ausencia de la madre de forma ajustada a la edad madurativa del hijo que permita tolerar la frustración, y postergar la satisfacción en el bebé y también en ella misma.

La madre emocionalmente cercana a su hijo, sabrá ajustar de manera adecuada estos cuatro aspectos para que los grandes hitos de la crianza se vayan estableciendo en el hijo satisfactoriamente. Si alguno de estos aspectos está descompensado pueden

aparecer alteraciones: vómitos, rechazo a comer, problemas de dormir, enuresis...

Teniendo en cuenta que la principal vía de comunicación entre sujetos adultos es la palabra, este modo de comunicación emocional con el bebé que ejercita sobre todo la madre en un primer momento, supone en ella una disponibilidad y esfuerzo psíquico que trae su consecuente cansancio físico y mental.

Es el padre quien en este momento tiene un papel fundamental. Sostener a la madre en los momentos críticos de la crianza de cada una de las etapas que atraviesa el niño. Y poder tener sobre ella una doble mirada: madre de su hijo y su mujer, su pareja. En la medida que el padre puede ocupar este lugar psicológico, acompaña a la madre en los movimientos de acercamiento y separación de ésta respecto del bebé consiguiendo que la madre se sienta mas fuerte y segura en la crianza.

Por otro lado, el padre desde el principio mantiene momentos de intimidad, cuidado, y ternura con el bebé, que serán vivenciados por éste de forma diferente que los vividos con la madre, y que pueden ser momentos de descanso para ella.

Pero, el lugar psicológico del padre, que el bebé incorpora en su psiquismo como función paterna, no tiene que ver tanto con cambiar pañales, bañarle, vestirle, darle de comer...sino con la función de favorecer la separación emocional de la madre, rescatarla a un lugar adulto y de pareja, permitiendo al bebé un espacio para ejercitar sus aprendizajes, para investigar y descubrir sus propias sensaciones placenteras o displacenteras, límites corporales, y entorno mas inmediato, reconociéndolo como propio y

tranquilizador, cuando se produce de manera adecuada o cómo extraño e inquietante si se produce de forma brusca o repentina.

A medida que el bebé crece, desarrolla capacidades psicológicas y motoras que le permiten relacionarse de otra manera; la relación del hijo con cada uno de los padres se y con el entorno se va modificando en favor del desarrollo de su subjetividad y autonomía. Pero es importante tener presente que en cualquier momento evolutivo en el que se encuentre un niño es necesario para el buen desarrollo de su psiquismo que experimente:

- La función materna, de acompañamiento y contención del crecimiento, que como función

puede desempeñar tanto el hombre como la mujer. Bien es cierto que muchos autores coinciden que cuanto más pequeño es el hijo, más disposición biológica existe en la mujer para el ejercicio de esta función.

- La función paterna, que pone límites a que se prolonguen satisfacciones infantiles. Los límites suponen una separación que delimite un espacio psicológico que favorece el crecimiento bio-psico-social del niño.

- La experiencia de satisfacción.

- La experiencia de frustración.



***Sobre la autora:** Carmen de la Torre es Psicólogo Clínico, Psicoterapeuta de Niños y Psicóloga del CAI del Ayuntamiento de Madrid.

5.3 CENTRO HANS

La Asociación Escuela cuenta con un Centro de Atención Clínica para niños, adolescentes y padres, del que podrán beneficiarse todos los interesados a precios institucionales. Para más información, visitar la Sección Actividades o la página WEB de la Asociación Escuela:

www.escuelapsicoanalitica.com

Información adicional:

Teléfono: 91.770.21.92

e-mail: info@escuelapsicoanalitica.com.

